

## Los votos simples de la Compañía de Jesús: su repercusión en la teología y en el derecho canónico

ESTANISLAO OLIVARES S.I.

### Introducción.

Hace cuarenta y cinco años publiqué los resultados de unas primeras investigaciones sobre la naturaleza y evolución jurídica de los votos de los escolares y de los coadjutores no formados de la Compañía de Jesús, y las explicaciones que de las características de esos votos dieron los autores posteriores a las bulas de Gregorio XIII, *Quanto fructuosius*, 1583, y *Ascendente Domino*, 1584, en las que se declararon algunas de las características y efectos jurídicos de estos votos<sup>1</sup>. También publiqué poco después un estudio sobre los votos simples de los coadjutores formados de la Compañía de Jesús<sup>2</sup>.

Las características de los votos simples de los escolares y coadjutores no formados, que se emiten después del bienio de noviciado, son distintas de las características de los votos que emiten los coadjutores, sacerdotes y no sacerdotes al término de su formación, los coadjutores formados espirituales y temporales.

Los votos de los coadjutores formados fueron desde el principio votos públicos, admitidos por la Compañía; así consta en las Constituciones del Instituto, desde sus primeros textos, año 1547 o 1548<sup>3</sup>. En cambio, los votos que se emitían al final del bienio de noviciado no eran votos públicos en los primeros años, como consta en los documentos de ese tiempo, y en las Constituciones de la Compañía de Jesús desde los primeros textos; y todavía en el texto definitivo aprobado en 1594, en el que claramente se dice en una

---

<sup>1</sup> ESTANISLAO OLIVARES, *Los votos de los escolares de la Compañía de Jesús. Su evolución jurídica*. Bibliotheca Institutii Historici S. I. Vol. XIX. Roma 1961.250 págs.

<sup>2</sup> ESTANISLAO OLIVARES S.I., *Los coadjutores espirituales y temporales de la Compañía de Jesús. Su origen y sus votos*: Archivum Historicum Societatis Iesu 33 (1964) 102-121.

<sup>3</sup> *Monumenta Historica Societatis Iesu*. Vol. 64. *Monumenta Ignaciana. Series tertia. Sancti Ignatii de Loyola. Constitutiones Societatis Iesu*. Tomus secundus. Roma 1936. 201 págs.

declaración al tratar de los votos de los que «se reciben por scholares aprobados» que:

«D. Como este voto se haze a solo Dios y no a hombre, assí no lo acepta hombre ninguno, y por esso se dize no hazerse en manos de nadie»<sup>4</sup>.

Sin embargo, comenzaron a tener cierto carácter jurídico público a partir de 1568, pero no tuvieron carácter público reconocido jurídicamente hasta la Bula de Gregorio XIII de 1584, en la que se establece que son votos admitidos por la Compañía:

«... hac Nostra perpetua constitutione, motu, scientia et potestatis plenitudine similibus, statuimus atque decernimus tria vota huiusmodi, etsi simplicia, ex huius Sedis institutione ac Nostra etiam declaratione et confirmatione, esse vere substantialia Religionis vota, ac in dicta Societate tanquam in Religione approbata per Sedem eandem admissa fuisse et esse, ac per Nos admitti»<sup>5</sup>.

En la última edición oficial de las Constituciones de la Compañía de Jesús, 1995, se indica que la frase «ita nemo id admittit», (« así no lo acepta hombre ninguno»), ha sido abrogada a tenor de la constitución de Gregorio XIII, «*Ascendente Domino*»<sup>6</sup>.

Pues bien, las características de esos dos tipos de votos simples y las declaraciones pontificias citadas repercutieron en la doctrina general de los teólogos y canonistas, posteriores a 1584, acerca de algunos temas fundamentales sobre la profesión religiosa y de los votos que se emiten en ella.

Varios son los temas de reflexiones doctrinales a que dieron lugar las peculiaridades de los votos simples de la Compañía de Jesús; los englobamos en estos dos: 1º, Características de los votos que constituyen religioso y características diferenciales entre los votos solemnes y los votos simples, y 2º, eficacia de estos votos sobre la validez de los matrimonios subsiguientes, o de los contraídos anteriormente, ratos, pero no consumados aún.

En la exposición de las opiniones de los autores nos fijaremos principalmente en el apoyo que para propugnar sus propias opiniones buscan en la naturaleza de los votos simples de los escolares y de los coadjutores formados, que se hacen en la Compañía de Jesús.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 515.

<sup>5</sup> *Institutum Societatis Iesu*. Volumen primum. *Bullarium et Compendium privilegiorum*. Florentiae. 1892, pág. 96.

<sup>6</sup> *Constitutiones Societatis Iesu a Congregatione Generali XXXIV annotatae...*, Romae 1995, pág. 194.

El Doctor Navarro, **Martín de Azpilcueta** en la edición de sus *Commentarii de regularibus*, Lugduni 1575, antes de las bulas de Gregorio XIII, decía que solamente son religiosos los profesos de votos solemnes:

«Qua eadem ratione responsum est eos qui intra annum primum novitiatus in quacumque religione, aut etiam intra secundum in Societate IESV, simpliciter vovent tria substantialia vota antequam ad solemnem professionem admittantur, non esse veros religiosos»<sup>7</sup>.

Aunque no alude a los votos que emiten los religiosos de la Compañía de Jesús al concluir el bienio de noviciado, es claro que juzga ser religiosos solamente quienes han emitido votos solemnes.

En la edición de Roma, 1590, matiza su sentencia y escribe:

«19. Vigesimum sextum, [...] Qua eadem ratione responsum est eos qui intra annum primum novitiatus in quacumque religione, aut etiam intra secundum in Societate IESV, simpliciter vovent tria substantialia vota antequam ad solemnem professionem admittantur, non esse veros religiosos; neque ob id fieri incapaces matrimonii, licet contrahendo peccarent, quia illa vota non sunt solemnna, sed tantum simplicia.

Dixi (aut etiam intra secundum in Societate IESV etc.) quia qui in illa Societate post biennium novitiatus expletum tria vota praefata substantialia emisierint, sunt et dici debent veri et proprie religiosi, etiam antequam solemniter profiteantur, ita quod si iniussi et absque superiorum licentia exeant, debent censi excommunicati et apostatae et ligati omnibus censuris, in quas alii religiosi professi incidunt exeundo foras et absque superiorum iussu et licentia; adeo quod ex parte ipsorum nullatenus possunt exire praedictum Societatis ordinem, quamvis de superiorum iussu et licentia possint dimitti et liberari a votis praedictis ex rationabili causa; quod est concessum praefatae Societati et clare declaratum et confirmatum a Sanctiss. Domino Nostro in quadam Bulla quae incipit Quanto, data anno 1582 Calendis Februarii»<sup>8</sup>.

Como se ve, cita solo la bula *Quanto frutuosi*, 1583 (o 1582 ab Incarnatione Domini), que no atribuía expresamente al carácter público de los votos simples que se emiten al final del noviciado en la Compañía de Jesús, en cuanto votos recibidos por el superior en nombre de la Iglesia, el hecho de que esos votos simples bastaban para constituir religiosos a esos votantes, sino al hecho de que merecen la misma consideración que los votos solemnes de los profesos y a las consecuencias penales de un abandono de

<sup>7</sup> MARTÍN DE AZPILCUETA., *Coment. I de regularibus*, Lugduni 1575, fol. 8rv. Biblioteca Nacional Madrid, R. 26105, 26102.

<sup>8</sup> MARTÍN DE AZPILCUETA, *Opera omnia*. Tomus secundus. *Coment. I de regularibus*, n. 19. Romae 1590, pag. 78.

esa vida religiosa sin consentimiento de sus superiores por parte de quienes estaban obligados por esos votos.

Dice la bula *Quanto fruosius*:

«[...] omnes qui in Societate perseverare voluerint, tria vota, substantialia quidem, paupertatis, castitatis et oboedientiae, simplicia tamen, emittere debeant ac Novitii esse desinant. Quibus votis emissis, in corpus Societatis cooptati, et quantum ex parte ipsorum perpetuo obligati remanent. Quod si iniussi discedant, apostasiae notam et excommunicationis, ac alias, quibus ipsi Professi subiacent, poenas incurrunt»<sup>9</sup>.

Y más adelante insiste:

«[...] statuimus ac etiam decernimus non modo eos qui in Coadiutorum formatorum, sive spiritualium sive temporalium, gradus et ministeria admittuntur, sed etiam alios omnes et quoscumque, qui in ipsa Societate admissi, biennio probationis a quocumque peracto, tria vota praedicta, tametsi simplicia, emiserint emittentque in futurum, vere et proprie Religiosos fuisse et esse, et ubique semper et ab omnibus censi et nominari debere, ac si in Professorum dictorum numerum adscripti fuissent»<sup>10</sup>.

Años adelante, Martín de Azpilcueta en sus *Consilia*, desde la primera edición, 1591, explica más la naturaleza de estos votos de los escolares; cita ya la bula *Ascendente Domino*, 1584:

«Longe tamen alia ratio est eorum qui in Societate Iesu post biennium probationis tria simplicia vota [...] emittunt; hi namque, cum ita voveant, vero certoque proposito ut religiosi fiant, cumque eadem mente ac ratione ab eiusdem Societatis superioribus admittantur, et cum vere se obligent ad observationem Regularem constitutionum ipsius Societatis eiusque Instituti ab Apostolica Sede saepius approbati, vere et proprie religiosi sunt, ut sapientissime declaravit Gregorius XIII in quadam Bulla edita anno 1582, quae incipit “Quanto”, et in Constitutione edita anno 1584, quae incipit “Ascendente Domino”»<sup>11</sup>.

No parece que Martín de Azpilcueta, a tenor de la nueva Constitución *Ascendente Domino* que cita, aduzca una razón distinta de la que indicaba en el texto anterior como explicación de que son religiosos en pleno sentido los que emiten los votos al final del bienio de noviciado en la Compañía de Jesús; para el Doctor Navarro son religiosos porque tienen el propósito de ser religiosos y

<sup>9</sup> *Institutum Societatis Iesu*. Volumen primum. Bullarium et Compendium privilegiorum. Florentiae. 1982, pág. 88.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 89s.

<sup>11</sup> MARTINUS AB AZPILCUETA, *Consiliorum et responsorum libri quinque*, Liber III, *De Regularibus*. Consilium 49, Lugduni 1594, pág. 270.

bajo ese mismo concepto son admitidos esos religiosos por los superiores. No parece que haya atendido a las frases de la *Ascendente Domino*, que apuntan una tradición del religioso al instituto en virtud de esos votos simples.

La Bula *Ascendente Domino*, como antes hemos indicado, expone el carácter público de los votos del bienio en la Compañía de Jesús con estas palabras:

«Statuimus et decernimus tria vota huiusmodi, etsi simplicia, ex huius Sedis institutione ac Nostra etiam declaratione et confirmatione, esse vere substantialia Religionis vota, ac in dicta Societate tamquam in Religione approbata per Sedem eandem admissa fuisse et esse ac per Nos admitti»<sup>12</sup>.

Martín de Azpilcueta en su *Manuale confessoriorum*, revisado por él cuando era octogenario por las fechas en que aparecieron las bulas de Gregorio XIII, no hace alusión alguna a estas constituciones pontificias, al definir los votos solemnes y simples<sup>13</sup>.

Por lo demás, está claro que no ha prestado atención a los votos simples que hacen en la Compañía de Jesús los coadjutores formados, espirituales y temporales, al concluir los largos años de su formación religiosa, y a los que aluden también las bulas de Gregorio XIII.

Es obvio que **los teólogos de la Compañía de Jesús**, que escriben después de las bulas de Gregorio XIII, propugnen que los votos simples emitidos en la Compañía de Jesús constituyen religioso al que los hace; indican las condiciones que exigían los autores anteriores y discuten sobre la necesidad de que se cumplan todas esas condiciones, o cuáles son las que se requieren para constituir a alguien en el estado religioso. Se apoyan en los votos simples de la Compañía para determinar las diferencias entre los votos simples religiosos y los votos solemnes. Y acuden también a las características de los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús para explicar la eficacia de la profesión religiosa, solemne o simple, sobre la validez de los matrimonios subsiguientes o de los contraídos anteriormente, ratos, pero no consumados aún. Es decir, que en mayor o en menor grado tratan los cuatro temas objeto de este estudio.

**San Roberto Belarmino, S. I.**, en su *Controversia quinta, De impedimentis Matrimonii*, 1597, discute sobre la razón por la que los votos solemnes dirimen el matrimonio subsiguiente:

<sup>12</sup> *Institutum Societatis Iesu*. Volumen primum. Bullarium et Compendium privilegiorum. Florentiae. 1982, pág. 96.

<sup>13</sup> MARTINUS AZPILCUETA, *Manuale confessoriorum et poenitentium*, Capitulo XII, *De voto & voti obligatione*, Venetiis 1608, pág. 116

«Nunc ut ratione ducta ex verbo Dei probemus votum solemne esse impedimentum dirimens Matrimonium, praemittendum necessario est, quaestionem esse inter Catholicos, quo iure votum solemne dirimat Matrimonium quod post huiusmodi votum celebratur: naturali ne ac divino, an solum Ecclesiastico ac positivo»<sup>14</sup>.

En esta segunda hipótesis, que los votos solemnes dirimen al matrimonio subsiguiente por derecho positivo, juzga que hay que probar que la Iglesia tiene tal potestad, y que tiene razones para hacerlo. Aduce esas razones, y añade que esas mismas razones, por el contrario, muestran por qué la Iglesia no ha constituido impedimento dirimente al voto simple de castidad:

«Atque eadem istae rationes ostendunt cur noluerit Ecclesia vota simplicia esse impedimenta dirimentia. Qui enim vota simplicia faciunt nec statum proprie mutant & saepe sine magna deliberatione & privatim sine testibus illa faciunt, neque se Ecclesiae subiiciunt magis quam antea subiecti essent; unde cogi non possunt ad votum servandum per viam iudicii, sed per viam correctionis fraternae, nisi talia sint vota simplicia, quae, ut paulo ante diximus, hominem vere ac proprie religiosum constituent, qualia sunt vota simplicia Societatis nostrae, quae ex constitutione Gregorii XIII, Summi Pontificis, quae incipit, Ascendente Domino, declarantur substantialia Religionis & dirimentia Matrimonium»<sup>15</sup>.

Esa alusión a una anterior referencia a votos simples que constituyen religioso, en la que también indica la diferencia entre el voto solemne y el voto simple, es la siguiente:

Promissio enim, qualis est votum simplex, obligat quidem in conscientia, tamen non transfert dominium rei promissae ab eo qui promisit in eum cui promissa est; et ideo si is qui promisit sententiam mutet, et rem alteri re ipsa donet, ille quidem peccat, tamen donatio vim suam habet, nisi tale sit votum simplex quod hominem in statu religioso constituat, de quo voto hoc loco non agitur»<sup>16</sup>.

En 1591, **Enrique Henríquez, S. I.**, publicó su *Summa theologiae moralis*; al tratar del impedimento matrimonial que proviene de un voto religioso, expone que son tres los requisitos necesarios y suficientes para constituir el estado religioso: los tres votos sustanciales, una tradición por la que la persona se entrega al culto de Dios y es aceptado por el prelado en nombre de Dios, y una aprobación por la Iglesia.

---

<sup>14</sup> ROBERTUS BELLARMINUS, *De controversiis christianae fidei*, Tomus secundus. *De matrimonii sacramento*, cap. 21. Ingolstadii 1597, col. 1675.

<sup>15</sup> *Ibid.*, col. 1678.

<sup>16</sup> *Ibid.*, col. 1671.

«4. Ad essentiam religiosi status tria sufficiunt. Primo, ut usus continentiae perpetuae & paupertatis et oboedientiae sit tribus votis substantialibus confirmatus, Secundo, quaedam traditio, qua persona mancipatur in Dei cultum (promissio vero non est satis) & illius per praelatum vice Dei acceptatio saltem implicita. Tertio, ista fieri secundum regulam quam ecclesia pro religione approbavit, ac subinde ubi praelatus ab ecclesia habet ius compellendi subditos tendere in propriae regulae perfectionem»<sup>17</sup>.

Estas tres condiciones se cumplían en las religiones clericales del tiempo de San Agustín que emitían votos simples:

«Quae tria cum votis simplicibus reperiuntur in religione clericorum tempore B. Aug., quando oblatus anno probationis, renuntians quantum est ex parte sua, se tradebat monasterio, adstrictus religioni in communi, ob quod vacabant beneficia eius & secundum quosdam erat inhabilis matrimonio»<sup>18</sup>.

En nota cita autores que propugnan esa misma sentencia. Añade que estas tres condiciones se dan en los dos modos de profesión de votos simples que se emite en la Compañía de Jesús. Los expone así:

«5. Sic per vota simplicia (praeter professos) definiunt Pontifices fieri vere & proprie religiosos in Societate Iesu secundum duplicem gradum. Primo, dum coadiutor formatus cum voto simplici oboedientiae in manibus praelati, per quod non potest profiteri in alia religione, excepta Carthusiensi; votum vero paupertatis illum facit ita bonorum incapacem ut professio. Voto simplici continentiae quantum ad perpetuum usum, adiecit Gregor. XIII statutum quo irritat matrimonium, quandiu praelatus illos in religione religatos votis retinet».

Secundo grado quidem in hac perfectionis schola tanquam scholares approbati cooptantur, quorum vota praelatus non acceptat nisi implicite. Differt a coadiutore formato in paupertate, quia scholaris cum licentia praelati potest ad tempus retinere dominium bonorum, sed sine usu & administratione».

Y concluye:

«6. Post hanc Pont. definitionem nemo sine temeritatis nota potest negare societatem Iesu habere veram rationem religiosi status, etiam quoad illos quos admittit cum votis simplicibus»<sup>19</sup>.

Reconoce, sin embargo, que:

<sup>17</sup> HENRICUS HENRIQUEZ, *Summa Theologiae Moralis*, Altera pars, Liber XII, cap. 5, Salmanticae 1593, pág. 1062.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 1062s.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 1063.

«Communiter tamen, ut in aliis fere religionibus praeter Societatem Iesu, nemo ante professionem fit simpliciter religiosus, quia ante illam Novitius nulla votorum obligatione se tradit praelato, sine qua obligatione perpetua non habet statum Religionis»<sup>20</sup>.

En nota, apoyándose en la sentencia, que poco antes había indicado, que el estado religioso es de institución divina, deduce la conclusión teológica que también es de institución divina el estado religioso profesado en la Compañía de Jesús, aun en cuanto constituida también por religiosos con votos simples:

«Constat enim statum religionis esse ex institutione Christi, supra G., & ex definitione seria Greg. XIII & Sixt, V, quod cum votis simplic. Societatis Iesu fit vere & proprie religiosus. Ex his duobus infertur concl. theologica quod hic status religionis in Societ. Iesu est de iure divino. Sic Christus uno actu dedit Apostolis perfectum gradum sacramenti ordinis, & tamen non exclusit quin ecclesia autoritate Christi possit in diversos ministros distinguere inferiores gradus, ita ut diaconatus vel inferior gradus sit sacramentum ordinis, licet non attingant perfectionem ordinis sacerdotalis»<sup>21</sup>.

Como se ve, **Henríquez** recurre a los dos géneros de votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús, en su explicación de la naturaleza de los votos que constituyen religioso y de la diferencia entre los votos simples y los votos solemnes.

En su *Summa Theologiae Moralis*, 1591, trata también de la relación entre los votos religiosos y el matrimonio; sostiene en primer lugar que el carácter de impedimento dirimente del voto solemne es de institución divina:

«3. Decenter Professio iure divino irritat [matrimonium sequens]; quia cum sit solemnitas & perfecta traditio acceptata & spirituale matrimonium animae cum Christo, impedit, violata priori nobiliori traditione, possit se simul tradere uxori»<sup>22</sup>.

Advierte, sin embargo, que otros autores sostienen que tal efecto irritante de la profesión solemne se debe a una determinación del derecho eclesiástico:

«7. Quidam Iurisperiti & Theologi contendunt eum effectum voti solemnitis ut dirimat futurum matrimonium esse ex iure Pontificio, ut est in votis simplicibus Societatis Iesu; quasi solemnitas nihil addat voto simplici (quo interdum fit traditio) nisi differentia iuris humani»<sup>23</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 1062.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. 1062, nota n.

<sup>22</sup> HENRICI HENRIQUEZ, *Summa Theologiae Moralis*, Altera pars, Liber XII, cap. 5, Salmanticae 1593, pág. 1061.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 1064.

Y también sostiene en su *Summa Theologiae Moralis*, 1591, que es de derecho divino el que los votos solemnes disuelvan el matrimonio rato no consumado;

«2. Christus iure suo positivo tum religionis Christianae auctor fuit, tum iuxta Patres institutor eius religionis, quae cum tribus votis continentiae, paupertatis & oboedientiae est schola & commodissima via acquirendi perfectionem; [...] cui statui concessit consentaneas proprietates. Primo, ut secundum gradum perfectiorem, quo fit irrevocabilis traditio seu professio, solveret ex privilegio Christi matrimonium ratum»<sup>24</sup>;

Y aduce como ejemplo el caso del discípulo Juan, contrayente del matrimonio que se celebraba en Caná, al que Jesús llamó a ser apóstol, disolviendo ese su matrimonio rato, no consumado:

«Atque ita solvit in Ioan. Apostolo, quem e nuptiis Canaa virginem evocavit ad discipulatus professionem (ut lib. I, de matrim., c. 8, § 5, lit. S, dictum est)»<sup>25</sup>.

En efecto, pero no en el lugar que cita, sino en el § 6, antes había aducido el caso del apóstol San Juan, dispensado de su matrimonio contraído en Caná de Galilea, pero aún no consumado, en virtud de su equivalente profesión religiosa:

«6. Matrimonium ratum ante copulam subsecutam habet statum effectumque vinculi indissolubilis. Solvitur tamen secundum fidem per professionem alterius coniugum factam in religione per ecclesiam approbatam, satsique est professio militaris ordinis sancti Ioannis. De ratione et causa ob quam professio habet efficaciam solvendi, non satis conveniunt Doctores. Quidam aiunt solvere ex iure naturae, quia est nobilior traditio. Alii admittunt solvere ex Christi privilegio, sed ita explicant, quia Christus potestatem commisit ecclesiae, ut facto generali statuto, ita dispensaret in favorem religionis; atque ita graves Doctores aiunt professionem solvere ratum ex solo ecclesiae statuto, quod statutum habemus a principio Ecclesiae, ad imitationem Christi, per quem Ioan. Apostolus cum professione (qua factus est discipulus Christi cum veris votis) liberatus est a vinculo matrimonii, ut huic virgini B. Matrem suam semper virginem commendaret»<sup>26</sup>.

Juzga, además, que es posible la concesión pontificia a unos votos simples del efecto irritante del matrimonio solamente rato, del mismo modo que ha concedido a los votos simples, emitidos en la Compañía de Jesús, otros efectos propios de los votos solemnes:

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 1061.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *Ibid.*, Lib. XI, cap. 8, num. 6, pags. 982s.

«7. [...] Item, effectus qui intrinsece, aut iure divino conveniunt professioni, Pontifex communicavit votis simplicibus Societatis (ut nativam illorum infirmitatem iuret & fulciat), ita quidem aiunt Papam posse, edito in favorem religionis statuto & generali dispensatione, concedere ut per vota religionis simplicia solveretur matrimonium ratum, ut solvitur professione. De qua re nos in praesenti nihil in utraque partem asserimus»<sup>27</sup>.

Aunque no afirma nada en favor o en contra de esa opinión, en nota indica un notable inconveniente que se podría seguir de esa concesión pontificia a los votos simples de la Compañía, dispensables con más facilidad que los solemnes:

«x. Eo admissio, sequitur inconveniens, ut si unus, post aliud atque aliud matrimonium ratum, admittatur saepe ad vota simplicia Societatis & expelleretur saepe, hic absque alia dispensatione factus saecularis haberet simul vivas in saeculo multas quae fuerunt sponsae ipsius»<sup>28</sup>.

Otros autores examinarán también esos inconvenientes.

**Gregorio de Valencia, S.I.**, trata tres de los cuatro temas de este estudio en su relación con los votos simples emitidos en la Compañía de Jesús. En el tercer tomo de sus *Commentaria theologica*, publicados en 1598, juzga que los votos que constituyen religioso a quien los emite pueden ser solemnes o simples; juzga que la doctrina de que los votos solemnes constituyen religioso no ofrece dificultad:

«Nam satis tunc patet dedicari per illa hominem divino cultui, cum quadam immobilitate & caerimonia exteriori, atque adeo constitui in Religionis statu proprie dicto»<sup>29</sup>.

Que puedan ser simples los votos que constituyen religioso a quien los emite lo prueba en primer lugar porque son religiosos quienes emiten los votos que se pronuncian al concluir el noviciado en la Compañía de Jesús. Expone primero el hecho:

«Quod autem attinet ad haec eadem vota, si sint simplicia & eo modo emittantur, quo in assertione diximus, probatur: Primo ex auctoritate Sedis Apostolicae. Nam Religio nostrae Societatis per Paulum III & Iulium III & alios summos Pontifices quoad totam eius vivendi normam & rationem ita est approbata, ut, inter caetera, qui absoluto tempore Novitiatus emittunt modo consueto coram aliis tria haec vota simplicia, desinant esse novitii, atque adeo sint vere et proprie in statu huius Religionis cooptati, nimirum

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 1065.

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> GREGORIUS DE VALENTIA, *Commentariorum theologorum*, Tomus tertius, Venetiis 1598, disp. X, quaest. IV, De statu Religiosorum, Punct, secundum, col. 1765.

in quemdam eius gradum, quamvis non etiam in illum ulteriorem & perfectiorem, quem obtinent huius Religionis professi, qui scilicet vota etiam solemnia emiserunt»<sup>30</sup>.

Deduce la conclusión:

«Ergo, cum haec Religio tanquam vere & proprie dicta Religio per Sedem Apostolicam approbata sit, fatendum est, vota simplicia, modo supra dicto emissa, sufficere ut quis vere & proprie sit in statu Religionis, & non amplius in Religionis limine ut novitius»<sup>31</sup>.

Aduce luego la constitución *Ascendente Domino* de Gregorio XIII:

«Secundo probatur idem ex peculiari *Constitutione* Gregorii decimitertii, edita anno M.D.LXXXIII, octavo Kalend. Junii, in qua hoc ipsum de iis qui in Societate tria illa vota simplicia post novitiatum emiserunt, declaravit & definivit & probavit, confutatis etiam luculenter iis quae contra obiici possint»<sup>32</sup>.

Lo prueba también, a contrario, por la misma bula de Gregorio XIII:

«Sexto probatur per locum a *contrario* sic: Qui ab eiusmodi Religione post Vota illa tria simplicia sic emissa, arbitrato suo et temere desciscunt, sunt vere & proprie Apostatae a Religione, & ut tales puniendi, sicut Gregorius XIII in supra dicta constitutione definivit & luculenter probavit»<sup>33</sup>.

Responde inmediatamente a una posible objeción:

«Quae vero possent obiici adversus hanc assertionem solum probare possunt eos qui in tali Religione Vota illa simplicia sic emiserunt non esse per omnia eodem illo modo in statu Religionis, quomodo sunt ii qui Vota solemnia emiserunt; non autem quod non sint ullo modo in Religionis statu vere et proprie dicto. Etenim ratio ista Religiosi status vere & proprie dicti, per varios valde modos determinari & quasi contrahi potest, quorum diversitas & varietas optime consistit cum veritate huiusmodi status»<sup>34</sup>.

Pone posibles ejemplos de esa variedad en el estado religioso, incluso dentro de la Compañía de Jesús:

«Itaque, ut ii, qui tria tantum solemnia vota in Religione emittunt, non propterea in statu Religioso non sunt, quia possunt alii in Religioso statu constitui per plura etiam Vota solemnia, quorum quodlibet ex approbatione Ecclesiae mancipentur obsequio divino (ut mancipantur professi in societate nostra ex approbatione Sedis Apostolicae per Vota solemnia quattuor), sic etiam qui praedicta tria vota simplicia in Religione emittunt, non ideo

---

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*, col. 1767.

<sup>34</sup> *Ibid.*

desinunt esse in aliquo gradu status Religiosi vere & proprie dicti, quia non item in illo sint per vota solemnna; quandoquidem per illa etiam vota simplicia, modo supra dicto emissa, consistit quaedam immobilitas sufficiens ad verum & proprie dictum statum, sicut antea evidenter probavimus»<sup>35</sup>.

Más adelante, tratando de la obligación que el religioso tiene de observar las reglas de su instituto, la cual no incluye necesariamente de modo directo que su transgresión sea un pecado grave, extiende esta obligación, *menos principal*, a los votos simples de la Compañía de Jesús:

«Nunc secundo circa eandem secundam circumstantiam notandum non modo votum solemne professionis (de quo loquitur D. Thom.) respicere *minus principaliter* modo explicato vitam regularem atque adeo praedictan subiectionem ad Regulam, sed etiam votum simplex Paupertatis & Castitatis & Oboedientiae, ita quidem in Religione per Sedem Apostolicam approbata emissum post novitiatum, ut vere constituatur Religiosus. Id quod de huiusmodi votis simplicibus in Societate nostra post novitiatum emissis declaravit & definivit & probavit Gregorius XIII in peculiari Constitutione anno M.D.LXXXIV edita»<sup>36</sup>.

Respecto a la razón de la solemnidad de los votos, Gregorio de Valencia es favorable, aunque con matices, a la opinión de que consiste en la entrega que el religioso hace a Dios y al instituto al emitir los votos solemnes. Afirmaba en 1595, año que figura en el prólogo de sus *Commentaria theologica*:

«Est igitur TERTIA sententia, votum solemne professionis consistere in *traditione actuali* dominii suiipsius in manum Dei & eorum qui vicem Dei teneant»<sup>37</sup>.

Pero añade que esta sentencia se puede entender de dos maneras; la primera es que tal tradición tenga lugar por el mismo hecho de la emisión del voto:

«Pro cuius declaratione diligenter est advertendum, quod dicitur, solemnitatem professionis consistere in *traditione* personae, dupliciter potest intelligi. Uno modo, ut constituatur haec traditio in *ipso solo actu*, per quem essentialiter vovet quis solemniter: ita ut sensus huius tertiae sententiae sit in hoc differre votum solemne a simplici, quod actus ille quo quis vovet solemniter castitatem, obedientiam & paupertatem, ex *sola sui ratione* intrinsece & essentialiter est actualis donatio sive

<sup>35</sup> *Ibid*, col. 1767s.

<sup>36</sup> *Ibid.*, col. 1775.

<sup>37</sup> GREGORIUS DE VALENTIA, *Commentariorum theologorum*, Tomus tertius, Venetiis 1598, col. 1365.

translatio domini suiipsius; actus vero per quem quis simpliciter voveret illa eadem, non sit traditio actualis, sed sola promissio»<sup>38</sup>.

Gregorio de Valencia no acepta esta explicación: no ve que en ese solo acto de la emisión de los votos se dé una peculiar *traditio*, por la cual el votante se haga inhábil para contraer matrimonio. Por eso él propugna otra explicación de esa *traditio*:

ALTERO igitur modo potest & debet accipi illa tertia sententia, ut sensus sit solemnitatem Voti consistere in traditione (saltem tacita) personae per *actum* Voti & promissionis, non secundum *solam suam rationem nude consideratum*, sed *ut affectum* certis quibusdam circumstantiis ab Ecclesia, iuxta cuiusque Religionis institutum, approbatis. Huiusmodi enim actu posito, ita volente Ecclesia & Deo acceptante, transfertur in Deum particulare illud dominium, quod persona antequam cum eiusmodi circumstantiis voveret, habebat suiipsius ad exercenda valide & sine alterius quidem iniuria, ea quae sunt contraria iis quae vovet; atque adeo fit eo ipso talis persona veluti quoddam mancipium divinum»<sup>39</sup>.

«Et propter hoc recte dixit Bonifatius in illo capitulo unico, non quidem in sola Ecclesiae constitutione consistere Voti solemnitatem, sed *ex sola Ecclesiae constitutione inventam esse*. Etenim Ecclesia *constitutione* supposita, qua scilicet velit Ecclesia admittere Religiosi votum ad talem effectum *inhabilitantis ad matrimonium*, in Deum transfertur personae dominium; & eo ipso iure etiam naturae et divino persona fit inhabilis ad matrimonium, propterea quod, ut dictum est, transit tamquam mancipium in peculiare Dei dominium»<sup>40</sup>.

Gregorio de Valencia, explica también la diferencia entre los votos solemnes y simples siguiendo la sentencia común de los teólogos:

«[...] videndum nunc est, quae sit votorum *divisio* & differentia. Ut autem intelligi potest ex Magistro sententiarum & aliorum Theologorum in 4. d. 38. & D. Thoma hic art. 7 & Soto lib. 7 de Iustitia, q. 2, art. 5, potissima divisio Voti ea est, qua Votum dividitur in Votum *simplex* & Votum *solemne*, quale habent Religiosi professi & ii qui sunt initiati sacris ordinibus. Differunt autem haec Vota dupliciter: Nempe & ab effectu, sive a posterioribus, & propriis suis rationibus»<sup>41</sup>.

Y al explicar esa primera diferencia, por sus efectos, dice:

---

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*

<sup>40</sup> GREGORIUS DE VALENTIA, *Commentariorum theologicorum*, Tomus tertius, Venetiis 1598, col. 1367.

<sup>41</sup> *Ibid.*, col. 1363.

«Differunt haec Vota, secundum omnes, *ab effectu*, in hoc quod SOLEMNE dirimit matrimonium *contractum*, hoc est efficit ut si quis, voto aliquo solemniter adstrictus, matrimonium contrahere tentarit, invalidum fit matrimonium, atque adeo debeat dirimi tanquam invalide contractum. SIMPLEX autem votum non ita dirimit matrimonium contractum, quamvis si sit castitatis impedit quominus matrimonium possit licite & sine peccato contrahi, & eatenus impedire dicitur matrimonium contrahendum»<sup>42</sup>.

Aunque escribe en 1595, no se hace eco de los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús, y dirimen el matrimonio subsiguiente. Los tomará en consideración en el tomo cuarto, fechado dos años después, como veremos enseguida.

Expone luego la diferencia segunda entre los votos solemnes y simples debida a su misma naturaleza, «*propriis suis rationibus*»:

«Quoniam vero haec differentia solum est a posterioribus & ab effectu, quaerendum restat, quomodo differant haec Vota suis *propriis rationibus*, atque adeo quae sit propria utriusque ratio. Et de Voto quidem SIMPLICI fere etiam inter omnes convenit illud consistere in *nuda promissione*, propter quod *simplex* dicitur. Sed in explicanda ratione propria Voti Solemnis non parva inter Doctores est controversia»<sup>43</sup>.

Indica luego tres sentencias sobre la razón de la solemnidad de los votos:

«PRIMA est solemnitatem Voti essentialiter consistere in quadam personae *consecratione aut benedictione spirituali*, per quam ex natura rei inhabilis fiat ad opera carnis & saeculi, atque adeo ad matrimonium contrahendum»<sup>44</sup>.

«SECUNDA est [...] solemnitatem hanc essentialiter consistere in *statuto Ecclesiae* prohibente matrimonium iis, qui solemniter vovent, atque adeo Votum solemniter esse Votum cum certis circumstantiis substans tali Ecclesiae statuto»<sup>45</sup>.

«Est igitur TERTIA sententia, Votum solemniter professionis consistere in *traditione actuali* dominii sui ipsius in manum Dei & eorum qui vicem Dei teneant»<sup>46</sup>.

Como conclusión de sus raciocinios establece Gregorio de Valencia:

«POSTREMO ex dictis omnibus patet Votum solemniter & simplex (praesertim quando sunt de eodem obiecto) non differre, nisi per respectum quandam ad subiectum seu personam: quia videlicet vovens *simpliciter* manet sui

---

<sup>42</sup> *Ibid.*

<sup>43</sup> *Ibid.*

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*, col. 1364.

<sup>46</sup> *Ibid.*, col. 1365.

dominus, vovens autem *solemniter* non item, sed fit tanquam Dei mancipium»<sup>47</sup>.

Pero dos años después, en 1597, fecha de las aprobaciones del tomo cuarto de sus *Commentaria theologica*, apuntará que en los votos simples de la Compañía de Jesús se da también una tradición del religioso al régimen de los superiores, pero de modo diferente al de los votos solemnes:

«Qui sint obstricti TALIBUS votis simplicibus, id est, emissis cum talibus circumstantiis, nempe in Religione Societatis, post biennium Noviciatus, etc. [...] hoc ipso quod TALIA vota sic emittit, re ipsa se *subiicit et tradit* regendum Superioribus Societatis, iuxta id quod docuimus tomo 3, eadem disp & q, p. 5, quamvis non quidem per modum *solemnis* Traditionis»<sup>48</sup>.

En la cita siguiente encontramos la diferencia entre esa solemne tradición y la tradición de los votos simples de la Compañía de Jesús.

Gregorio de Valencia en esos *Commentaria theologica*, escribe sobre el impedimento de voto, dirimente del matrimonio subsiguiente, e indica tres tipos de votos que incluyen ese impedimento; el tercero es el que se emite en la Compañía de Jesús al concluir el bienio de noviciado:

«*VOTUM*.- Triplicis generis votum reddit invalidum matrimonium. [...] Tertio, votum simplex oboedientiae, paupertatis et castitatis emissum in *Societate* Iesu iuxta formulam constitutionum eiusdem Societatis post biennium ab ingressu. [...]

De tertio voto patet ex peculiari constitutione Gregorij XIII Pontificis Maximi, quae incipit *Ascendente Domino*, anno 1584, motu proprio edita.[...] Idque merito: quandoquidem, ut idem Pontifex ibi definit, et nos probavimus tomo 3, disp. 10, q. 4, p. 2, per talia vota simplicia constituitur quis in Religioso statu vere ac proprie dicto, et hoc ipso quod talia vota emittit, re ipsa se *subiicit ac tradit* regendum Superioribus Societatis, iuxta id quod etiam docuimus tomo 3, eadem disp 6 q., p. 5, quamvis non quidem per modum *solemnis* traditionis, quae *per se & ex natura rei* inhabilet ad matrimonium (eo quod privet totali sui etiam corporis dominio, etc.) iuxta sententiam magis receptam de voto solemnii professionis, quam defendimus tomo 3, disp. 6, q. 6, p.5»<sup>49</sup>.

Sin embargo, estos votos simples de la Compañía de Jesús implican una tradición del religioso suficiente como para que el Papa los constituyera impedimento matrimonial dirimente:

<sup>47</sup> *Ibid*, col. 1367.

<sup>48</sup> GREGORIUS DE VALENTIA, *Commentariorum theologorum*, Tomus quartus, Ingolstadii 1597, col. 2147.

<sup>49</sup> GREGORIUS DE VALENTIA, *Commentariorum theologorum*, Tomus quartus, Ingolstadii 1597, col. 2147.

«Sed tamen fit nihilominus per eiusmodi vota talis traditio, quae vere reddit personam *subiectam ac mancipatam* arbitrio & potestati Superioris in Religioso illo vitae Instituto, sic ut minime sit ei integrum recedere ab eo religiosae vitae ac subiectionis genere. Id quod merito (ut diximus) potuit movere Pontificem, ut in eiusmodi votis simplicibus, quatenus TALIA quidem sunt (nempe in tali Religione, & cum talibus circumstantiis emissa) constitueret novum hoc Impedimentum dirimens Matrimonium, cum faciat nimirum vere ac proprie dictum Religiosum per subiectionem & traditionem praedictam»<sup>50</sup>.

Y es que esos votos simples religiosos no contienen solamente una promesa, como los demás votos simples, sino que contienen también una tradición del religioso a su instituto:

«Haec autem Vota Societatis praeter promissionem continent etiam traditionem praedictam, non praecise ut simplicia sunt, sed ut sunt TALIA simplicia»<sup>51</sup>.

Respecto a la eficacia del voto solemne para disolver un precedente matrimonio rato, no consumado, Gregorio de Valencia, en el tomo cuarto de sus *Commentaria theologica*, 1597, afirma que el voto solemne tiene eficacia para disolver el matrimonio rato, no consumado, por derecho divino, atestiguado por la tradición. Añade las razones de congruencia de este derecho divino:

«SECUNDUS Casus quo dissolvitur Matrimonii vinculum, scilicet per solemnem professionem approbatae religionis, quando non fuit consummatum, patet potissimum ex traditione Ecclesiae, cuius hoc fuisse semper iudicium & praxim, affirmat Innocentius III. in Cap. *ex parte*, extra de conversione coniugatorum. [...]

Si quis autem quaerat cur aut quomodo hoc ita fiat, omnes respondent id fieri non aliqua autoritate humana, sed voluntate divina, cuius testis est traditio Ecclesiastica. Potest tamen huius divinae voluntatis ratio quaedam congruens a nobis reddi. Cum enim per professionem Religionis homo sese Deo ipsi tradat ad obsequia, quae sunt illi logice gratiora, merito huic traditioni illa altera traditio cedit, qua quis per coniugium se homini tradiderat»<sup>52</sup>.

No alude en este caso a los votos simples de la Compañía de Jesús, quizás porque no tienen esa eficacia de disolver los matrimonios ratos. Sin embargo, hemos visto que trata los otros temas objeto de este estudio.

---

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*, col. 2148

<sup>52</sup> GREGORIUS DE VALENTIA, *Commentariorum theologorum*, Tomus quartus, Ingolstadii 1597, col. 2078.

**Gabriel Vázquez, S.I.** trata los cuatro temas que estamos estudiando. En sus *Comentarios y disputas sobre la 1<sup>o</sup>, 2<sup>ae</sup> de Santo Tomás*, en 1599, propugna que quienes profesan votos simples en un instituto religioso quedan constituidos religiosos. Pone el ejemplo de la profesión de votos simples, emitida en la Compañía de Jesús, mencionando expresamente los votos de los coadjutores formados, :

«93. Ex omnibus quae hactenus dicta sunt facili ratione colligemus, tam eos qui post biennium in nostra societate, quam coadiutores, quos appellamus formatos, qui post longum tempus tria vota simplicia nuncupantur, vere et proprie religiosos esse. Et primum quidem huiusmodi vota tantum esse simplicia superiori capite satis superque probatum est. Deinde vero per ea proprie & vere religiosos constitui in praesenti ex professo ostendemus»<sup>53</sup>.

Prueba que son religiosos quienes han profesados esos votos simples con los siguientes argumentos:

«Primum autem probatur ex illa extravagante Gregorii XIII, n. 28, ubi Pontifex ex instituto id definit contra eos qui ausi sunt contrarium docere»<sup>54</sup>.

Refuta luego las opiniones de algunos autores que disminuían la fuerza de esta declaración del Papa, y prosigue:

«95. [...] Cum igitur de scholasticis & coadiutoribus nostrae societatis definiat Gregorius XIII esse vere & proprie Religiosos non secus atque eos qui solemniter in eadem societate & in aliis Religionibus professi sunt, sequitur non minus certum esse nostros scholasticos & coadiutores esse Religiosos, quam professos: quis autem neget de fide esse solemniter professos in quavis Religione vere & proprie Religiosos esse?

Deinde praedicta definitio & sententia, quam proposuimus, probatur ex ipsa definitione status religiosi, quam ex doctrina tradita c. 3 colligere possumus. [96] Nam cum ad statum Religiosum praeter tria vota substantialia necessaria sit iurisdictio alicuius praepositi in eos qui tria vota emittunt, ratione cuius iurisdictionis tria illa vota constituunt statum aliquem & modum vivendi, & sine qua non possent illum constituere, ut c. 4 ostendimus, sequitur praedictos scholasticos & coadiutores nostrae societatis esse vere et proprie Religiosos, siquidem emittunt tria vota substantialia Religionis iuxta regulam approbatam,

---

<sup>53</sup> GABRIEL VÁZQUEZ, *Commentariorum ac Disputationum in primam secundae Sancti Thomae*, tomus secundus. Quaestio XCVI, art. IV, disp. 165, cap. 9, num. 93, 2<sup>a</sup> ed. Compluti 1614, pág. 208.

<sup>54</sup> *Ibid.*

& ratione illorum vere & proprie constituuntur sub iurisdictione unius praepositi»<sup>55</sup>.

Añade que no importa que esos votos simples no obliguen a los superiores de la Compañía a mantener perpetuamente en ella a los religiosos cuyos votos han aceptado; porque el siervo lo es, aunque pueda ser manumitido por el dueño, cuando él quiera. Más aún, en el caso de los religiosos de votos simples en la Compañía, estos no pueden ser dimitidos sino por causas suficientes:

«97. [...] Dixi autem maiori ratione qui talia vota emittunt esse religiosos, quam aliquem esse servum alterius; quia servus dimitti potest pro sola domini voluntate, & ita obligatio servitutis extingui; at vero predicti scholastici & coadiutores dimitti non possunt e nostra societate pro voluntate praepositi, sed solum ex causa, ut cesset obligatio votorum, quae in societate emiserunt, quare hi multo perfectiori ratione Religioni traditi dici debent»<sup>56</sup>.

Que una profesión de votos simples constituya religioso a quien la hace es para él una novedad, a pesar de los argumentos que aducen algunos autores.

«Sunt autem aliqua verba Patrum quae significant initio aliquarum religionum vota aliquando emissa fuisse sine perpetua illa & ex utraque parte indissolubili traditione, per quam voti solemnitas completur»<sup>57</sup>.

Refiere Vázquez unas palabras de San Basilio, de San Agustín, de San Benito, y algún hecho narrado por San Gregorio en sus Diálogos. Sin embargo, en su opinión los términos que usa Gregorio XIII parecen indicar que se trata de una novedad lo establecido en la Compañía de Jesús:

«100. [...] Ex adverso autem est quod Gregor. XIII, dum confirmat nostrae societatis institutum, significare videtur usum hunc votorum simplicium, quibus quis constituatur Religiosus, in nostra societate coepisse»<sup>58</sup>.

Aduce textos de Gregorio XIII en las dos bulas *Quanto fructuosius*, 1583, y *Ascendente Domino*, 1584, en las que da a entender que concede algo especial a la Compañía de Jesús. Pero, concluye, que lo importante es que quienes emiten votos simples en la Compañía de Jesús son religiosos:

«101. [...] Sed quidquid sit de hac re, an ante societatis nostrae Religionem fuerit usus votorum simplicium ad constituendum aliquem Religiosum, certe ex definitione Pont. Greg. nunc certum omnino est, illos, qui post biennium tria vota simplicia in societate emittunt, vere & proprie esse Religiosos, non secus atque professos, ut idem Greg. ait. Nempe ob

<sup>55</sup> *Ibid.*, num. 95s, pág. 209.

<sup>56</sup> *Ibid.*, num. 97, pág. 209.

<sup>57</sup> *Ibid.*, num. 99, pág. 209.

<sup>58</sup> *Ibid.*, num. 100, pág. 210.

rationem superius explicatam, quia illi, qui ea vota emittunt, vere & quoad ipsos quidem attinet, perpetuo se religioni ad divinum obsequium se tradunt, tametsi eorum traditio dissolvi ex causa a religione possit, & per dimissionem eorum a societate votorum etiam obligatio possit cessare, qua de causa eorum vota solemnia non sunt, ut superius diximus»<sup>59</sup>.

Gabriel Vázquez es contrario a la sentencia que atribuye la solemnidad del voto a una tradición del religioso; afirma en sus *Commentarii ac Disputationes in 1<sup>am</sup>, 2<sup>ae</sup>*, 1599, que no ve diferencia en la tradición que de sí hace el religioso en los votos simples o en los solemnes:

«71. [...] Ego tamen non video quaenam alia traditio corporis fiat Deo per votum castitatis, nisi ea quae fit in voto simplici. Nam in voto solemnem eatenus corpus religiosi traditur Deo, quatenus per promissionem ad servandam continentiam ei mancipatur & obligatur, quae quidem obligatio, eo quod fiat Deo, ad virtutem religionis pertinet; & eodem modo est in voto simplici, siquidem utriusque voti essentia est sola promissio futuri alicuius operis, [72] neque quidquam aliud ad essentiam aut materiam voti pertinet, ut patet ex definitione quam omnes tradunt cum S. Thom. 2.2. q.88, art.1; ergo per votum castitatis solemnem non alio modo traditur homo Deo quam per votum simplex, si naturam ipsius voti spectemus, sublato eo quod voto solemnem iure humano annexum est»<sup>60</sup>.

Añade Gabriel Vázquez que otros autores ponen la solemnidad de los votos solemnes en la tradición que el religioso hace al superior de su instituto:

«73. Alii vero existimant in voto solemnem fieri traditionem peculiarem voventis non Deo, sed religioni & praeposito illius, quam quidem traditionem ego non infitior, eam tamen non pertinere ad naturam & essentiam voti, sed ei annexam esse ex iure positivo, seu voluntate legislatoris existimo»<sup>61</sup>.

Insiste poco después en esta interpretación, que él no acepta:

«80. Quod si praedicti Doctores per traditionem, quam dicunt esse voti solemnem, intelligant non traditionem quae fiat Deo, sed quae fiat praeposito religionis, quatenus ille, qui vovet in religione approbata, hoc ipso perpetuo manet peculiari ratione sub iurisdictione eius, [...] de ipsa solemnitate voti non recte philosophantur»<sup>62</sup>.

Y añade el argumento de que esa tradición del votante al superior existe también en los votos simples de la Compañía de Jesús:

<sup>59</sup> *Ibid.*, num. 101, pág. 210.

<sup>60</sup> GABRIEL VÁZQUEZ, *Commentariorum ac Disputationum in primam secundae Sancti Thomae*, tomus secundus. Quaestio XCVI, art. IV, disp. 165, cap. 7, num. 71, 2<sup>a</sup> ed. Compluti 1614, pág. 201.

<sup>61</sup> *Ibid.*, num. 73, pág. 201.

<sup>62</sup> *Ibid.*, num. 80ss, pág. 203s.

«80 [...] Praeterea cum per vota simplicia emissa post biennium in nostra societate fiat traditio voventis in iurisdictionem praepositi, ut definitur in extravagante illa, *Ascendente Domino*, num. 29, ante medium illius his verbis, *quippe qui per ea ipsa* (scilicet vota simplicia) *se societati dedicant, atque actu tradunt, etc.* [...] Sequitur traditionem huiusmodi non esse ipsam voti solemnitate[m], sed quid commune voto simplici et solemnibus»<sup>63</sup>.

Admite, sin embargo, que hay diferencia entre la tradición que comportan los votos simples de la Compañía de Jesús y la que implican los votos solemnes:

«81 [...] Fateor sane non eodem modo fieri traditionem in nostris votis simplicibus et in solemnibus, ut in hoc capite & seq. ostendam, quamvis ea, quae fit in simplicibus sufficiat ad statum vere & proprie religiosum, & hac ratione posse discrimen assignari, ut defendatur traditionem, quae fit in voto solemnibus, esse ipsam solemnitate[m]; nihilominus ob rationem superius factam adhuc existimo traditionem in iurisdictionem praelati, si, ut dixi, in facto esse consideratur, esse effectum voti solemnibus, non autem solemnitate[m] ipsam.

Quod si traditio consideretur quasi in fieri, atque accipiatur pro actu illo ex quo ortum habet vinculum hominis religioni traditi omni ex parte perpetuo, dici potest formaliter ad ipsam voti solemnitate[m] pertinere, atque de hac traditione explicari possunt multi ex antiquis Doctoribus, qui docuerunt votum solemnibus a simplici distingui per traditionem quam secum affert»<sup>64</sup>.

Tampoco puede consistir la solemnidad de los votos en la inhabilidad para contraer un matrimonio, ya que también comportan esa inhabilidad los votos simples que se hacen en la Compañía de Jesús.

«Alii vero solemnitate[m] voti in eo constituunt ut votum reddat religiosum inhabilem ad rerum dominia, ad matrimonia. [...]

82. Ex quo etiam fit ut hae inhabilitates annecti possint votis simplicibus. Nam & coadiutores spirituales formati in nostra societate inhabiles sunt ad rerum dominia, eorum tamen vota simplicia sunt, & reliqui, qui post biennium vota emisserunt post extravagantem Gregorii XIII inhabiles sunt ad matrimonia, & simul ad dominia inhabiles reddi potuerunt, etiamsi eorum vota simplicia sint»<sup>65</sup>.

No le convence una sutil distinción que hacen esos autores:

«Quod enim aliqui dicunt hanc inhabilitatem annexam esse non votis simplicibus, sed statui, contra vero, ipsis votis solemnibus annexam esse & non statui, vix explicari potest; siquidem in utrobique inhabilitas est

<sup>63</sup> *Ibid.*, num. 80, pág. 203.

<sup>64</sup> *Ibid.*, num. 80, pág. 203s.

<sup>65</sup> *Ibid.*, num. 81s, pág. 204.

personae a iure proveniens, ut probatum est, votum autem sive solemne sive simplex est conditio, quam ius ipsum subesse voluit, ut inhabiles redderentur voventes»<sup>66</sup>.

Gabriel Vázquez explica la solemnidad de los votos por asimilación a la solemnidad de los contratos; pero una solemnidad no externa, sino basada en ciertas condiciones del mismo contrato:

«83. Restat igitur ut de solemnitate voti eodem modo philosophemur, quo de solemnitate contractus cuiuscumque aut testamenti; id quod vox ipsa indicare videtur. [...] ita etiam votum dici debet solemne, quod sub certa regula approbata iuxta ritum & caeremonias in eadem regula contentas publice nuncupatur cum traditione perpetua ex utraque parte, hoc est voventis et acceptantis. Dicitur autem a Bonifac. VIII in capite, *quod votum*, & a Gregorio XIII in praedicta extravagante, *Ascendente Domino*, n. 29, ante medium, solemnitas voti sola constitutione ecclesiastica inventa in voto solemni religionis, quia religiosae regulae approbatio, & forma cum traditionis perpetuitate ex utraque parte sub qua vota emitti debent, iure solo ecclesiastico constant»<sup>67</sup>.

Pero contra esta explicación se podría alegar la naturaleza de los votos simples en la Compañía de Jesús:

«84. At obiiciat quis in hunc modum: vota, quae in nostra societate Scholastici & coadiutores emittunt post biennium probationis & coadiutores post longiora experimenta, non sunt solemnitas, & tamen illa publice nuncupantur sub certa forma in regula approbata; ergo non recte definita est a nobis votorum solemnitas».

A esta dificultad responde Gabriel Vázquez que en esos votos simples falta la perpetuidad de su obligación por parte del instituto religioso:

«84 [...] Respondeo haec nostra vota non esse solemnitas non defectu solius externae formae in regula praefinitae, neque ex eo quod non fiant publice, sed quia non emittuntur neque admittuntur ea intentione ut sint ex parte voventis et acceptantis perpetua. Idque confirmatur ex illa extravagante, *Ascendente Domino*, n. 10, ante medium, ubi de coadiutoribus temporalibus dicitur eos admitti in gradum coadiutorum formatorum per tria vota publica, non tamen solemnitas; quare vero ea non sint solemnitas, licet sint publica, ostendit Pontifex his verbis: *Sed tum ex constitutionum praescripto, tum ex voventis & admittentis intentione simplicia*»<sup>68</sup>.

Afirma Gabriel Vázquez que consta claramente en las constituciones de la Compañía de Jesús esa especial naturaleza de los votos simples que se

<sup>66</sup> *Ibid.*, num. 82, pág. 204.

<sup>67</sup> *Ibid.*, num. 83, pág. 204.

<sup>68</sup> *Ibid.*, num. 84, pág. 205.

emiten en ella, y la intención de quienes hacen esos votos y de la Compañía que los recibe:

«84. [...] Atque hoc est quod dicitur in 5 p. nostrarum constitutionum, c. 4, in declaratione, litera A, nempe vota facta a coadiutoribus formatis non esse solemnia, sed simplicia, licet multi adsint quando emittuntur, subiungitur vero ratio hoc modo: *Quando quidem intentio emittentis & admittentis iuxta traditam a Sede Apostolica facultatem haec est, ut ea neque emittantur neque admittantur ut solemnia*. Hoc est, sint solum perpetua ex parte voventis, non autem ex parte societatis admittentis; cumque perpetuitas ex utraque parte requisita sit ad solemnitatem, ex hoc fit ut vota illa non sint solemnia sed simplicia; nam si essent ex utraque parte eodem modo perpetua, ut diximus, essent sane solemnia»<sup>69</sup>.

Y con esa condición se admiten también los votos de los escolares y coadjutores al fin del bienio de noviciado:

«{84} nunc autem ita emittuntur vota ab scholasticis & coadiutoribus nostris; ut sub conditione quadam in nostris constitutionibus expressa, quae initio ingressus omnibus manifestatur, emittantur, ideoque solemnia non sunt; nempe quia ex parte ipsorum voventium ita emittuntur ut ipsi ex parte sua perpetuo traditi & obligati maneant sub iurisdictione praepositi & ipso vinculo voti intra genus voti, at vero ex parte ipsius societatis admittentis vota non maneant perpetuo obligati, sed quamdiu eos in societate generalis praepositus retinendos iudicaverit, ut expresse dicitur in ea extravagante n. 9, desumptum autem fuit ex nostris constitutionibus p. 5, c. 4, in declaratione littera B & litera D, & hac ratione dicitur in praedicta extravagante vota coadiutorum esse simplicia & non solemnia ex intentione admittentis & emittentis, quia nimirum sub praedicta conditione emittuntur & admittuntur»<sup>70</sup>.

En pocas palabras Gabriel Vázquez resume las condiciones que exige la solemnidad de un voto, recalcando la perpetuidad de los votos solemnes aun en el caso de que el religioso sea expulsado del instituto religioso:

«87. Ut autem votum sit solemne, prout a iure hucusque vocatum est, debet non solum publice emitti coram testibus & et sub certa forma praescripta in ipsa regula approbata, verum etiam esse perpetuum tum ex parte voventis, quam ex parte admittentis, ita ut si quando contingat aliquem expelli e religione propter crimina ipsius, maneat nihilominus in

---

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> *Ibid.*

ipsa religione potestas iurisdictionis, ut eum iterum ad se revocet, & ille etiam dimissus votis, quae in religione emisit, adstrictus perseveret»<sup>71</sup>.

Por tanto, los votos que no tengan esas características no son solemnes, sino simples. Por eso, porque cesan con la dimisión del religioso, no son solemnes los votos que emiten los escolares y coadjutores en la Compañía de Jesús:

«99. ideo enim vota, quae a nostris emittuntur post biennium non sunt solemnna, non quia non emittantur sub certa regula & caeremonia approbata, sed quia non emittuntur neque admittuntur ea intentione, quam diximus, ut c. praec. explicuimus ex bulla Gre. XIII.»<sup>72</sup>.

Gabriel Vázquez, al contrario que Gregorio de Valencia, sostiene que la razón de la inhabilidad para contraer un matrimonio posterior que comporta el voto solemne no es la tradición que hace de sí el religioso a su instituto:

«73. Alii vero existimant in voto solemnni fieri traditionem peculiarem voventis non Deo, sed religioni & praeposito illius, quam quidem traditionem ego non infitior, eam tamen non pertinere ad naturam & esentiam voti, sed ei annexam esse ex iure positivo, seu voluntate legislatoris existimo. [...] verum hanc traditionem, semoto quocumque alio effecto proveniente ex iure positivo, non sufficere ut religiosus inhabilis ad futurum matrimonium, neque ita pugnare cum traditione quae in eo fit, ut eam impediatur et dirimat, facile monstrare possumus».

Lo prueba con varios argumentos; el segundo lo toma de la bula *Ascendente Domino*:

«74. Deinde, quia in nostra societate ante editam extravagantem Gregorii XIII, quae incipit: *Ascendente Domino*, qui tria vota simplicia post biennium emittebant, erant vere & proprie religiosi traditi in iurisdictionem praepositi, & tamen eorum matrimonia postea inita firma & valida manebant, ita ut traditio facta per tria illa vota dissolveretur, & qui erat vere religiosus, deinceps fieret per matrimonium vere saecularis; in ea vero extravagante iure ipso Ecclesiae praedicti religiosi ad matrimonium inhabiles effecti sunt»<sup>73</sup>.

Que los votos solemnes dirimen el matrimonio rato no consumado es para Gabriel Vázquez una costumbre razonable introducida en la Iglesia;

<sup>71</sup> GABRIEL VÁZQUEZ, *Commentariorum ac Disputationum in primam secundae Sancti Thomae*, tomus secundus. Quaestio XCVI, art. IV, disp. 165, cap. 8, num. 87, 2ª ed. Compluti 1614, pág. 206.

<sup>72</sup> *Ibid.*, num. 99, pág. 209.

<sup>73</sup> GABRIEL VÁZQUEZ, *Commentariorum ac Disputationum in primam secundae Sancti Thomae*, tomus secundus. Quaestio XCVI, art. IV, disp. 165, cap. 7, num. 73s, Compluti 1611, pág. 201s.

siguiendo el parecer de otros teólogos explica así la razonabilidad de esa costumbre de la Iglesia:

«109. Deinde hanc sententiam praedicti Theologi confirmant, quia ratio ob quam haec consuetudo dirimendi matrimonium ratum non consummatum per vota Religionis in Ecclesia Dei est introducta ea est, quia status Religiosus est status perfectionis, & ideo propter illum relinqui potest status matrimonii, qui minus perfectus est, quando sine iniuria coniugis fieri potest; dixi, quando sine iniuria coniugis fieri potest, nempe in matrimonio rato, quia post consummationem non dirimitur matrimonium, eo quod id esset cum iniuria coniugis cum quo consummatum est, & facta est iam una caro illius & alterius, ut suo loco fusius dicemus»<sup>74</sup>.

En cambio, no disuelven los votos simples de la Compañía de Jesús los matrimonios ratos no consumados; y es claro que, si no los pueden disolver esos votos simples, que poseen tan especiales características, menos lo podrán otros votos simples que no las tienen.

«[109] Mea tamen sententia & antiquorum patrum nostrae societatis est per tria illa vota simplicia non dirimi matrimonium ratum non consummatum, etiamsi sint vota coadiutorum formatorum, quae non statim post biennium, sed post longiore & plura experimenta emittuntur, ut supra vidimus»<sup>75</sup>.

Lo prueba con el siguiente silogismo:

«110. Ratio vero huius nostrae sententiae est, quia votum & status Religionis uno ex duobus modis dirimit matrimonium ratum; nempe, aut omnino ex Ecclesiae statuto, aut ex Christi consilio in evangelio tradito; neutro autem modo dicere possumus matrimonium dirimi per vota simplicia in nostra societate emissa; ergo nullo modo dicendum est per talia vota dirimi posse»<sup>76</sup>.

Prueba la mayor del silogismo, es decir, que solamente las dos razones que él indica pueden explicar que unos votos puedan disolver el matrimonio rato no consumado, ya que no lo explica otra tercera posible razón:

«Porro autem uno ex illis modis tantum dirimi matrimonium ratum non consummatum ex eo constat, quia si qua alia ratione dirimeretur, esset propter traditionem, quae fit per vota, eo quod una traditio, videlicet per vota, cum alia, nempe cum traditione matrimonii, stare non potest; haec autem ratio nullius momenti est; iam enim ostendimus, supra c. 7, has duas traditiones secum minime pugnare & manere posse traditionem quae fit in

---

<sup>74</sup> GABRIEL VÁZQUEZ, *Commentariorum ac Disputationum in primam secundae Sancti Thomae*, tomus secundus. Quaestio XCVI, art. IV, disp. 165, cap. 10, num.109, Compluti 1611, pág. 212s.

<sup>75</sup> *Ibid.*, num 109, pág. 213.

<sup>76</sup> *Ibid.*, num 110, pág. 213.

matrimonio, quoad attinet ad vinculum, cum traditione quae fit in Religione etiam per solemnem professionem; restat igitur ut uno ex illis duobus modis tantum dirimatur matrimonium per vota emissa in Religione»<sup>77</sup>.

Prueba la menor del silogismo, es decir, que en los votos simples no se dan ninguna de las dos razones por las que unos votos pueden dirimir el matrimonio rato no consumado:

«Nullo autem ex illis dirimi posse per vota nostra simplicia sic ostendo. Aut vota emissa in Religione dirimit matrimonii vinculum solum ex statuto Ecclesiae, & hac ratione vota nostra simplicia dirimere non possunt, quia numquam reperitur in iure hoc privilegium concessum fuisse votis simplicibus, & ubicumque hoc privilegium invenitur expressum, solum conceditur votis solemnibus, ut in c, *verum*, & in c, *ex parte*, 2, de conversione coniugatorum, & in Conc. Trid. Sess. 24, can. 6. Aut vota emissa in Religione dirimunt matrimonium ratum, non consummatum ex Consilio & autoritate Christi, & hoc pacto sequitur etiam non dirimi per vota simplicia. Nam, quamvis Christus Consilium hoc in universum tribuisset hominibus, ut relinquerent uxores propter statum perfectionis, tamen Ecclesia potuit hoc modificari & intelligere non de quovis statu perfectionis, sed de statu perfectionis in religiosa congregatione approbata, ita, ut quamvis aliquando licuisset relinquere uxorem propter vitam solitariam extra congregationem, antequam hoc Consilium domini esset explicatum, iam non liceat, postquam Ecclesia iustis de causis coarctavit privilegium hoc ad statum congregationis Religiosae; alioquin liceret etiam nunc ante matrimonium consummatum secedere in eremum & relinquere uxorem sine consensu illius, quod nemo dicet; cum igitur Ecclesia hactenus solum declaraverit & concesserit hoc privilegium voto solemnem, nemo audeat deinceps voto simplici, etiam in religiosa congregatione emisso, illud tribuere»<sup>78</sup>.

Aduce, como argumento “ab absurdo”, las consecuencias de atribuir a los votos simples de la Compañía de Jesús la facultad de disolver el matrimonio rato anterior; ya habían tratado este argumento Enríquez y Gregorio de Valencia, con diferente criterio. Gabriel Vázquez piensa así:

«Atque ex opposita sane sententia sequeretur posse ita dirimi matrimonium ratum per nostra vota simplicia, ut eo dissoluto mulier relicta alteri nuberet, & deinde ille, qui in nostra societate vota simplicia emisisset aliqua iusta de causa dimitteretur, & dimissus alteram uxorem sine peccato duceret, quod plane est absurdum»<sup>79</sup>.

---

<sup>77</sup> *Ibid.*

<sup>78</sup> *Ibid.*, num. 111.

<sup>79</sup> *Ibid.*, num. 112.

Ya antes Enrique Enríquez había señalado ese grave inconveniente; más adelante veremos que Basilio Ponce no encuentra absurda esta posible consecuencia.

Es notable que **Juan Azor S. I.**, en sus *Institutiones morales*, aprobadas en 1600, al tratar de los votos solemnes y simples en los capítulos 4º a 6º del libro 12 no alude a los votos que se emiten en la Compañía de Jesús; solamente en el libro 13, en el capítulo 7º titulado *Nonnulla de Societate Iesu auctoritate Pontificia confirmata ponuntur*, transcribe documentos pontificios, y entre ellos la bula de Gregorio XIII, *Ascendente Domino*, a la que antepone el párrafo siguiente:

«Eos, qui exacto probationis biennio tria substantialia Religionis vota, quamvis simplicia, in Societate emittunt, iuxta ipsius Societatis constitutiones, esse vere & proprie Religiosos declaravit Gregorius XIII in constitutione Pontificia, quae sic se habet»<sup>80</sup>.

Y copia la bula *Ascendente Domino* en su integridad, sin más comentarios. Solamente, pues, indica la influencia de esos votos simples de la Compañía de Jesús en la exigencia de determinados votos en el estado religioso.

En 1601 encontramos ya en un autor no perteneciente a la Compañía de Jesús una referencia a los votos simples que se emiten en ella después del noviciado. Escribe **Pedro de Ledesma, O. P.**, en sus *Addiciones a la primera parte de la Summa*:

«En algún caso particular por derecho positivo, el voto simple de castidad dirime el matrimonio. El caso es en la Compañía, en la qual el voto simple de castidad, junto con los otros dos votos simples de pobreza y obediencia, después de dos años de probación cumplidos, dirime el matrimonio, y haze inhabiles las personas para casarse. Esto se prueba porque así lo determinó Gregorio XIII en una constitución que hizo el año de mil y quinientos y ochenta y quatro»<sup>81</sup>.

**Leonardo Lessio, S. I.**, en 1605, en el segundo de sus cuatro libros *De iustitia et iure*, capítulo 41, propugna que los votos solemnes no son esenciales para el estado religioso, y aduce el caso de los votos simples de la Compañía de Jesús:

<sup>80</sup> IOANNIS AZOR, *Institutionum moralium ... tomus primus*. Lugduni 1625, col. 1304.

<sup>81</sup> PEDRO DE LEDESMA O. P., *Addiciones a la primera parte de la Summa, Tratado del Sacramento del Matrimonio*, Salamanca 1601, pág. 144.

«Tertio. Quia per vota simplicia in Societate Iesu post probationem emissa, efficiuntur veri Religiosi, ut motu proprio et ex certa scientia declaravit et definivit Gregorius XIII in sua Constitutione, quae incipit, Ascendente Domino, anno 1584 edita. [...] Idem colligitur ex Concil. Tridentino sess. 25, cap. 16, de Regularibus, ubi agens de professione Novitiorum, quomodo in aliis Religionibus fieri debeat, approbat peculiarem modum Societatis (qua, & Religionem Clericorum vocat) quo, peracto biennio probationis, emittunt vota simplicia, & desinunt esse novitii, habenturque Religiosi: ergo tacite insinuat illos fieri vere Religiosos»<sup>82</sup>.

Tratando de los efectos del voto de pobreza afirma que incluye inhabilidad para tener dominio de cosas temporales, y que su origen es, además de su *treditio* del profeso a la Orden, *Decretum Ecclesiae professioni annexum*. Y añade que:

«Similis inhabilitas annecti potest voto simplici, & re ipsa annexa est votis Coadiutorum formatorum in nostra Societate»<sup>83</sup>.

Alude también a los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús, al probar que la eficacia dirimente del matrimonio rato no consumado que tiene el voto solemne proviene del derecho eclesiástico. Así expone una tercera sentencia sobre este tema:

«Tertia sententia est, id provenire ex Iure ecclesiastico iam inde a temporibus Apostolorum instituto: quae sententia videtur verior. [...] Probatur [...] Secundo, idem facerent vota simplicia in Societate, & vota Coadiutorum formatorum, praecisa omni nova ordinatione Ecclesiae, quia per haec efficitur quis verus Religiosus Religionis approbatae, ut supra dubit. I, ostensum est: atqui id verum non est; etsi haec vota ex ordinatione Ecclesiae dirimant matrimonium contrahendum illis superveniens, non tamen dirimunt iam antea contractum; ergo, &c»<sup>84</sup>.

No se detiene, pues, en mostrar las diferencias entre los votos religiosos, solemnes o simples, ni en el efecto dirimente de un subsiguiente matrimonio que tienen los votos simples emitidos en la Compañía de Jesús; no estaba exponiendo un tratado sobre la vida religiosa.

**Tomás Sánchez, S. I.** († 1610) sí trata ampliamente los cuatro temas de este estudio. En el segundo tomo de su *Operis moralis in praecepta Decalogi* se pregunta si es esencial en el estado religioso que sean solemnes los votos que en ella se hayan emitido; apoya su sentencia la bula *Ascendente Domino*.

<sup>82</sup> LEONARDUS LESSIUS, *De iustitia et iure ceterisque virtutibus cardinalibus*, Lib. II, Cap. XLI, *De statu religioso*, dub. I. Lugduni, Larjot, 1622, pág. 576.

<sup>83</sup> *Ibid.*, num. 71, pág. 599.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pág. 597.

«22. Sed specialis difficultas est, an vota solemnia sint de status religiosi essentia? Quidam enim id affirmari videntur»<sup>85</sup>.

Expone y refuta los argumentos de los autores que sostienen esa sentencia, y concluye:

«25. Caeterum dicendum est non esse de status religiosi essentia vota solemnia, sed sat esse ad eum vere & proprie constituendum, vota simplicia. Hoc ita iam constat ut nullatenus dubitare liceat. Nam Greg. XIII in sua extravag. *Ascendente*, definivit autoritate Apostolica & motu proprio religiosos Societatis IESV solis simplicibus biennii votis ligatos, esse vere & proprie religiosos & non aliter quam professos eiusdem Societatis vel aliarum religionum. [...] Et ratio est aperta, quia causa & origo cur solemniter professi sunt in vero & proprio religioso statu est voluntas & constitutio Ecclesiae, per quam solam ea solemnitas inventa est (ut satis n. 6 probavimus), & ad quam solam spectat instituere & erigere religiones eisque vivendi formam praescribere (ut n. 15 probavimus). Ergo non ita desideratur solemnitas voti ad statum religiosum vere & proprie constituendum, quin possit Ecclesia sua constitutione veram aliquam religionem cum solis votis simplicibus approbare»<sup>86</sup>.

Lo mismo había propugnado en su tratado *De sacrosancto matrimonii sacramento*, 1605, contra los que sostenían que los religiosos de la Compañía de Jesús, que habían emitido los votos simples después del bienio de noviciado no eran auténticos religiosos; responde Tomás Sánchez:

«15. Quod si ex hac sententia inferat quispiam non esse veros religiosos, qui in Societate Iesu vota simplicia post novitiatus biennium emisere. Quod olim sensit Navar.c.non dicatis, n. 15, 12, q.1. Et videntur sentire Doctores asserentes vota sollempnia esse de religionis essentia [...] Et probatur, quia in iis votis non est traditio perfectissima, privans dominio sic voventes, ac illud in Deum transferens, ut dixi num. 11, sed solo Ecclesiae statuto reddunt inhabiles ad matrimonium. Sed Doctores huius sententiae defendunt eos vere, proprie et simpliciter esse religiosos. Quod definivit Gregor. XIII. in bulla incipienti, *Ascendente Domino*»<sup>87</sup>.

Acerca de la razón en la que funda la solemnidad de los votos son tres las sentencias que Tomás Sánchez examina. La primera es:

---

<sup>85</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Operis moralis in praecepta decalogi... Tomus secundus*, Lib. 5, cap. 1, num. 22, Lugduni 1621, pág. 7.

<sup>86</sup> *Ibid.*, num. 25, pág. 7.

<sup>87</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Disputationum de sancto Matrimonii Sacramento*, tomus secundus. Disputatio vigesimaquinta, num. 15. Ludovicus Sánchez. Madriti. 1605. pág. 174.

«1. [...] Prima sententia ait essentiam voti sollemnis consistere in benedictione spirituali, seu consecratione, per quam professus redditur inhabilis ad opera carnis & saeculi, atque adeo ad matrimonium contrahendum»<sup>88</sup>.

Añade que comúnmente se rechaza tal sentencia, ya que en algunos institutos no se da bendición alguna al profeso de votos solemnes, y porque puede existir también una profesión solemne tácita.

Otra sentencia sostiene que la solemnidad proviene al voto solemne de castidad por la inhabilidad que por derecho eclesiástico comporta para contraer un matrimonio subsiguiente:

«2. Secunda sententia ait votum solemne & simplex eiusdem materiae minime differre per se & essentialiter ex ipsius voti natura & ratione, nec iure divino, sed solum accidentaliter & extrinsece ex sola Ecclesiae constitutione decernentis per votum solemne dirimi matrimonium subsequens, non vero per votum simplex»<sup>89</sup>.

Aduce doce argumentos a favor de esta segunda sentencia, que niega provenga la solemnidad del voto por su propia naturaleza o por derecho divino, sino que proviene de una concesión de la autoridad de la Iglesia. El noveno argumento, tomado de la característica de los votos simples de la Compañía de Jesús, que también dirimen el matrimonio subsiguiente por una razón extrínseca, por concesión de Gregorio XIII, lo expone así:

«Nono, quia Greg. XIII in bulla concessa Societati Iesu anno 1584 incipienti: Ascendente Domino, decidit vota, quae post biennium emittuntur a religiosis Societatis Iesu, esse simplicia, et tamen in eis esse veram traditionem et acceptationem Ecclesiae, ibi: *Statuimus atque decernimus tria vota huiusmodi, etsi simplicia ex huius sedis institutione ac nostra etiam declaratione et confirmatione, esse vere substantialia religionis vota, ac in dicta Societate, tamquam in religione approbata per sedem eandem admissa fuisse et esse, ac per nos admitti*». Ac proinde ibidem decernit discedentem post ea vota subdi poenis apostasiae et excommunicationis»<sup>90</sup>.

Que, sin embargo, esos votos que se emiten en la Compañía de Jesús no sean solemnes, a pesar de que diriman el matrimonio subsiguiente, lo explicará más tarde.

Expone luego una tercera sentencia que atribuye la solemnidad del voto a la tradición del votante en manos de Dios y del superior que recibe el voto solemne:

<sup>88</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Disputationum de sancto Matrimonii Sacramento*, tomus secundus. Disputatio vigesimaquinta, num. 2. Ludovicus Sánchez. Madriti. 1605. Pág. 167.

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> *Ibid.*, pág. 169.

«7. Tertia sententia ait votum solemne religionis consistere essentialiter in traditione actuali dominii sui ipsius in manus Dei et in manus eorum, qui vicem Dei tenent; ac in hoc distare a voto simplici»<sup>91</sup>.

Transcribe luego un amplia lista de autores que propugnan esta sentencia, pero añade que prefiere la segunda sentencia, que antes expuso:

«Quamvis autem haec sententia multis Authorum testimoniis corroborata sit, adeo tamen urgent et Autoritas Pontificum et rationes pro secunda sententia allatae, ut ab ea minime recedendum putem, sed ea omnino tenenda est tamquam probabilior, et decretis Pontificum congruentior»<sup>92</sup>.

Con toda sinceridad propone las explicaciones que de la sentencia tercera hacen sus defensores; y una de ellas es la diferencia que proponen entre la tradición de sí mismo que hace el religioso en los votos solemnes y la que hace en los votos simples, emitidos en la Compañía de Jesús:

«11. Quarto praemittunt defensores aliqui huius tertiae sententiae duplicem esse traditionem: quamdam perfectissimam et solemne, quae tradentem semetipsum privat totali corporis dominio, et ex consequenti per se et ex ipsa rei natura inhabilem reddit ad tradendum dominium sui in alium. Alteram autem esse non perfectissimam neque solemnem, quae nimirum reddit personam subiectam ac mancipatam illi, cui traditur, at non privat omnino dominio nec incapacem efficit ex vi illius traditionis, quin valide, peccando tamen, transmittat dominium sui in alium. Et huiusmodi (inquiunt) est traditio, qua religiosi Societatis Iesu, finito probationis biennio, tradunt se Societati per tria vota simplicia. Sunt enim capaces dominii acquirendi, ac per se et ex natura rei contrahendi valide matrimonium, nisi obstaret nova Gregorii XIII constitutio, quae illud irritavit. Iuxta hanc tertiam sententiam votum simplex et solemne solum differunt secundum diversitatem traditionum supra explicatam»<sup>93</sup>.

Al concluir esta disertación insiste Tomás Sánchez en su preferencia por la segunda sentencia y en el rechazo de esta tercera sentencia,

«24. Sed ut dixi nu. 7 in fine nullatenus haec sententia placet, quia minus bene constat cum testimoniis Pontificum et minus bene defendit constitutionem Gregorii XIII, n. 2, allegatam»<sup>94</sup>.

Añade otros aspectos de esta tercera sentencia que se oponen a otras tantas afirmaciones de la bula de Gregorio XIII.

Respecto a la diferencia entre el voto solemne y el simple, en su tratado *De sacrosancto matrimonii sacramento* Tomás Sánchez muestra su preferencia

<sup>91</sup> *Ibid.*, num. 7, pág. 170.

<sup>92</sup> *Ibid.*

<sup>93</sup> *Ibid.*, num. 11, pág. 171.

<sup>94</sup> *Ibid.*, pág. 177.

por la sentencia que afirma que un voto simple y un voto solemne difieren en lo accidental y extrínseco por constitución de la Iglesia:

«2. Secunda sententia ait votum solemne et simplex eiusdem materiae minime differre per se & essentialiter ex ipisius voti natura & ratione, nec iure divino, sed solum accidentaliter et extrinsece, ex sola Ecclesiae constitutione decernentis per votum solemne dirimi matrimonium subsequens, non autem per votum simplex»<sup>95</sup>.

Niega que la solemnidad provenga de la tradición que de sí hace el religioso en el voto solemne, puesto que ésta se da también en los votos simples de la Compañía de Jesús:

«Nono, quia Greg. XIII in bulla concessa Societati Iesu anno 1584 incipienti: Ascendente Domino, decidit vota, quae post biennium emittuntur a religiosis Societatis Iesu, esse simplicia, & tamen in eis esse veram traditionem & acceptationem Ecclesiae»<sup>96</sup>.

En su tratado póstumo *Operis moralis in praecepta decalogi* expone Tomás Sánchez mejor su parecer sobre la distinción entre el voto solemne y el voto simple. Indica en primer lugar que la distinción entre voto simple y voto solemne se halla por primera vez en la decretal de Celestino III, c. rursus, qui clerici vel voventes.

«6. At sententia (quam verissima puto) ait solemne professionis votum & simplex non differre per se & essentialiter ex utriusque natura, sed solum accidentaliter & extrinsece, ex sola Ecclesiae constitutione; ac proinde totam voti solemnitatem esse solius iuris ecclesiastici, quamvis ipsa obligatio erga Deum sit iuris divini naturalis, cuius est etiam obligatio voti simplicis»<sup>97</sup>.

Se pregunta luego en qué consiste la solemnidad que por derecho eclesiástico compete al voto solemne. Expone diversas sentencias, la primera indica que es su carácter de impedimento dirimente de un posterior matrimonio:

«10. QUAESTIO secunda. Dato solemnitatem voti esse ex solo iure ecclesiastico, in quonam solemnitas haec voti consistat, quae a simplici differt? Doctores nobiscum tradentes votum solemne & simplex solo iure ecclesiastico differre & solemnitatem voti esse ex sola Ecclesiae constitutione, dicunt communiter hanc solemnitatem in eo consistere in eoque votum solemne a simplici distare, quod per illud iure ecclesiastico

<sup>95</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Disputationum de sancto matrimonii sacramento*, Tomus secundus, Liber VII, *De impedimentis*, Disp. 25, num. 2, pág. 167.

<sup>96</sup> *Ibid.*, pág. 169.

<sup>97</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Operis moralis in praecepta decalogi*, Tomus secundus, Lib. 5, cap. 1, num. 6, Lugduni 1621, pág. 2.

matrimonium subsequens dirimatur, non autem per hoc, *c. unico, de voto, in 6*».

Pero esta no es la razón de la solemnidad, porque además de que el carácter de impedimento se atribuye al voto que ya es solemne por otra razón, el carácter de impedimento dirimente lo tienen también los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús; además esta razón se aplicaría solamente al voto de castidad:

«At in hoc non consistere colligitur clare ex eo textu, ubi tamquam effectus voti solemnitis assignatur per illud dirimi subsequens matrimonium, ac proinde supponit iam votum solemne constitutum. Praeterea, quia votum castitatis emissum in Societate IESV post biennium novitatus est simplex, & tamen per illud iure {non} ecclesiastico dirimitur subsequens matrimonium, sicut utrumque constat ex extravag. *Ascendente* Gregorii XIII. Item votum paupertatis coadiutorum formatorum Societatis IESV est simplex, & tamen semper reddidit eos incapaces dominii acquirendi ac in alium transferendi, sicut utrumque constat ex eadem extravaganti et ex constitutionibus eiusdem Societatis a Sede Apostolica approbatis, *in 6 p, c.2, § 12 & c.4, examinis § 5*. Tandem quia id soli castitatis voto competit, cum tamen alia similiter solemnitas sint»<sup>98</sup>.

Otra sentencia sostiene que el voto es solemne, cuando lo acepta como tal la Iglesia, y cumple una serie de requisitos. Y porque no cumplen la primera de esas condiciones no son solemnes los votos simples de la Compañía de Jesús:

«11. Alii dicunt de solemnitate voti eodem modo philosophandum esse ac de aliis contractibus ac testamentis, quae in iure solemnitas dicuntur. Sicut enim caeteris contractibus ac testamentis accidentaliter est solemnitas & solo iure humano inventa, ita & in voto contingit, ut satis probavimus n. 6. Sicut ergo caeteri contractus solemniter dicuntur, quando solemniter iure petita habent, & ut tales in iure recipiuntur, atque tunc testamentum dicitur solemne, quando est cum tabellione & certo testium numero & aliis conditionibus iure requisitis confectum, & in eo solum solemnitas sita est, ita votum dicitur solemne, quod ut tale acceptatur ab Ecclesia, emittiturque cum caeremoniis & solemnitatibus ab ipsa praescriptis. Quare Greg. XIII in extravag. *Ascendente*, et constitutiones Societatis IESU, *in 5, p. c.4 in commento, littera A*, eam rationem reddunt, cur vota coadiutorum formatorum nostrae Societatis non sint solemnitas, eo quod ex Sedis Apostolicae praescripto et ex intentione emittentis & acceptantis nec emittuntur ut solemnitas, nec ut talia acceptantur»<sup>99</sup>.

<sup>98</sup> *Ibid.*, num. 10, pág. 3.

<sup>99</sup> *Ibid.*, num. 11, pág. 3s.

Expone luego las condiciones que exige la Iglesia para que un voto sea solemne, y entre ellas la condición de que sean perpetuos por parte del religioso que los emite y del instituto religioso que los recibe, y además, que sean indisolubles por vía ordinaria; no cumplen esos requisitos los votos simples en la Compañía de Jesús:

«Quod si iterum roges, quae sint eae caeremoniae ab Ecclesia petitae, in quibus ea voti solemnitas sita est & quibus a simplici differt, respondent iidem [...] eas esse ut vota emittantur sub certa regula a Sede Apostolica approbata, iuxta ritum substantialem in eadem regula praescriptam, cum traditione & acceptatione ex utraque parte perpetuis & et via ordinaria indissolubilis. Et ob hanc rationem dicunt vota biennii et coadiutorum formatorum emissa in Societate IESV esse simplicia, nec acceptari ut solemnia. Quia etsi emittantur sub regula per Sedem Apostolicam approbata & cum caeremoniis in ipsa praescriptis & sint ex parte voventis perpetua, non acceptantur ut perpetua ex parte Societatis. Quippe eius intentio est, iuxta constitutiones a Sede Apostolica approbatas, ut tamdiu maneant voventes ligati votis, quamdiu Generalis Praepositus eiusdem Societatis eos duxerit in illa retinendos. Quare, Generali eos expellente, liberi manent a votis, ut dicitur in illa extravag, *ascendente*, & in nostris constitutionibus. Atque [...] Generalis eos expellens non dicitur eorum vota relaxare aut in eis dispensare, sed tollit conditionem, qua sublata, vota extinguuntur, deficiente conditione. Quod adeo verum est, ut etsi Generalis expellens vellet eos manere votis ligatos, non posset id efficere, nam deficit conditio ut obligent, nempe, quamdiu in Societate eos retinuerit. El ideo omnes illi dum haec vovent addunt modum in nostris constitutionibus expressum: qui est (...) ut non sint perpetua ex parte admittentis, sed quamdiu Generalis eos non expulerit»<sup>100</sup>.

Indica luego algunas objeciones contra esta sentencia, aduciendo particularidades de los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús, incluso los votos simples que se hacen después de la profesión solemne:

«12. Sed hic dicendi modus videtur ex multis improbari. [...] Sexto, quia non minus omnino perpetuum votum absolutum simplexque castitatis. Et vota biennii & coadiutorum formatorum in Societate IESV emissa, forent ex se perpetua, nec desinunt esse talia eo quod simplicia sint, sed quia conditionem adiunctam habent, quae cessare potest. Et voto solemnii sub eadem conditione emisso deficiet quoque perpetuitas deficiente conditione. Tandem quia vota illa quae professi Societatis IESV post solemnem professionem emittunt, sunt simplicia [...]. At sunt perpetua,

<sup>100</sup> *Ibid.*, pág. 4.

cum nulla conditione afficiuntur, sed absolute emittuntur in religione approbata & iuxta eius ritum. Et confirmatur, quia votum solemne iure naturae habet perpetuo obligare; si ergo in hoc solemnitatis consistit, ea erit ex iure naturae»<sup>101</sup>.

No obstante mantiene su sentencia: los votos simples de la Compañía de Jesús, aunque no fueran condicionados por parte del instituto, serían más fácilmente dispensables que los solemnes. Escribe:

«13. Sed his non obstantibus, sustinenda est sententia n. 11. [...] Ad 6. fateor omnia vota simplicia absque conditione & temporis limitatione emissa esse perpetua quodammodo, nempe in quantum nequit vovens se ab eorum obligatione propria auctoritate eximere. At non habent rationem vinculi undequaque perpetui. Quippe ex eo quod simplicia sunt, est multo facilius eorum dispensatio, atque ex causis communibus passim conceditur. Atque ita iure optimo dici possunt via ordinaria solubilia. Quod enim saepe fit, dicitur modo ordinario posse fieri. Atque ideo vota biennii & coadiutorum formatorum, etsi modum liberationis quam n. 11 fine explicuimus habeant ratione conditionis adiunctae, at ex eo quod ut simplicia tantum admitterentur, quamvis absque ea conditione fierent, possent per ordinariam Pontificis dispensationem solvi, multo facilius quam si solemnia essent. Quod si votum solemne fieret cum eadem conditione repugnante omnimodae perpetuitati, non esset solemne, sed simplex, nisi Ecclesia, de cuius institutione est voti solemnitatis, aliam solemnitatis rationem institueret»<sup>102</sup>.

Por tanto, definitivamente para Tomás Sánchez la solemnidad de un voto exige que este sea absoluto tanto por parte de quien los emite como por parte del instituto religioso que los recibe.

Tomás Sánchez, en su tratado *De sancto matrimonii sacramento*, 1605, se pregunta también sobre el fundamento jurídico del impedimento dirimente del matrimonio que comporta la profesión religiosa.

«2. Difficultas autem non modica est, quo iure id matrimonium sit irritum? Quidam existimant solo iure Ecclesiastico id statutum esse»<sup>103</sup>.

El sexto argumento que aduce en favor de esta sentencia es:

«Sexto quia in votis simplicibus biennii Societatis Iesu est vera traditio et acceptatio, ut nuper definiuit Gregor. XIII in bulla, quae incipit Ascendente Domino, et tamen ea vota non irritant matrimonium subsequens iure

<sup>101</sup> *Ibid.*, num. 12, pág. 4.

<sup>102</sup> *Ibid.*, num. 13, pág. 5.

<sup>103</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Disputationum de sancto Matrimonii Sacramento*, tomus secundus. Disputatio vigesimasexta, num. 2. Ludovicus Sánchez. Madriti. 1605. pág. 176.

naturae, sed virtute illius constitutionis Greg. XIII irritantis. Non igitur quod votum sollemne consistat in traditione arguit irritari per illud matrimonium»<sup>104</sup>.

Tras rechazar la sentencia que propugnaba que el voto solemne por derecho natural divino irritaba el matrimonio posterior, concluye:

«4. [...] Ex his sentiis prima omnino amplectenda est, dicendumque solo iure Ecclesiastico dirimi matrimonio. Ut supra disput. 25 iuxta decreta Pontificum tamquam firmiorem et probabiliorem sententiam defendimus»<sup>105</sup>.

y en su tratado *Opera moralia*, escribe:

«9. Ultimo deducitur contra corollarium contrariae sententiae n. 5 relatum, per solemne professionis votum non dirimi ex natura rei, sed solo iure ecclesiastico matrimonium sequens. Quod latissime probavimus huius sententiae authores referentes *lib. 7 de matrim. Disput. 26, n.2, & probant rationes adductae n. 6. [...] Atque idem prorsus dicendum est de solemni paupertatis voto: id enim solo iure ecclesiastico reddit professum inhabilem ad acquirendum dominium & ad illum in alium transferendum. Quia eadem rationes utrumque probant & docent late probantes Patres Ribadeneira & Vázquez ibidem, Azor, lib. 12, instit. moralium c.6.q.4»<sup>106</sup>.*

Tomás Sánchez, en su tratado de 1602 sobre el matrimonio, propugna que los votos solemnes disuelven el matrimonio rato no consumado por derecho divino positivo, no por la naturaleza de la profesión misma en cuanto que es una muerte espiritual, pues también causan una muerte espiritual los votos simples de la Compañía de Jesús, que no disuelven el matrimonio rato no consumado:

«3. Tertia sententia, quam probabiliorem reputo, licet duae praecedentes probabiles sint, asserit hoc competere professioni ex solo iure divino positivo, concedenti Christo hoc privilegium illi. [...].

4. quia neutra ratio primae sententiae probat ex natura rei dissolvere: non prima, quia religionis professio non est vera mors spiritualis, sed metaphorica; item alias dissolveret matrimonium consummatum. Item

<sup>104</sup> *Ibid.*, pág. 177.

<sup>105</sup> *Ibid.*, num. 4, pág. 181.

<sup>106</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Operis moralis in praecepta decalogi*, Tomus secundus, Lib. 5, cap. 1, num. 9, Lugduni 1621, pág. 3.- No parece, pues, acertada la opinión de M. Rosset, *De sacramento matrimonii*, nº 1675, nota, que dice estar tergiversado el pensamiento de Sánchez, y juzga que éste propugna que es de derecho natural y divino la eficacia dirimente del matrimonio subsiguiente que tiene el voto solemne, y que son interpolaciones el párrafo final del nº 7 y el nº 24 de la disputa 25ª; sin embargo es extraño el hecho de que en esta disputa cuatro folios en esta primera edición han sido cortados; pudiera ser una corrección del mismo Tomás Sánchez.

vota simplicia in religione approbata, ut in societate Iesu, sunt mors spiritualis»<sup>107</sup>.

Lo afirma también en su obra póstuma, *Opera moralia in praecepta decalogi*:

«29 [...] an per simplicia biennii vota, aut coadiutorum formatorum, emissa in Societate IESV, dissolvatur matrimonium ratum praecedens?. Affirmant aliqui pauci Theologi [...]. Sed iure optimo contrarium probat [...]. Quod inde constat, quia haec matrimonii dissolutio per professionem sequentem, aut est ex Christi Domini nostri privilegio aut ex iure ecclesiastico (ut late probavimus *lib. 2 de matrimonio, tota disput 19*). At nullibi in iure invenitur hoc concessum, nisi soli professioni solemnem. De ea enim iura semper agunt, cum huius dissolutionis meminere»<sup>108</sup>.

**Francisco Suárez, S. I.**, † 1617, en su obra *De religione*, libro II, capítulo 14, propugna que bastan unos votos simples emitidos en un instituto religioso para constituir a quien los emite en el estado religioso. Presenta como «*vera sententia: religiosus status sine votis solemnibus, cum simplicibus, constitui potest*»<sup>109</sup>. Lo prueba aduciendo en general las bulas de Gregorio XIII en favor del instituto de la Compañía de Jesús:

«9. Quo argumento usus est Gregorius XIII, statim citandus, quando contra eos, qui falso existimabant religiosos Societatis, non emittentes vota solemnem, in vero religioso statu constituendos non fuisse, dixit: *Non considerantes voti solemnem sola constitutione Ecclesiae esse inventam*. Nam hinc tacite infert quod, sicut potuit Ecclesia approbare religionem cum votis solemnibus, ita etiam sine illis»<sup>110</sup>.

Más adelante afirma que no es necesaria para el estado religioso una aceptación absoluta del religioso por parte de la religión que lo recibe;

«24. *Ad religiosum statum non est necessaria absoluta receptio ex parte religionis.*- [...] Nihilominus tamen tam absolutam acceptionem non esse necessariam ad verum religiosum statum evidentius convincitur ex particulari instituto Societatis Iesu quoad religiosos qui nondum solemnem professionem emiserunt; illi enim ex parte sua perpetuo

<sup>107</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Disputationum de sancto Matrimonii Sacramentp*, tomus primus. Disputatio decimanona, num. 3. Apud Iosephum Pavonem. Genuae 1602. pág. 292.

<sup>108</sup> TOMÁS SÁNCHEZ, *Operis moralis in praecepta decalogi*, Tomus secundus, Lib. 5, cap. 1, num. 29, Lugduni 1621, pág. 9.

<sup>109</sup> FRANCISCUS SUAREZ, *Opera omnia*, tomus 15, Parisiis, Vivès, 1859, lib. 2, cap.14, num. 4, pág. 182.

<sup>110</sup> *Ibid.*, num. 9, pág. 183.

obligantur, Societas vero illos admittit, retinet tamen potestatem illos liberos dimittendi ex iustis causis, iuxta suas constitutiones per Pontifices approbatas, [...] Et nihilominus Gregorius XIII declaravit eos qui dicto modo se tradunt Societati tria vota emittendo, esse vere ac proprie religiosos, ut mox videbimus; ergo illa conditio indissolubilis vinculi ex utraque parte non est de essentia veri ac proprii status religiosi»<sup>111</sup>.

Al final del capítulo, como segundo argumento en favor de su sentencia, que no exige para constituir en el estado religioso los efectos morales que comportan los votos solemnes, cita de nuevo a Gregorio XIII:

«28. *Secundum argumentum.*- [...] Gregorius autem XIII, in priori Bulla *Quanto fructosius*, declaravit votum simplex castitatis cum aliis factis in Societate, etiam sine ullo effectu, quem tunc non inducebat, *esse et fuisse sufficiens* ad verum et proprium religiosum statum constituendum. Et in altera Bulla, *Ascendente Domino*, idem confirmavit, et rationem sumit ex illo principio Bonifacii, quod solemnitas voti est de constitutione Ecclesiae, et ex eadem potestate ibi de novo illi voto hunc effectum tribuit, et nihilominus simplex remanere declaravit, quod iterum Gregor. XIV confirmavit»<sup>112</sup>.

La diferencia entre el voto solemne y el voto simple la estudia Francisco Suárez en su tratado *De religione*. Se hace esa pregunta, y responde:

«3. *In quo differat votum simplex a solemnibus.*- [...] votum solemne differre a simplici tanquam addens et includens aliquid quod votum simplex non includit»<sup>113</sup>.

No se trata de las solemnidades externas, de las que puede carecer un voto solemne; y, en cambio, puede un voto simple tener solemnidades externas accidentales:

«9. *Potest dari votum accidentalem tantum habens solemnitatem.*- [...] Et de facto votum castitatis Scholarium Societatis, cum eadem externa solemnitate factum, prius non irritabat subsequens matrimonium, et postea vim illam a Sede Apostolica accepit, quamvis illa etiam vis non fuerit sufficiens ut sit substantialiter solemne propter conditionem quam includit et intentionem sub qua fit, ut infra dicemus»<sup>114</sup>.

Aunque se requieran algunas condiciones extrínsecas para que el voto sea solemne, no constituyen la solemnidad del voto:

<sup>111</sup> *Ibid.*, num. 24, pág. 188.

<sup>112</sup> *Ibid.*, num. 28, pág. 190.

<sup>113</sup> FRANCISCUS SUAREZ, *Opera omnia*, tomos 15, Parisiis, Vivès, 1859, lib. 2, cap. 5, num. 3, pág. 133.

<sup>114</sup> *Ibid.*, num. 9, pág. 135.

«13. [...] Quod declaratur, quia huiusmodi condiciones non solum in votis substantialiter solemnibus, sed etiam in simplicibus possunt interdum esse necessariae ex Ecclesiae institutione. Potest enim Ecclesia huiusmodi condiciones interdum praescribere in votis simplicibus privatis, ut dixi in lib. 1 de Vot., c. 8. Ergo idem potest facere in votis simplicibus per se publicis, seu includentibus contractum aliquem, vel requirentibus acceptationem ex parte religionis alicuius, ut in aliquibus votis Societatis videre licet, et inferius latius explicabitur»<sup>115</sup>.

Más adelante, en el capítulo 11º, deduce Suárez el siguiente corolario:

«6. *Secundum corollarium: votum simplex et solemne non differunt specie.*- Secundo principaliter sequitur ex dictis votum simplex et solemne non differre specie, sed tantum in morali quadam proprietate, quae accidentaliter et extrinseca respectu voti existimari debet»<sup>116</sup>.

Francisco Suárez en ese mismo tratado *De religione* había expuesto antes en el mismo libro II, capítulos 6º a 9º, la razón por la que son solemnes los votos solemnes de castidad, pobreza y obediencia.

Afirma en primer lugar, en el capítulo 6º, que la consagración y bendición no constituyen la solemnidad del voto.

«3. *Vera sententia affirmat non fieri votum solemne ratione alicuius sacrae benedictionis vel consecrationis*»<sup>117</sup>.

Aduce numerosos autores que tampoco admiten esa sentencia, y confirma su parecer contrario aduciendo al voto simple de castidad que emiten en la Compañía de Jesús los coadjutores espirituales y temporales al término de su formación:

«6. *Confirmatur in voto castitatis, quod a principiis emittebant scholastici in Societate Jesu.*- Deinde probatur idem in voto religiosae castitatis, quia in Societate Jesu fiunt vota scholasticorum, et coadjutorum cum publica solemnitate satis sacra, scilicet, in manibus Praelati habentis in manibus sacram Eucharistiam, et nihilominus vota sunt simplicia, et in principio nullo modo reddebant personam inhabilem ad matrimonium. Idemque esse potuisset, etiamsi solemnis benedictio adiungeretur, si intentio et institutio eadem esset»<sup>118</sup>.

En relación con cada uno de los tres votos en el capítulo 7º trata del voto solemne de castidad; sostiene que la tradición que de sí hace el religioso no es la razón de la solemnidad del voto de castidad:

<sup>115</sup> *Ibid.*, num. 13, pág. 137.

<sup>116</sup> FRANCISCUS SUAREZ, *Opera omnia*, tomus 15, Parisiis, Vivès, 1859, lib. 2, cap.11, num. 6, pág. 165.

<sup>117</sup> *Ibid.*, cap. 6, num. 6, pág. 139.

<sup>118</sup> *Ibid.*, cap. 6, num. 6, pág. 140.

«14. *Traditio non est per se sufficiens ad faciendum solemne votum castitatis.*- Secundo ergo efficaciter probatur contra praedictam sententiam, quia potest dari votum castitatis coniunctum traditioni factae in obsequium Dei, et per hominem nomine Dei acceptae, et non esse solemne, sed manere simplex, vel quantum est ex natura rei, vel etiam de facto; ergo traditio non est per se sufficiens ad solemnizandum votum. [...].

Y prueba su sentencia aduciendo que la tradición del religioso al instituto en el que profesa también se halla en los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús:

«15. *Ostenditur in voto castitatis emisso post biennium in Societate Jesu.*- Probatur ergo aliter primum antecedens, quia in religione Societatis Jesu post biennium fit votum castitatis cum reliquis, simul cum traditione, qua vovens se tradit religioni per Ecclesiam approbatae, et acceptatur a superiore, in cuius manibus publice et cum sacris caeremoniis fit. Et nihilominus est votum simplex, ut ex instituto Societatis eiusque approbatione per Bullas Pontificias constat; imo, ante Gregorium XIII, votum illud adeo erat simplex, ut subsequens matrimonium non irritaret. Et quamvis postea Gregorius XIII, in Bulla *Ascendente Domino*, illud impedimentum introduxerit, et personam sic voventem inhabilem ad matrimonium reddiderit durante voto, nihilominus declaravit etiam nunc esse simplex et non solemne; ergo votum non solemnizatur per traditionem religiosam»<sup>119</sup>.

Prueba luego en el capítulo 8º que la solemnidad del voto de castidad procede de una disposición de derecho humano. Y como prueba quinta e importante aduce las bulas de Gregorio XIII sobre los votos simples de la Compañía de Jesús:

«7. *Probatur quinto.*- *Gregorii XIII decisio.*- Quinto, ac principaliter haec intelligentia et resolutio ex alia decisione Gregorii XIII tam aperte comprobatur, ut jam omnis alia expositio improbabilis et reprobata ac prohibita esse videatur»<sup>120</sup>.

Cita las palabras de Gregorio XIII en la bula *Ascendente Domino*, que aduce otras de Bonifacio VIII:

«In his ergo verbis aperte loquitur Gregorius de solemnitate substantiali, quae rigorosum et propriissimum votum constituit, illudque ab omni simplici distinguit; et illam solemnitatem dicit esse ex sola constitutione Ecclesiae»<sup>121</sup>.

<sup>119</sup> FRANCISCUS SUAREZ, *Opera omnia*, tomus 15, Parisiis, Vivès, 1859, lib. 2, cap. 7, num. 14s, pág. 149.

<sup>120</sup> *Ibid.*, cap. 8, num. 7, pág. 153s.

<sup>121</sup> *Ibid.*, cap. 8, num. 7, pág. 154.

Al final del mismo capítulo 8º explica por qué no son solemnes los votos simples emitidos en la Compañía de Jesús a pesar de poseer el carácter de impedimentos dirimentes; es que esos votos no son absolutamente perpetuos, puesto que cesan, si el religioso es dimitido por sus superiores.

«10. *Quid desit simplicibus Societatis votis, ne sint solemnia.*- [...] Respondeo igitur, illis deesse quod non inhabilitent personam simpliciter ac perpetuo, sed solum quamdiu durant. Non habent autem durationem absolute perpetuam, quia non sunt annexa professioni perpetuae ex utraque parte, sed traditioni dissolubili per repudiationem acceptantis; et ideo non habent vim ad solemnizandum votum sufficientem»<sup>122</sup>.

Expone, por último, en el capítulo 10 su sentencia sobre el origen de la solemnidad del voto religioso de castidad:

«1. *Quid sit substantialis solemnitas voti castitatis.*- *Vera sententia.*- Aliorum opinionibus repudiatis, superest ut tertiam, quae communior est, et quae nobis omnino vera videtur proponamus. Et imprimis dicimus votum castitatis religiosae esse solemne [...] nihil aliud addere quam esse votum, non solum prohibens, sed etiam irritans matrimonium subsequens, ac subinde solemnitatem voti substantialem, de qua nunc agimus, nihil aliud esse quam moralem efficaciam voti castitatis ad inhabilitandam perpetuo personam, ne validum matrimonium contrahere valeat»<sup>123</sup>.

Es interesante su opinión que expone en el capítulo 11º como corolario de sus explicaciones; admite la posibilidad de que un voto simple puede ser transformado en solemne por una determinación externa al voto mismo y a la voluntad del que hizo esos votos. Y lo aplica a los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús; en su argumentación cita el cambio que en los votos simples introdujo la bula *Ascendente Domino* de Gregorio XIII,

«2. *Votum simplex fieri ex simplici solemne. Notandum circa vota Societatis Jesu.*- Et eadem ratione fieri potest votum ex simplici solemne, sine nova voluntate aut intentione voventis. Quod explicare possumus in votis simplicibus Societatis; nam a principio ex duplici capite fuerunt simplicia. Unum est, quia non reddebant personam inhabilem ad matrimonium. Aliud est, quia non erant annexa traditioni omnino perpetuae et indisolubili ex utraque parte, religionis videlicet et religiosi, sed tantum ex parte religiosi, manente potestate in religione ad dissolvendum vinculum, et dimittendum religiosum ex iustis causis.

Quoad priorem autem partem diminuta est (ut ita dicam) simplicitas voti castitatis talis instituti, quia iam illud votum reddit personam inhabilem ad matrimonium, quamdiu votum permanet, per Bullam Gregorii XIII,

<sup>122</sup> *Ibid.*, cap. 8, num. 10, pág. 154.

<sup>123</sup> *Ibid.*, cap. 10, num. 1, pág. 159.

*Ascendente Domino*, quae, statim ac lata est, habuit effectum non solum in his, qui post illam votum illud castitatis emiserunt, sed etiam in illis, qui absque illo impedimento religiosi erant, ut ex tenore ipsius Bullae manifestum est, et in proprio tractatu in sequenti tomo ostendemus.

Quoad alteram vero partem, posset etiam nunc illa conditio compleri per legem Pontificis auferentis a Societate potestatem dimittendi eos, qui post biennium probationis vota in ea legitime emisissent, si Apostolicae Sedi ita expedire videretur. Non est enim dubium quin hanc habeat potestatem, quia vota illa ex parte materiae et ex genere suo perpetua sunt, et similiter ex parte religiosi ut perpetua emittuntur, et traditio, cui annectuntur, ex parte eiusdem irrevocabilis est; ergo Pontifex potest illam facere irrevocabilem ex parte religionis, tamquam supremus eius pastor et legislator.

Ergo tunc in illo voto castitatis compleretur ratio voti solemnis, nam haberet omnes condiciones necessarias, quas tale votum solemne postulat»<sup>124</sup>.

Expone luego en el capítulo 12º que la distinción entre un voto simple y un voto solemne de pobreza reside en que el voto solemne de pobreza, diversamente al voto simple, hace incapaz perpetuamente de poseer bienes propios a quien emite ese voto :

«7. *In quo distinguantur votum simplex et solemne paupertatis.*- Dicimus ergo primo, haec vota a posteriori et in effectibus distingui ad instar similium votorum castitatis. Nam votum solemne paupertatis non solum obligat ad non habenda bona temporalia ut propria, sed etiam reddit personam perpetuo incapacem proprietatis et dominii»<sup>125</sup>.

Insiste en que esta incapacidad debe ser perpetua para que el voto sea solemne; por eso no son solemnes algunos votos simples que incapacitan para poseer bienes propios, pero no perpetuamente:

«8. *Haec inhabilitas debet esse perpetua.*- [...] Consulto vero addidi inhabilitatem huiusmodi debere esse perpetua, utique absolute et moraliter ex vi status; quoniam potest dari aliquod votum paupertatis simplex habens illos effectus, quamdiu durat tale votum; et de facto in Societate invenitur, ut suppono»<sup>126</sup>.

Se refiere a los votos simples que emiten los coadjutores espirituales y temporales formados. Prosigue su explicación:

«9. *Secundum assertum: solemnitas in voto paupertatis ex solo iure ecclesiastico provenit.*- Secundo dicimus solemnitatem substantialem huius voti in hoc consistere quod habet vim et efficaciam ad huiusmodi

<sup>124</sup> *Ibid.*, cap. 11, num. 2, pág. 163.

<sup>125</sup> *Ibid.*, cap. 12, num. 7, pág. 169.

<sup>126</sup> *Ibid.*, num. 8, pág. 170.

effectum in persona voventis inducendum; quam vim non habet ex solo iure naturali vel divino, vel quatenus votum est; nec etiam illam habet ex traditione, cui coniungitur, sed ab Ecclesiae institutione. Quae omnia eodem modo explicanda in praesenti sunt, quo supra in voto castitatis sunt declarata et probata»<sup>127</sup>.

La tradición que comportan los votos no implica la incapacidad de poseer bienes; aduce el caso de los votos simples al concluir el noviciado en la Compañía de Jesús:

«15. *Societas nullum ius acquirit ad bona suorum religiosorum.*- Quarto, hic etiam poterit applicari altera ratio; quia in Societate post biennium fit votum paupertatis cum vera et perfecta traditione sui, et nihilominus persona non fit incapax acquirendi et retinendi dominium bonorum, et ideo votum illud paupertatis tantum est simplex; ergo traditio religiosa non sufficit ad solemnizandum hoc votum, nec ad reddendam personam incapacem dominii; pendet ergo ex institutione speciali, cum Ecclesiae approbatione. [...] Cuius etiam signum est, quia in coadiutoribus formatis Societatis, idem votum est simplex, et per illud, vel traditionem cui adiungitur, nullum ius ad bona vel haereditates voventis acquiritur religioni, et nihilominus tales religiosi fiunt incapaces dominii temporalium bonorum. Cuius ratio non est, nisi quia ita est institutum et probatum ab Ecclesia; ergo signum est huiusmodi effectum ab institutione pendere»<sup>128</sup>.

La razón de la diferencia entre el voto solemne y el voto simple de obediencia la explica así en el capítulo 14°:

«9. *Votum simplex oboedientiae non inducit tantam subiectionem et dependentiam in vovente.*- Haec autem potestas specialis Praelatorum et subordinatio ex parte subditorum seu impotentia ad se obligandum firmiter seu independenter a voluntate superiorum ex voto oboedientiae oritur, et in religione cum peculiari modo et efficacia, ac proinde per hunc effectum recte huius voti solemnitas declaratur.

Probatum haec ultima consequentia, quia simplex oboedientiae promissio per se non inducit tantam subiectionem et dependentiam in vovente, nec dat tantam potestatem illi cui oboedientia promittitur; sed huic dat tantum potestatem praecipendi, et illi imponit obligationem obediendi in his quae praeceperit intra latitudinem materiae talis voti seu promissionis.

At vero potestas irritandi omnem obligationem subditi longe maior est, et non est per se tantum connexa cum potestate praecipendi; ergo non sequitur ex vi voti simplicis oboedientiae; ergo pertinet ad peculiarem

<sup>127</sup> *Ibid.*, num. 9, pág. 170.

<sup>128</sup> *Ibid.*, cap. 12, num. 15, pág. 172.

proprietatem a qua votum illud talem efficaciam habet; et consequenter in illa consistit talis voti solemnitas»<sup>129</sup>.

Ya vimos, a propósito de la razón de la solemnidad del voto de castidad religioso, que Suárez en el capítulo 7º aportaba el argumento de los votos emitidos después del bienio de probación, que seguían siendo votos simples, aunque inhabilitaban para contraer matrimonio. Este era el texto citado:

«Et nihilominus est votum simplex, ut ex instituto Societatis eiusque approbatione per Bullas Pontificias constat; imo, ante Gregorium XIII, votum illud adeo erat simplex, ut subsequens matrimonium non irritaret. Et quamvis postea Gregorius XIII, in Bulla *Ascendente Domino*, illud impedimentum introduxerit, et personam sic voventem inhabilem ad matrimonium reddiderit durante voto, nihilominus declaravit etiam nunc esse simplex et non solemne; ergo votum non solemnizatur per traditionem religiosam»<sup>130</sup>.

Francisco Suárez más adelante en el mismo tratado, libro 9º, capítulo 4º, indica de nuevo que los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús comportan inhabilidad para contraer matrimonio en virtud de una determinación de la suprema autoridad de la Iglesia, no por una característica intrínseca, como es la tradición que el votante hace de sí mismo.

«10. [...] Denique ante constitutionem quandam Gregorii XIII, *Ascendente Domino*, votum simplex castitatis fiebat in Societate cum traditione sufficienti ad constituendum verum religiosum, ut prius idem Pontifex declaraverat alia bulla, *Quanto fructuosius*, et tamen non reddebat personam inhabilem ad matrimonium»<sup>131</sup>.

Francisco Suárez afirma también que el voto solemne de castidad disuelve el matrimonio rato no consumado por determinación de la Iglesia; previamente ha probado que no tienen tal efecto ni por su propia naturaleza, ni por derecho divino. Como señal, es decir, como indicio solamente, de que ese efecto del voto solemne es debido a la potestad eclesiástica aduce el caso de los votos de los escolares de la Compañía de Jesús; a ellos les ha atribuido la potestad eclesiástica el carácter de impedimento dirimente del matrimonio subsiguiente, pero no les ha concedido el disolver el matrimonio rato no consumado precedente:

«22. Tandem argumentari possumus a signo; nam videmus in eo statu ecclesiastico, vel per illud votum dissolvi matrimonium ratum, quod

<sup>129</sup> *Ibid*, cap. 13, num. 9, pág. 176.

<sup>130</sup> FRANCISCUS SUAREZ, *Opera omnia*, tomus 15, Parisiis, Vivès, 1859, lib. 2, cap. 7, num. 14s, pág. 149.

<sup>131</sup> FRANCISCUS SUAREZ, *Opera omnia*, tomus 15, Parisiis, Vivès, 1859, lib. 9, cap.4, num. 10, pág. 706.

Ecclesia censuit ad hunc effectum esse sufficiens, et non per alia, etiamsi solemnities sint vel ad dirimendum matrimonium postea contractum sufficientia; ergo signum est applicationem huius effectus, ut sic dicam, ad hoc vel illud votum commissum esse Ecclesiae, quatenus certa aliqua lege posset esse constans. Antecedens [...] patet etiam novo exemplo in voto castitatis religiosae scholarium Societatis, quod in principio nullum dirimebat matrimonium, quia nondum Ecclesia ad hunc effectum illud approbaverat; nunc vero dirimit sunsequens matrimonium, si forte contrahatur, quia ad hunc effectum iam approbatum est; non vero dirimit iam contractum, quia de hoc effectu nihil Pontifices locuti sunt, ut infra videbimus»<sup>132</sup>.

Suárez, pues, trata con detención los cuatro temas del presente estudio.

**Egidio Coninck, S.I.**, en su tratado *De sacramentis et censuris*, 1616, prueba por la bula de Gregorio XIII que los religiosos de la Compañía de Jesús, con solos votos simples, son tan propiamente religiosos como los que hacen votos solemnes, y por tanto, los votos solemnes no se diferencian esencialmente de los votos simples que constituyen religiosos a quien los hace, como es el caso de los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús.

«70. Quia Gregor. XIII. supra ex eo quod solemnitas sit ab Ecclesia inventa, infert per vota simplicia, quantum est ex natura rei, tam posse aliquem constitui proprie dictum religiosum, quam per solemnities: ideoque Religiosos Societatis Iesu per vota simplicia proprie fieri Religiosos, non secus ac professos. Quae argumentatio esset inepta et consequens falsum, si solemnitas constitueret essentialem differentiam inter haec vota. Quia cum vota afficiant essentialiter Religiosum, ille necessario essentialiter minus perfecte & alia longeque inferiore ratione debet esse Religiosus, cuius vota sunt essentialiter imperfectiora & alterius ac inferioris rationis; atqui secundum illos vota simplicia sunt essentialiter rationis imperfectioris & inferioris quam solemnities: ergo Religiosi facti per sola vota simplicia sunt imperfectius & aliter Religiosi quam professi. Sicut res mihi promissa est longe imperfectius & alia ratione mea atque mihi tradita. Quod tamen aperte est contra Bullam Gregorii»<sup>133</sup>.

Niega que la diferencia entre los votos simples religiosos y los votos solemnes esté en la tradición que en el voto solemne hace de sí quien lo

<sup>132</sup> FRANCISCUS SUAREZ, *Opera omnia*, tomus 15, Parisiis, Vivès, 1859, lib. 9, cap.23, num. 22, pág. 843.

<sup>133</sup> AEGIDIUS DE CONINCK, *De sacramentis et censuris*. Tomus secundus. *De sacramento matrimonii*, disputatio 31, *De impedimentis*, Dubium VI, *Quo iure votum solemne Religionis dirimat matrimonium?*. Antverpiae 1616, pág. 810s.

emite y no hace quien emite un voto simple, aunque sea ésta la sentencia de muchos doctores; él juzga más probable la sentencia contraria:

«71. Confirmatur segundo, quia Caelestinus II, *c. Rursum, qui clerici vel voventes*, dicit votum simplex coram Deo tantum obligare, quantum solemne, quod esset aperte falsum si unum contineret traditionem, alterum simplicem promissionem»<sup>134</sup>.

Egidio Coninck también prueba que la profesión de votos solemnes es impedimento dirimente de un futuro matrimonio por derecho eclesiástico y no por razón de la tradición del religioso que comportan, arguyendo a partir de los votos simples de la Compañía de Jesús, que incluyen la tradición del religioso, pero no siempre fueron impedimento dirimente del matrimonio:

«71. Confirmatur 1. Quia si per ulla vota posset fieri talis traditio, qua homo fieret incapax matrimonii & dominii, deberet fieri per omnia vota Religionis. Et hoc videtur iis ita foret essenziale, ut sine tali traditione nemo posset esse Religiosus: quia Religio instituta est, ut per eam homo se tradat Deo modo perfectissimo possibili. Atqui Religiosi Soc. Iesu per vota simplicia sunt vere ac proprie Religiosi non secus ac professi, ut definitur in bulla Gregorii, & tamen manent modo capaces dominii, & ante illam bullam videntur etiam fuisse capaces matrimonii, quia Pontifex dicit se eorum matrimonia illa bulla irritare & annullare; ergo talis traditio nec ad verum perfectumque statum Religionis requiritur, nec videtur possibilis»<sup>135</sup>.

Egidio Coninck, igualmente propugna que la disolución de los matrimonios ratos no consumados por la profesión religiosa procede del derecho eclesiástico; y como prueba de que esa eficacia de la profesión religiosa no proviene del derecho divino arguye con los votos simples de la Compañía de Jesús, que son votos tan religiosos como los solemnes, pero no disuelven los matrimonios ratos no consumados:

«38. Neque etiam iure divino ita solvitur; quia alias per omnia vota Religionis deberent eiusmodi matrimonia solvi, cum omnia illa vota iure divino sint eiusdem retonis; nam solemnitas professionis est introducta ab Ecclesia, ut patet ex *c. unico de voto in 6*; atqui illud est falsum (ut patet in votis simplicibus eorum qui ingrediuntur nostram Societatem, quae sunt vera vota Religionis, nec tamen solvunt matrimonium); ergo etiam erit falsum id ex quo illud sequitur»<sup>136</sup>.

<sup>134</sup> *Ibid.*, pág. 811.

<sup>135</sup> AEGIDIUS DE CONINCK, *Ibid.*, pág. 811.

<sup>136</sup> AEGIDIUS DE CONINCK, *De sacramentis et censuris*. Tomus secundus. *De sacramento matrimonii*, disputatio 26, *De unitate et indisolubilitate matrimonii*, Dubium III, *Utrum matrimonium ratum solvatur per professionem in Religione approbata, aut per Pontificis dispensationem?*. Antverpiae 1616, num. 38, pág. 754.

Entre los autores no pertenecientes a la Compañía de Jesús que primero fijaron su atención en las peculiaridades de los votos simples emitidos en la Compañía de Jesús, destaca el agustino **Basilio Ponce**. En su tratado *De Sacramento matrimonii*, 1624, libro 7º, propugna que en los primeros tiempos la vida religiosa -que él juzga comenzó en tiempos de los apóstoles- se basaba en votos simples, y por ello rechaza la doctrina común que exigía la profesión de votos solemnes en la vida religiosa. Pero dialécticamente propone argumentos en favor de esa sentencia común, contraria a la suya, que exige votos solemnes en la vida religiosa, y se pueden deducir de los documentos de Gregorio XIII, como había hecho Gabriel Vázquez:

«1. [...] Sed ex litteris Pontificiis Gregorii XIII, quibus laudabile institutum Societatis Iesu de novo confirmavit & vere religionis statum esse, etiam quoad eam partem quae constat votis simplicibus post biennium emissis, declaravit, desumi potest pro hac communi sententia non contemnendum argumentum. Nam Gregorius in Bulla, cuius initium, *Quanto fructuosius* &, postquam retulit illorum sententiam qui per tria vota simplicia in praedicta Societate non constitui vere religiosum autumabant, inquit: *Nos considerantes divinae providentiae thesauros, pro tempore necessitate varia & inter se dissimilia eademque salubria ordinum instituta, & nunc maxime (ut felicissimi toto orbe successus testatur) mirificos in agro Domini fructus, hoc peculiari dictae Societatis instituto proferri, & Ubi peculiare vocat Societatis institutum; non ita vocaretur, si iam olim praecessisset.*

Sed et apertius idem Gregorius in extravaganti *Ascendente Domino*, huic quod diximus favere videtur. Postquam enim damnavit illarum propositionum assertores, deceptionis illorum rationem reddit, scilicet, quod statutum Societatis ex statuto aliorum ordinum metiebantur: *Ex aliorum regularium ordinum communibus rationibus formis ac statutis metientes Societatis institutum, peculiare constitutiones ac naturam votorum simplicium penitus ignorantes*: Quibus indicari videtur Religionis statum votis simplicibus constantem, ante Societatis institutionem & confirmationem non usum esse in Ecclesia.

Sed urgeo magis alia eiusdem extravagantis verba: *Statuimus atque decernimus tria vota eiusmodi, etsi simplicia, ex huius Sedis institutione ac nostra etiam declaratione & confirmatione esse vere substantialia Religionis vota, ac in dicta Societate tanquam in Religione approbata per sedem eandem admissa fuisse & esse, ac per nos admitti*. Ecce simplicia ista vota, quae vere religiosum efficiant, id habere ex Sedis Apostolicae institutione, non alia certe quam qua Societatis institutum admissum est ab Apostolica Sede & confirmatum. Si enim ab Apostolorum temporibus religionis statum votis constitisset simplicibus ullo iam tempore in Ecclesia,

nequaquam diceretur vota simplicia ex Apostolicae Sedis institutione in Religione Societatis admissa.

Denique non desunt multi, quibus tantum votis simplicibus Religionis statum constare non posse, sed praeterea requiri, ut aliqui in ea congregatione solemniter professi reperiantur, adeo certum est, quam quod certissimum».

Sin embargo, juzga suficientemente probada su sentencia contraria, la que sostiene que bastan los votos simples para constituir al votante en el estado religioso:

«2. Sed si ea, quae hactenus tam multis probavimus, vere statuta & probata sunt, facile est colligere, quid ipse de proposita quaestione sentiam & probarem. Mea ergo sententia est Apostolorum aetate & post Apostolorum tempora annis compluribus religionis statum tantum constituisse simplicibus votis. Itaque veteres illi religiosi primi, secundo et tertii aut quarti saeculi, & Basilii, Augustini & Benedicti monachi, qui vere et proprie religiosi erant, tantum emittebant tria illa vota simplicia non solemnia ea solemnitate de qua nunc est sermo, introducta ab Ecclesia, quae in illegitimate consistit»<sup>137</sup>.

Y saca las consecuencias respecto a la novedad que se decía eran los religiosos de votos simples de la Compañía de Jesús:

«3. Ex quibus colligitur laudabile institutum Societatis Iesu hisce temporibus magno Reipublicae Christianae commodo destinatum, non esse novum, sed primaeum in religione servatum vivendi genus»<sup>138</sup>.

Y contra los que tachaban de novedad al instituto de la Compañía de Jesús, escribe:

«3. [...] Nam si veterum scripta evolvissent diligentius, hanc vivendi normam Societatis Iesu, quoad eam partem quae constat votis simplicibus post biennium emissis in religione approbata, eiusdem prorsus rationis esse cum primis illis exordiis monachismi et antiquo statu monachorum Basilii, Augustini et Benedicti, qui multis annis apud eos invaluit, facile comperissent»<sup>139</sup>.

Basilio Ponce afirma también que la tradición de sí mismo que hace el religioso al emitir los votos solemnes no es la causa de la solemnidad de esos votos, ya que también los votos simples que se hacen en la Compañía de Jesús comportan una tradición del religioso al instituto religioso; aduce la bula de Gregorio XIII.

<sup>137</sup> BASILIUS PONCE, *De sacramento matrimonii*. Salmanticae. Apud Antoniam Ramirez Viduam, 1624. Liber septimus, cap.22, pág. 535s.

<sup>138</sup> *Ibid.*, pág. 537.

<sup>139</sup> *Ibid.*

«5. [...] Hi quidem auctores expresse dicunt votum in religione emissum differre a voto extra religionem facto in ea traditione et donatione, in qua etiam solemnitatem voti constituunt. Et quamvis in eo non recte, quod solemnitatem in traditione ponant, cum votis simplicibus Societatis Iesu Gregorius XIII definiat vere constitui religiosum, quia per illa se religioni tradit seque divino servitio in ea dicat, quibus docet etiam in voto simplici ad religionis status pertinente inesse traditionem et donationem; attamen recte docuerunt votum in religione emissum differre ab eo, quod extra religionem fit, quia illud secum affert donationem et traditionem personae, quamvis praedicti Doctores explicari optime possint iuxta eam solemnitatem intrinsecam et essentialem, quam proponam infra»<sup>140</sup>.

Distingue luego Basilio Ponce varios tipos de solemnidades en los votos religiosos: esencial y accidental, y ésta puede ser legítima o extrínseca:

«1. [...] Essentialem solemnitatem voco formam, quae actum aliquem constituat & ab aliis distinguat. Accidentalem autem, quae, ut iuxta regulas Dialecticorum definiamus, adesse & abesse potest absque subiecti corruptione. Haec autem duplex est, quaedam quae appellatur a nobis legitima, sine qua alias actus validus esse potest, at ex voluntate legislatoris necessario adiungenda est. Alia omnino extrinseca, sine qua actus validus esse potest etiam secundum legislatoris voluntate»<sup>141</sup>.

Esa solemnidad legítima proviene del derecho eclesiástico; aduce entre otros argumentos las palabras de Gregorio XIII en la bula *Ascendente Domino*:

«2. [...] Devenio ad Gregorium XIII, Pontificem Maximum in *Extravag. Ascendente Domino & Salvatore nostro in naviculam*, qua laudabile institutum Societatis confirmatur [...] Cum enim cuiusdam privati Doctoris falsas & temerarias propositiones referret, ex eo ortas fundamento quod solemnitatem votorum esse de iure divino existimaret, inquit Pontifex; *Non considerantes solemnitatem voti sola Ecclesiae constitutione inventam esse*<sup>142</sup> ».

Refuta luego a los que juzgaban que la solemnidad de los votos solemnes provenía del derecho divino, era una solemnidad esencial, y concedían a los votos simples de los escolares de la Compañía de Jesús una solemnidad accidental, y atribuían a un privilegio, concedido por el Papa, el que fueran considerados religiosos:

«3. [...] De solemnitate vero, quae constituit votum solemne iuxta scholasticorum controversiam, nonnulli dubitarunt, praesertim tempore

<sup>140</sup> BASILIUS PONCE, *De sacramento matrimonii*. Salmanticae. Apud Antoniam Ramirez Viduam, 1624. Liber septimus, cap. V, pág. 481.

<sup>141</sup> *Ibid.*, cap. 7º, pág. 489s.

<sup>142</sup> *Ibid.*, cap. 7º, pág. 490.

Gregorii XIII, & quia putarunt eam solemnitate iure divino ad statum religiosum requiri, intulerunt errantes simplicia vota Societatis post biennium emissa non constituere simpliciter et substantialiter religiosos. Contra quos definit Pontifex illa tria vota Societatis, etsi simplicia, substantialia religionis esse fuisseque semper»<sup>143</sup>.

«5. [...] Quidam dicunt ex ea definitione tantum haberi religiosos Societatis IESV post illa vota simplicia esse religiosos tantum ex privilegio, at vero professos esse religiosos essentiali iure. Unde & cum hoc stare solemnitate voti esse de iure divino & vota simplicia Societatis constituere vere religiosos, ex privilegio scilicet. Quod si tantum essent religiosi ex privilegio, essent religiosi instar professorum, non vero dicerentur esse religiosi non secus ac professi. Deinde definit Pontifex haec vota simplicia esse substantialia religionis vota. At si tantum ex privilegio efficerent religiosum, non essent substantialia vota»<sup>144</sup>.

Después de refutar las sentencias de otros autores, expone Basilio Ponce su propia sentencia:

«1. Relinquitur igitur legitimam solemnitate votorum solemnium consistere, & in perpetuitate extrinseca ex parte acceptantis, scilicet quod praelato sublata facultas sit liberum dimittendi, & in illegitimatione quae ex lege Ecclesiastica accessit aliis votis, qua redditur vovens inhabilis & ad matrimonia ineunda & ad dominia rerum adquirenda. Quam sententiam non nos primo excogitamus, sed ex antiquis nonnulli tradidere, qui in illegitimatione facta vel adiuncta votis ex institutione Ecclesiae solemnitate constituerunt»<sup>145</sup>.

Más adelante, insiste en su sentencia, al tratar de los votos que históricamente han bastado para constituir en estado religioso:

«2. [...] Solemnitate votorum diximus esse plenam traditionem ex parte tradentis, hoc est illegitimationem illi traditioni adiunctam & omnimodo indissolubilem acceptationem ex parte acceptantis iuxta Pontificia decreta, in religione approbata»<sup>146</sup>.

Y aplicando esta su sentencia a los votos simples en la Compañía de Jesús, había antes escrito que de entre los votos simples emitidos en la Compañía el voto de castidad tiene una solemnidad “legítima” porque dirime el matrimonio subsiguiente:

«5. [...] Et in religione Societatis IESV, quoad eam partem, quae constat votis solemnibus solemnitate tantum essentiali, vulgo simplicibus, votum

<sup>143</sup> *Ibid.*, cap. 7º, pág. 491.

<sup>144</sup> *Ibid.*, cap. 7º, pág. 491s.

<sup>145</sup> *Ibid.*, cap. 9º, pág. 499.

<sup>146</sup> *Ibid.*, cap. 22º, pág. 536.

paupertatis et oboedientiae non est solemne legitime, at votum castitatis solemnitatem legitimam habet, dirimit matrimonium contrahendum»<sup>147</sup>.

Basilio Ponce juzga suficientemente probada su sentencia sobre el origen de derecho eclesiástico del efecto dirimente del matrimonio subsiguiente que tiene el voto solemne de castidad por los argumentos que había expuesto antes ampliamente:

«4. Ex dictis, quae hactenus tam multis statuta sunt, plane colligitur votum solemne religionis solo iure Ecclesiastico dirimere matrimonium, ita ut post contractum sit nullum. Itaque, quamvis iure divino impediatur matrimonium in ordine ad copulam, neque sine peccato contrahi potest, non tamen efficit nullum, nisi mero iure Ecclesiastico, quo solemnitas adiuncta est votis religionis»<sup>148</sup>.

En contra de los autores que hemos citado, incluso de los miembros de la Compañía de Jesús, Basilio Ponce, 1624, prueba que también esos votos simples de la Compañía de Jesús disuelven por privilegio divino los matrimonios ratos no consumados, puesto que constituyen verdaderos religiosos y tenían esa facultad los votos simples que se emitían en el estado religioso primitivo.

«1. Ex dictis colligitur primo consequenti ratiocinatione idem dicendum est de votis simplicibus emissis in Societate, scilicet eandem vim habere dirimendi matrimonium ratum ex privilegio quoque divino, quamvis id negent Gabriel Vázquez, 1.2.disp.165, et Thomas Sánchez, lib. 2, disput.18, num. 6, et Henríquez lib. II, cap. 8, num.7. Si enim concessum est religioso statui ex Christi privilegio, et ab initio eum effectum habuit status religiosus, ut modo ostendimus, et antiquus ille religiosus status tantum constabat votis simplicibus, ut demonstravit 1.p. variarum disput. quaest. 3, scholastica, cap.8, et supra lib. 7, liquido colligitur vota Societatis post biennium emissa eandem habere vim, quandoquidem vere religiosum efficiunt. Concessum enim illud privilegium a Christo statui vere et substantialiter religioso, & ex consequenti non solum professioni solemni, eo modo quo nunc vocamus solemnem, sed etiam professioni vere & substantialiter constituenti statum religiosi, qualis fuit per tria vota in Societate post biennium»<sup>149</sup>.

No importa que esos votos sean simples, porque tienen una solemnidad intrínseca:

<sup>147</sup> *Ibid.*, cap. 9º, pág. 500.

<sup>148</sup> BASILIUS PONCE, *De sacramento matrimonii*. Salmanticae. Apud Antoniam Ramirez Viduam, 1624. Liber septimus, cap.22, pág. 537.

<sup>149</sup> BASILIUS PONCE, *De sacramento matrimonii*. Salmanticae. Apud Antoniam Ramirez Viduam, 1624. Liber nonus, cap. VI, pág. 792.

«2. Nec vero his obstat primo vota post biennium emissa in societate esse simplicia, vota autem simplicia non dirimere matrimonium. Haec enim vota, quamvis appellentur simplicia, ut distinguantur a votis affectis solemnitate ecclesiastica, attamen intrinseca solemnitatem habent, ut dixi sup. lib. 7. Quare vim habent dirimendi matrimonium. Privilegium enim illud concessum statui religioso, quibuscumque constet votis, dummodo sufficiant ad vere constituendum religiosum»<sup>150</sup>.

Aduce luego algunas dificultades que se pueden oponer a su sentencia; una de ellas, que ya vimos arredró a Gabriel Vázquez y no le arredra a él, es la siguiente:

«4. Nec denique obstat, quod si aliquis coniunctum matrimonio ante consummationem ad Societatem transiret & post biennium vota emitteret & ratum coniugium dirimeretur, fieri potest ut secundo valide nuberet, videlicet si post eorum emissionem a Praelato dimitteretur, liber votorum nexu. Hoc argumento commotus relinquit opinionem istam Gabriel Vázquez 1.2. disput. 165. Concedimus tamen sequelam, & in hoc nullum inconueniens esse existimamus. Quia idem omnino sequitur ex natura rei in eo, qui solemniter profitetur, & etiam Doctores qui contra senserint, idem fateri tenentur multis saeculis in Ecclesia id locum habuisse. Quia si haec vis dirimendi matrimonium ratum concessa est votis religionis iure divino, ut ego existimo, vel tantum Ecclesiastico, ut illi dicunt, cum ipsi etiam fateantur vota religionum multis saeculis non habuisse vim dirimendi matrimonium post contractum usque ad Innocentium II, ut mihi videtur, ut autem ipsi sentiunt, usque ad tempora Gregorii I, plane sequitur illo tempore, dissoluto priori vinculo per vota monastica, statim illis emissis, potuisse valide contrahi aliud matrimonium, illicite quidem auctoritate propria, licite vero relaxante vota Pontifice vel Episcopo vel religionis Praelato»<sup>151</sup>.

Amplia ha sido, pues, la atención que Basilio Ponce ha prestado a los aspectos de los votos simples, emitidos en la Compañía de Jesús, que estamos estudiando.

**Paulus Laymann, S. I.** propugna en su *Theologia moralis*, 1625, que bastan unos votos simples para constituir el estado religioso; y aduce el caso de los votos del bienio en la Compañía de Jesús:

«4. Sequitur secundo: Ut aliquis statum Religionis tenere possit, ac verus Religiosus censeatur, non requiri eius vota esse solemnia, vel ut

<sup>150</sup> *Ibid*, pág. 793.

<sup>151</sup> *Ibid*.

publica professione edita sint; sufficit enim vota illa tria, religioso statui essentialia, Ecclesiae auctoritate acceptari.

Quod tametsi olim non fiebat, nisi publicae professionis solemnitate, hodie tamen statuerunt Summi Pontifices, nominatim Greg. XIII in Bulla quae incipit *Ascendente Domino*, edita Anno 1584, ut qui in Societ. Iesu post biennii probationem simplicia vota ederent, veri Religiosi fierent; quippe se Societati dedicantes & actu tradentes, quantum ex parte ipsorum irrevocabiliter. Idemque indicavit Trid. *Sess 25, cap. 16, de Regul.* Ratio vero est, quia voti solemnitas sola Ecclesiae constitutione inventa est, sicut ait Bonif VIII, *in c. un. de voto, in 6*; dicitur enim votum, sicuti & testamentum, pactum, iusiurandum solemnne, cui ea forma seu solemnitas publica adhibetur, quam ius requirit<sup>152</sup>.

No obsta que el compromiso de estabilidad no sea igual por parte del religioso y del instituto:

«Non obstat religioso statui, quod simplicia tantum vota in Societate Iesu habentes, Superiorum auctoritate iterum dimitti possint; sufficit enim ad statum religiosum quod, qui eum amplexus est, ipsemet discedendi libertate careat»<sup>153</sup>.

Paulus Laymann rechaza que la solemnidad del voto solemnne se deba a la tradición del religioso a Dios o a su instituto, o a los efectos inhabilitantes que comporte, sino que son ciertas solemnidades las que constituyen al voto solemnne:

«{4 }[...] Dicitur enim votum, sicut & testamentum, pactum, iusiurandum solemnne, cui ea forma seu solemnitas publica adhibetur, quam ius requirit. Quare, sicuti iure speciali statutum est, ut v. gr. testamentum minus solemnne inter milites perinde validum sit ac solemnne, ita etiam constitui potest & re ipsa constitutum est a Greg. XIII in Bulla, *Ascendente Domino*, ut vota simplicia, quae in Societ. Iesu edi solent, traditionem ex parte voventium irrevocabilem contineant, verosque Religiosos efficiant, aliosque effectus plerosque votorum solemnium consequantur. Nam in primis inducunt incapacitatem ad nuptias, ita ut matrimonium non tantum illicite sed etiam invalide ab eiusmodi Religiosis contrahantur. Deinde, si vota simplicia sint publica, quae a Coadiutoribus formati nostrae Societatis edi solent, introducunt etiam inhabilitatem seu incapacitatem cuiuscumque dominii bonorum in particulari, idque totum ex Ecclesiastica constitutione. Interim vero hodie proprium manet solemnni professioni, ut matrimonium ante contractum dirimat; deinde ut ex virtute eius Religio vicissim etiam

<sup>152</sup> PAULUS LAYMANN, *Theologia moralis*. Liber quartus. Tomus secundus. Tractatus quintus. Cap. 1, Venetiis 1700, pág. 98s.

<sup>153</sup> *Ibid.*, pág. 99-

Religioso obligetur ad eum perpetue retinendum, alendum, &c, nisi in poenam criminis tamquam incorregibilis deponendus & eiiciendus sit»<sup>154</sup>.

Paulus Laymann dice también que la diferencia entre el voto solemne y el voto simple en la profesión religiosa ha quedado reducido a dos efectos muy concretos, atribuidos por derecho eclesiástico al voto solemne :

«Ratio vero est, quia voti solemnitas sola Ecclesiae constitutione inventa est, sicut ait Bonif VIII, *in c. un. de voto, in 6* [...]. Idque totum ex ecclesiastica constitutione. Interim vero hodie proprium manet sollemni professioni ut matrimonium (ratum) antea contractum dirimat (quod id soli professioni in religione ab Apostolica Sede approbata competat, est ex Ecclesiae institutione), deinde ut virtute eius religio vicissim religioso obligetur ad eum perpetuo retinendum, alendum, etc, nisi in poenam criminis tamquam incorregibilis deponendus et eiiciendus est»<sup>155</sup>.

**Martín Bonacina**, en su *Moralis theologia*, 1627, afirma el carácter de impedimento invalidante del matrimonio que tiene la profesión religiosa, la solemne o también la simple en la Compañía de Jesús:

«2.3. Votum castitatis emissum in professione valida religionis approbatae dirimit matrimonium, etiam consummatum factum post ipsam professionem; consequenter religiosus professus invalide contrahit matrimonium. [...] Idem dicendum est de voto simplici quod emittunt Patres Societatis Jesu peracto biennio, ut patet ex motu proprio Gregor. XIII, qui incipit *Ascendente Domino*. [...]

Como causa de este efecto dirimente indica Bonacina el derecho eclesiástico, como indican las palabras de Gregorio XIII:

«Utrum vero matrimonium celebratum post professionem sit invalidum iure naturae, vel tantummodo ecclesiastico, fusius disputandum aliis relinquimus. Nobis sufficit dicere esse invalidum iure tantum ecclesiastico, non iure naturae. Ratio est, tum quia votum simplex non dirimit matrimonium; ergo neque votum solemne; votum enim solemne nihil habet supra votum simplex ratione cuius magis dirimat matrimonium, quam simplex, excepto decreto Ecclesiae; sicut enim in voto solemnem traditur persona Deo, ita etiam in simplici; tum quia ita videtur definitum a Gregorio XIII in Bulla, quae incipit *Ascendente Domino*»<sup>156</sup>.

<sup>154</sup> PAULUS LAYMANN, *Theologia moralis*. Liber quartus. Tomus secundus. Tractatus quintus. Cap. 1, Venetiis 1700, pág. 98s.

<sup>155</sup> PAULUS LAYMANN, *Theologia moralis*. Liber quartus. Tomus secundus. Tractatus quintus. Cap. 1, Venetiis 1700, pág. 98s.

<sup>156</sup> MARTINUS BONACINA, *Opera omnia*, Tomus primus, *De magno matrimonio sacramento*, quaestio III, punctum IV, *De impedimento voti*, Lugduni 1633, pág. 273.

**Gaspar Hurtado S.I.**, publicó en 1627 su *Tractatus de Matrimonio et censuris*; en la disputa XV *De Matrimonio, De voto*, cita los votos simples de la Compañía de Jesús como impedimento del matrimonio:

«1. Supponimus primo votum simplex castitatis non dirimere matrimonium contrahendum [...] excepto voto simplici castitatis cum aliis duobus votis simplicibus post biennium novitiatus in nostra Societate emissis, quod cum eis illud dirimit iure Ecclesiastico, habito in Bulla Ascendente Domino, edita a Gregorio XIII»<sup>157</sup>.

Más expresamente trata de esos votos simples de la Compañía de Jesús en la diásputa VIII de Matrimonio, dificultad V, que lleva el título: *Utrum matrimonium ratum baptizatorum dissolvatur per tria vota Societatis post biennium emissa?*. Refuta en primer lugar la sentencia afirmativa de Basilio Ponce, y con Vázquez, Sánchez y Henríquez propugna la sentencia que lo niega:

«23. [...] Quia usus trium votorum, quae post biennium emittuntur in nostra societate, quibus voventes fiunt religiosi & tantum sunt simplicia & non solemnia, quia non sunt absolute perpetua ex parte admittentis illa, quia ex rationabili causa potest sic voventes a Societate dimittere, quo cessant dicta vota, est in Ecclesia noviter introductus, ut Vazquez, cap. 9 expendit ex dicta extravagante Gregorii XIII; ergo absque iure & fundamento dicitur per tria vota nostrae Societatis post biennium emissa dissolvi matrimonium ratum.

24. Id quod dicimus de tribus votis emissis post biennium etiam est verum de eisdem post longa tempora emissis a coadiutoribus, etiam spiritualibus, ob eandem rationem, quia scilicet non sunt solemnia, quia non sunt absolute perpetua ex parte admittentis illa»<sup>158</sup>.

**Fernando de Castro Palao, S.I.**, publicó en 1632 su *Opus morale*; en la parte 3ª de esta obra, *De virtute religione et ei annexis*, en el tratado 16, *De statu religioso*, sostiene que para constituir el estado religioso bastan los votos simples, como los que se emiten en la Compañía de Jesús:

«5. [...] Sufficere simplicia est omnino certum, ita ut dubitationi non sit locus, eo quod Gregor. XIII in dicta bulla *Ascendente Domino* expresse definierit esse veros religiosos eos, qui post biennium probationis in

---

<sup>157</sup> GASPAS HURTADO, *Tractatus de matrimonio et censuris*. Disputatio XV, de *Matrimonio*, Compluti 1627, pág. 324.

<sup>158</sup> *Ibid.*, pág. 238.

Societate Iesu vota simplicia castitatis, paupertatis et oboedientiae emittunt»<sup>159</sup>.

Juzga que la solemnidad de los votos consiste solamente en la imposibilidad de dispensarlos por quien los admite; que no consista en otras cualidades del voto lo prueba con el ejemplo de los votos simples de los coadjutores formados de la Compañía de Jesús, que tienen las mismas características de los votos solemnes, menos esa:

«6. [...] Censeo solemnitatem votorum consistere in eo quod ex parte acceptantis relaxari remittique libere non possint. [...] Quod autem in nullo alio, quam in illa reservatione haec solemnitas consistat probatur comparando vota solemnia cum simplicibus: vota enim simplicia paupertatis & castitatis non desinunt esse talia, esto ab Ecclesia eis annectetur inhabilitas ad actus promissioni oppositos, ut manifeste constat in votis coadiutorum formatorum Societatis Iesu, quae illos inhabiles reddunt matrimonio contrahendo & bonorum quorumlibet acquisitioni & dominio, sed quia libere a Praelatis Societatis dimitti & relaxari possunt, ea de causa solemnia non sunt, sed simplicia»<sup>160</sup>.

Al exponer los efectos del voto religioso de pobreza se detiene en los efectos del voto simple después del bienio de probación en la Compañía de Jesús:

«3. Insuper dixi votum solemne, non simplex quale emittitur ab scholaribus et coadiutoribus Societatis expleto biennio, nec tollit dominium habitum, nec incapacem reddit acquirendo, ut expresse deciditur a Gregor. 13 in bulla ascendente Domino, & habetur 4 p. constitut. cap. 4, litt. E. Quod certe non obstat religioso statui & perfectioni, cum ex vi voti obligetur illo dominio non uti absque voluntate superioris, & ex alia parte convenientissimum est regimini Societatis, ut sic liberius & minori cum offensione dimitti, si opus fuerit, e Societate valeant, sicut dixit Gregor. In supradicta bulla»<sup>161</sup>.

En su tratado sobre el matrimonio, al exponer el impedimento de voto, indica que, aunque el voto simple no impide contraer matrimonio válido, está la excepción de los votos simples de la Compañía de Jesús:

«1. Constat apud omnes votum simplex castitatis non esse impedimentum dirimens matrimonio contrahendo, [...] Ab hac doctrina excipitur votum castitatis, simul cum aliis duobus paupertatis & oboedientiae emissum in Societate Iesu post biennium, quod etsi simplex sit, efficaciam habet

<sup>159</sup> FERNANDO DE CASTRO PALAO, *Operis moralis*, Pars Tertia, *De virtute religionis et ei annexis*, Tratado 16, disputa 1, punctum 1, Lugduni 1638, pág 125.

<sup>160</sup> *Ibid.*, pág. 132s.

<sup>161</sup> *Ibid.*, pág. 273.

dirimendi matrimonium, ut constat ex bulla edita a Gregorio XIII, quae incipit *Ascendente Domino*»<sup>162</sup>.

También esos votos simples son argumento para probar que solamente por derecho eclesiástico disuelven los votos solemnes un matrimonio precedente, rato y no consumado, y no por derecho divino incluido en la profesión religiosa:

«4. Sed neque hanc sententiam probandam censeo: nam si Christus Dominus hanc efficaciam statui religioso concessisset, cum statum hunc non solum professio votorum solemnium, sed etiam simplicium & quae ex voluntate Praelati dissolvi possunt, constituat, ut definitum ex a Gregor. XIII in bulla quae incipit, *Quanto fructuosius*, edita anno 1582, ex huius status assumptione matrimonium ratum dissolveretur, cum solemnitas votorum solo iure Ecclesiastico introducta sit»<sup>163</sup>.

El dominico **J. B. Gonet, O.P.**, 1669, en su *Clypeus theologiae thomisticae*, en el tratado *De matrimonio*, se pregunta sobre la razón por la que la profesión solemne es impedimento dirimente del matrimonio:

«31. Obiicies ultimo: Si votum solemne in Religione approbata iure naturae nullum redderet matrimonium subsecutum, maxime quia, ut dictum est, praeter promissionem omni voto essentialem, habet insuper adiunctam traditionem & acceptationem: Sed haec ratio nulla est: Ergo ruit praecipuum fundamentum nostrae sententiae. Maior constat ex supra dictis. Minor probatur. Vota quae post biennium probationis emittuntur a Religiosis Societatis Jesu non sunt solemnia, sed simplicia, ut dicitur expresse in Bulla Gregorii XIII concessa Societati, & incipiente: *Ascendente Domino in naviculam*, proindeque non ex iure naturae, sed tantum ex iure ecclesiastico ibidem contento, reddunt inhabiles ad contrahendum matrimonium, & tamen in eis est vera traditio & acceptatio Ecclesiae, quia per ea vota vere qui illa emittunt, se tradunt et subiiciunt et mancipant arbitrio & potestati superioris; ita ut minime in posterum sit eis integrum, absque apostasiae labe, ab eo instituto propria autoritate, sed tantum aliena recedere; vota que illa a superiore acceptantur nomine Dei ex facultate Sedis Apostolicae: Ergo, etc.

Pero él juzga que ese carácter de impedimento dirimente le viene al voto solemne por su misma naturaleza de perfecta *traditio* del votante, mientras que en los votos simples de la Compañía de Jesús, que implican una *traditio*

<sup>162</sup> FERNANDO DE CASTRO PALAO, *Operis moralis*, Pars Quinta, *De Matrimonio & Sponsalibus*, Tratado 28, disputa 4, punctum 6, Lugduni 1647, pág 190.

<sup>163</sup> *Ibid.*, disputatio 3, punctum 4, pág. 128.

menos perfecta y absoluta, el carácter de impedimento dirimente se lo ha otorgado el derecho eclesiástico:

«32. Respondeo distinguendo Maiorem: Quia votum solemne, praeter promissionem, habet adiunctam traditionem, qualemcumque, nego. Perfectissimam & absolutam, concedo. Ad probationem vero in contrarium, desumptam ex votis simplicibus, quae post biennium probationis a Religiosis Societatis Jesu emittuntur, dicendum est, quod in votis illis sit aliqua traditio & acceptatio, illa tamen non est perfecta & absoluta, sicut illa quae fit per vota solemnia eiusdem Societatis & aliorum Ordinum, sed imperfecta & conditionata; quia per illa voventes se tradunt quidem, subiiciunt & mancipiunt arbitrio & potestati superioris, non absolute tamen, sed tantum sub conditione quod remaneant in Societate, ita ut si dimittantur, remaneant liberi a votis. Unde Vazquez hanc ponit differentiam inter votum solemne & vota simplicia, quae post biennium emittunt in Societate Scholares, & post diuturniorem probationem Coadiutores spirituales formati, quod traditio in istis est temporanea ad nutum Praepositi Generalis iuxta causas in Constitutionibus eiusdem Societatis expressas; at vero traditio in voto solemnem ex natura sua perpetua est. Non mirum ergo quod vota illa simplicia non dirimant matrimonium ex natura sua, sed tantum iure Ecclesiastico, licet solemnia id praestent etiam ex iure naturae»<sup>164</sup>.

**Enrique Pirhing S.I.**, en su tratado *Ius canonicum*, tomo 3º, fechado en 1677, sostiene que la estabilidad requerida por el estado religioso no exige que sea recíproca, por parte también del instituto religioso, y, por tanto, los votos simples de la Compañía de Jesús son suficientes para constituir en auténtico estado de vida religiosa:

«VI. [...] quia status quandam immobilitatem, adeoque perpetuitatem, saltem ex parte voventis seu promittentis, significat, ut patet ex statu Episcoporum, coniugatorum & servorum, qui non ad tempus, sed stabiliter & in perpetuum sunt obligati ad hanc vitae rationem tenendam, *Sanch. C.l. n. 18*. Dixi, saltem ex parte voventis seu promittentis, nam ex parte alterius, sive eius cui promissio fit, non est necessaria reciproca perpetua obligatio, ut patet in servo, qui ex parte sua perpetuam obligationem habet serviendi domino, & tamen dominus illum manumittere sive dimittere a statu servitutis potest».

<sup>164</sup> IOANNES BAPTISTA GONET, O.P. *Clypeus theologiae thomisticae*. Tomus Quintus. Tractatus octavus. *De sacramento Matrimonii*, Disputatio nona. *De impedimentis dirimentibus*. Articulus secundus, *Quo iure votum solemne Religionis dirimat matrimonium subsequens?* § III. *Solvuntur obiectiones*. Editio tertia. Parisiis 1669, nums. 31s, pág. 601.

Aplica esta doctrina a los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús:

«Ex quo infertur quod possit dari vera ac proprie dicta Religio, in qua Religiosus perpetuam habeat obligationem manendi in Religione, etsi Religio non teneatur ipsum perpetuo retinere, sed ob iustas causas dimittere possit, neque ideo contractum vitiose claudicare, ut de Societate Jesu declararunt SS. Pontifices Julius III in Confirmatione Instituti Societatis edita anno M.D.L. & Gregorius XIV in Bulla anno MDXCI; nam ad statum sufficit ut quis se ipsum non possit ab ea vitae conditione liberare, nec propria sponte recedere, quamvis possit potestate Superioris, praesertim Supremi eximi; quomodo etiam professi, auctoritate S. Pontificis, a professione liberari possunt»<sup>165</sup>.

No es, pues, necesario que sean solemnes los votos en la profesión religiosa, que constituye religioso al que la emite; así lo propone:

«§ I. *An vota sollemnia sint de essentia Status religiosi?* - X. Respondendum negative, sed satis est ad constituendum vere & proprie dictam Religionem vota simplicia emittere, ideoque adeo iam certum est, ut de eo nullatenus dubitare liceat, nam *Gregorius XIII, In cit. Extavag. Ascendente Domino*, auctoritate Apostolica & motu proprio definivit eos qui in Societate Jesu tria vota substantialia praedicta, tametsi simplicia, emisissent, vere & proprie Religiosos esse, non secus atque quorumvis aliorum Regularium professos, adeoque non tantum ex privilegio Apostólico, sed per se et spectata natura et essentia status Religiosi»<sup>166</sup>.

Y no se requiere que el religioso sea incapaz de tener dominio de las cosas temporales; de hecho, no se exige en los que emiten los votos simples al fin del bienio de noviciado en la Compañía de Jesús:

«IV. Porro circa hanc primam conditionem, notandum primo ad paupertatem requisitam ad constituendum statum Religiosum non requiritur ut vi illius Religiosus reddatur omnino incapax dominii acquirendi vel retinendi, sive ut eo privetur. [...] Neque vero de hoc hodie dubitare amplius licet, postquam Gregorius XIII in Bulla, *Ascendente Domino*, definivit eos qui absoluto probationis biennio, vota in Societate Jesu emittunt esse vere & proprie Religiosos, non secus ac Professos eiusdem Societatis & cuiuscumque alterius Religionis, etsi retineant ad tempus bonorum suorum dominium, donec renuntiare iis iubentur, ita tamen ut iis uti non possint, tamquam propriis & sine Superioris facultate»<sup>167</sup>.

<sup>165</sup> ERNRICUS PIRHING, *Ius canonicum*, tomus tertius, Titulus 31, sectio 1, Dilingae 1722, pág. 415.

<sup>166</sup> *Ibid.*, pág. 416.

<sup>167</sup> *Ibid.*, Titulus 31, sectio 1, pág. 415.

Insiste en la misma idea, indicando que ha cambiado la legislación de la Iglesia sobre los votos que se requiere sean emitidos en la vida religiosa:

«XVI [...] Et tunc recte dicitur, quod forma per quam Religiosus constituitur, sit Professio Religiosa per vota sollemnia edita, qualis Professio ex Decreto Ecclesiae edi debebat a tempore Gregorii I usque ad tempus Gregorii XIII, qui novam Religionem Societatis approbavit, cum solis votis simplicibus; ac proinde falsum est quod ad Religiosum statum absolute & secundum rei naturam spectatum, sint necessaria vota sollemnia»<sup>168</sup>.

Enrique Pirhing, en ese mismo tratado *Ius canonicum*, 1676, sostiene que la diferencia entre el voto solemne y el voto simple es solamente accidental y extrínseca:

«V. Ex dictis infertur votum solemne & simplex non distingui inter se essentialiter ex utriusque voti natura, sed solum accidentaliter, seu extrinsece, ex sola Ecclesiae constitutione, ut constat [...]. Ratio est, quia votum simplex apud DEUM non minus obligat quam solemne, prout habetur in *c. Rursus, 6, Qui Clerici vel voventes, etc.* Ergo per se & spectato iure naturali ac Divino utrumque votum solemne & simplex aequaliter obligat; per accidens vero solum votum solemne magis obligat quam simplex, ex constitutione Ecclesiae, quae ipsi voto, secundum se spectato, est extrínseca & accidentalis, sicut ipsae solemnitates per Ecclesiam inventae ipsi voto sunt extrínsecae & accidentales. Consistit autem ipsa voti solemnitas in eo quod tanquam solemne acceptetur ab Ecclesia et cum solemnitatibus ab Ecclesia praescriptis, ita ut ab utraque parte, tam voventis quam Ecclesiae acceptantis, tamquam vinculum perpetuum & via ordinaria indissolubile obliget, licet etiam votum solemne dissolvi possit, sed non nisi via extraordinaria & difficillime ac rarissime, cum vota simplicia per ordinariam potestatem dispensandi dissolvi & relaxari possint; quamvis Ecclesia etiam statuere potest, ut absque perpetua & utrimque indissolubili obligatione votum quoddam solemne esset, adeoque res tota pendet ab Ecclesia constitutione, *Sanch. cit. c. 1, nu. 11, & 13*»<sup>169</sup>.

Enrique Pirhing atribuye también al derecho eclesiástico la eficacia dirimente del matrimonio que tiene el voto solemne, ya que también se le ha otorgado a los votos simples que se hacen en la Compañía de Jesús:

«IV. Notandum tertio. Quod hic dicitur, vota simplicia non habere vim dirimendi matrimonium postea contractum, id procedit usque ad tempus Bonifacii VIII, qui hanc Constitutionem edidit. Sed postea Gregorius XIII, anno 1584, in Bulla, *Ascendente Domino*, constituit & declaravit

<sup>168</sup> *Ibid.*, pág. 417.

<sup>169</sup> ERNNICUS PIRHING, *Ius canonicum*, tomus tertius, Titulus 34, V, Dilingae 1722, pág. 486.

eos omnes, qui vota Religionis simplicia in Societate JESU ediderunt, ad contrahendum matrimonium esse inhabiles & contractus huiusmodi nullos ac irritos esse, subintellige, quamdiu haec vota durant, & nisi per legitimam potestatem a Societate, solutis votis, dimittantur, *prout habetur in eadem Bulla*<sup>170</sup>.

Indica, como consecuencia, que ese efecto dirimente del matrimonio procede del derecho eclesiástico:

«Ratio est quia hoc impedimentum dirimens matrimonium non est annexum voto castitatis, nisi ex constitutione Ecclesiae, *cit. c. unic. h.t. in Gl*, quippe quae potestatem habet impedimenta matrimonii dirimentia augendi vel minuendi, prout definivit *Concil Tri. sess. 24, de Sacr. Matr. can. 3 & 4*»<sup>171</sup>.

Enrique Pirhing atribuye a un derecho eclesiástico antiquísimo el hecho de que profesión solemne disuelva el matrimonio rato no consumado:

«XLV. Assertio 2. Probabilius est matrimonium ratum solvi per olemnem Professionem in Religione emissam Iure solo Ecclesiastico, sed antiquissimo a temporibus Apostolorum introducto, ut docet *Less l.2, c. 41, n. 69, Laym, cit. c. 11, n. 3, Zoef. Comment h.t. n. 18, Fagn. In c. Ex parte 14, n. 8 h.t. & alii*»<sup>172</sup>.

Más aún, refuta la sentencia de Tomás Sánchez:

«[...] Sed neque solvitur immediate iure Divino positivo, ut putat *Sanch. Lib. 2, disp. 19, n. 3*. Quia alias etiam per votum simplex Religionis deberet matrimonium ratum solvi; nam votum simplex & solemne, iure Divino, sunt eiusdem rationis, cum solemnitas votorum ex sola Ecclesiae Constitutione sit introducta, ut patet ex *c. un. de voto, in 6*»<sup>173</sup>.

No lo disuelven los votos simples, que se emiten en la Compañía de Jesús:

«XLVII. Infertur secundo. Matrimonium ratum, etsi dirimatur per Professionem solemnem, trium vel quattuor votorum in Societate Jesu, non tamen per vota Coadiutorum formatorum in eadem; quamvis enim sint publica, sive publice emittantur, non tamen sunt solemnna, sed simplicia; multo minus dirimitur matrimonium ratum praecedens per vota simplicia Scholasticorum & Coadiutorum temporalium, non Formatorum, quae nec publica sunt, nec sollempnia, [...]. Nam, quamvis Gregorius XIII in Constitutione, quae incipit, Ascendente Domino, statuerit ut vota simplicia Societatis dirimerent matrimonium contrahendum, sive postea

<sup>170</sup> *Ibid.*, titulus 34, § 1, IV, pág. 486.

<sup>171</sup> ERNRICUS PIRHING, *Ius canonicum*, tomus tertius Titulus 34, § 1, IV, pág. 486.

<sup>172</sup> ERNRICUS PIRHING, *Ius canonicum*, tomus tertius, Titulus 32, XLV, Dilingae 1722, pág. 478.

<sup>173</sup> *Ibid.*

subsequens, quem effectum antea non habebant, nullam tamen mentionem facit de matrimonio prius contracto, adeoque quoad hoc impedimentum nihil mutavit. [...] Accedit quod in Societate Iesu, longo tempore post vota simplicia edita, finito biennio noviciatus, fiat solemnitas Professio, & ideo per illa non dissolvitur matrimonium ratum praecedens, ne uxor diu spectare cogatur, ut *ex declarat. Congr. Concil. refert Barb. in Collect. In c. 2 in fine h.t.*»<sup>174</sup>.

Resulta extraño que Enrique Pirhing afirme que los votos que emiten los escolares y los coadjutores no formados no son “públicos” -«nec publica sunt nec solemnitas»-, después que la Bula *Ascendente Domino*, 1584, estableciera expresamente todo lo contrario, como ya hemos indicado; pero esta diversa opinión es un indicio claro de la evolución jurídica de esos votos simples emitidos después del bienio de noviciado.

**Anacleto Reiffenstuel, O.F.M.**, publicó en 1700 su *Ius canonicum universum*. Al comentar el título 31 del libro 3º, *De regularibus & transeuntibus ad religionem*, se pregunta en el primer párrafo qué votos se requieren en el estado religioso; responde que para constituir el estado religioso es ya totalmente cierto que bastan los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús:

«14. Quaeritur III. Utrum ad substantiam Religionis requiratur ut tria vota sint solemnitas? Resp. Quamvis olim circa hoc quaesitum non modica fuerit controversia, eo quod vota omnium Religiosorum (exceptis Religiosi primae Professionis in Societate) fuerint et adhuc sint solemnitas, *arg. c. un. de Voto in 6*, nihilominus hodie certum est sufficere etiam simplicia. Fundamentum est, quia ita expresse declaravit Gregorius XIII in *Bulla Ascendente Domino*. Sicut etiam quod Religiosi Societatis, qui peracto Novitiatu primam professionem emittunt pro veris habeantur Religiosis, non obstante quod non nisi simplicia tunc edant vota»<sup>175</sup>.

En el comentario del libro 4º al título 6, *Qui clerici vel voventes*, al tratar de los votos que irrigan el matrimonio subsiguiente no alude a los votos simples de la Compañía de Jesús<sup>176</sup>.

<sup>174</sup> ERNICUS PIRHING, *Ius canonicum*, tomus tertius, Titulus 32, § 9, Dilingae 1722, pág. 478.

<sup>175</sup> ANACLETUS REIFFENSTUEL, *Ius canonicum universum*, Tomus Tertius, Titulus 31, *De Regularibus & transeuntibus ad Religionem*, § 1. Maceratae 1747, pág. 500.

<sup>176</sup> *Ibid.*, Tomus quartus, titulus 6, *Qui clerici vel voventes*, num. 21, pág. 83.

**Claudio La Croix, S. I.**, en su *Theologia moralis*, 1710, sostiene también que no se requieren que sean solemnes los votos que constituyen religioso al que los emite, como es el caso de los votos simples en la Compañía de Jesús:

«I. Ad essentim Religionis non requiruntur vota solemnia. Ratio, quia qui in Societate JESU vota simplicia edunt, sunt veri Religiosi, uti definivit Gregorius XIII in Bulla, *Ascendente Domino*, Laym. n. 4».

«*Addenda*. § 1. Ad essentiam status Religiosi non requiritur votum omnimodae paupertatis vel oboedientiae, *Castr. t. 16, d.1, p. 1, num 4*, & satis certum est; nam paupertas Scholasticorum in Societate JESU non necessario abdicat dominium, ut expresse habet Greg. XIII in bulla, *Ascendente Domino*».

Pero se requiere que sean votos que admite el instituto religioso; por ello tiene que solucionar la dificultad que presentan ciertos textos de las Constituciones de la Compañía de Jesús:

«§ 3. Ut quis fiat Religiosus, necesse est ut vota substantialia Religionis admittantur ab aliquo Superiore: *Nec obstat*, quod in Const. Societatis JESU, p. 5, c. 4, in *Decl. l. c.* dicatur vota illius simplicia soli Deo offerri & non homini, ideoque non dicantur fieri in manibus alicuius; *nam* considerari possunt, 1. prout sunt promissio, & sic non acceptantur ab homine, quia promissio illa fit soli Deo; aliud est in professione & in votis Coadiutorum formatorum, quia in illis non soli Deo, sed etiam homini fit promissio, uti patet ex verbis, quibus fiunt. 2. Prout sunt formula quaedam ex intentione Ecclesiae, Societatis & ipsiusmet voventis vim habens se tradendi in ius et corpus Societatis, & sic admittuntur ab homine. Superior enim acceptat & vult eum Societati incorporare, licet non omnino complete. Videri potest. Less, in *auct. v. Societatis JESU cas. 3*»<sup>177</sup>.

Más adelante deduce de los votos simples de la Compañía de Jesús las condiciones mínimas requeridas en el voto de pobreza religiosa. Dice en su *Dubium IV*:

«*Dubium IV. Ad quid Religiosus obligetur vi votorum?*

96. Resp. I., Religiosus ex voto paupertatis obligatur ut nihil habeat proprium. Nomine proprii autem intelliguntur bona temporalia pretio aestimabilia; quorum dominium, vel certe facultatem disponendi liberam & independentem, in perpetuo abdicavit»

«Dicitur II. *Dominium vel facultatem disponendi*, propter Religiosos Societatis JESU, qui post emissa vota retinent & acquirere possunt

---

<sup>177</sup> CLAUDIUS LA CROIX, S. I., *TheologiaMoralis antehac breviter concinnata a R.P. Henrico Busembaum*. Ed. novissima. Tomus Primus. Liber quartus, Caput I. *De Praeceptis Particularibus certo hominum statui Propriis*. Venetiis 1740, num. 1, 2, 4, pág. 339.

dominium radicale bonorum temporalium, non tamen habent ius actuale de iis pro suo arbitrio disponendi vel utendi; in cuius abdicatione essentia Religiosae paupertatis consistit. Sanch. n. 23 & Laym, n. 3»<sup>178</sup>.

Acerca de la diferencia entre voto solemne y simple indica La Croix que es la inhabilidad para un subsiguiente matrimonio que comporta el voto solemne; pero advierte de la excepción que constituyen los votos simples de la Compañía de Jesús:

«360. Resp. II. Dividitur votum. [...] II. In *Solemne & Simplex*. Illud est, quod ut tale acceptatur ab Ecclesia, & sunt haec duo; votum castitatis, quod maioribus Ordinibus annexum est; & votum professionis religiosae. Simplex autem votum est omne aliud, quod talem solemnitatem non habet. Ubi sciendum quod votum solemne reddat personam iure inhabilem ad contractus vel actus contra votum, ut ad Matrimonium vel dominium bonorum habendum, prout *V. infra l.4, c.1, in tr. de stat. Rel.*; simplex autem tale votum, v.g. castitatis, (excipio quod in Soc, JESU emittitur post novitiatum) aut ingrediendae Religionis, etsi reddat contractum, v.g. matrimonium illicitum, non tamen invalidum. *V. infra l. VI de Matr. III*»<sup>179</sup>.

**Francisco Schmalzgrueber S. I.**, en 1717 en su *Ius ecclesiasticum universum* trata de los requisitos substanciales del estado religioso; se pregunta, en primer lugar, si se requiere que sean solemnes los votos que en ese instituto religioso se emiten:

«15. [...] ad constituendam vere & proprie dictam Religionem satis esse emittere in illa Vota Simplicia. Est indubitatum hodie post *Constitutionem Gregorii XIII*, incipit, *Ascendente*, ubi statuitur eos qui in Societate Jesu tria Vota substantialia, tametsi simplicia, emisissent, vere & proprie Religiosos esse»<sup>180</sup>.

En favor de su sentencia arguye, con Enrique Henríquez y Basilio Ponce: 1. que en los primeros institutos religiosos reconocidos en la Iglesia se hacían votos simples, no solemnes; 2. que la solemnidad de los votos procede de una institución de la Iglesia; 3. que por los votos simples se puede hacer una tradición del votante que acepte el superior, como es necesario en el estado religioso:

<sup>178</sup> *Ibid.*, num. 96, pág. 347.

<sup>179</sup> CLAUDIUS LA CROIX, S. I., *TheologiaMoralis antehac breviter concinnata a R.P. Henrico Busembaum*. Ed. novissima. Tomus Primus. Liber tertius, Pars I. Caput III. *De Voto*. Venetiis 1740, num. 360, pág. 151s.

<sup>180</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER S.I., *Ius ecclesiasticum universum*. Tomus tertius. Neapoli 1738, Pars IV, titulus XXXI, num. 15, pág. 356.

«15.[...]3. Etiam per Vota simplicia potest se perpetuo & irrevocabiliter tradere Religioni, & traditio sic facta a Superiore Religioso acceptari, ita ut vovens vi talis traditionis teneatur per media in tali Religione praescripta ad perfectionem Christianam tendere; hoc autem, & non plus ad Statum Religiosum ex natura institutionis requiritur; ergo &c<sup>181</sup>.

Se pregunta luego si es necesario que esos votos simples induzcan una obligación mutua perpetua entre el religioso que hace esos votos y el instituto que recibe sus votos. Afirma que no es necesaria esa igual obligación de perpetuidad por parte del instituto religioso:

«18 [...] prout de Societate Jesu declararunt Summi Pontifices Julius III, in confirmatione Instituti Societatis 1550, & Gregorius XIV in Bulla edita 1591. [...] Ratio est, quia ad Statum Religiosum non requiritur maior immobilitas quam quae requiritur ad Statum in genere; atque ad Statum in genere sufficit ut quis seipsum non possit ab ea vitae conditione liberare, nec propria sponte recedere, quamvis possit potestate Superioris, praesertim supremi, ab ea eximi»<sup>182</sup>.

De nuevo insiste en esta sentencia, cuando trata de la profesión religiosa, necesaria para ser religioso:

«150. Alterutra [forma de profesión religiosa] requiritur ad hoc, ut fiat quis proprie dictus religiosus; sufficit autem prima, quamvis fiat per Vota tantum SImplicia, ut patet ex *Bulla Gregorii XIII*, incipit *Ascendente*, & aliis Constitutionibus Apostolicis confirmatoriis Societatis Jesu, ubi statuitur Scholasticos & Coadiutores tum formatos, tum nondum formatos eiusdem Societatis esse vere & proprie dictos Religiosos: qui proinde in lato sensu Professi & ipsi sunt & dici possunt»<sup>183</sup>.

Francisco Schmalzgrueber, también en su *Ius ecclesiasticum universum*, al comentar el título *De voto et voti redemptione*, indica las diferencias entre el voto solemne y simple; y alude a los votos simples de la Compañía de Jesús:

«In quo consistat Voti Solemnitas magna est apud DD. contentio. Communis apud TT. doctrina eam refundit in dispositionem Ecclesiae, ita acceptantis illud, ut seclusa dispensatione Apostolica, sit perpetuum, & voventem inhabilem reddat ad actus Voto repugnantes» [...]. Caetera omnia SImplicia dumtaxat sunt, quia actus Voto contrarios, vel illicitos dumtaxat reddunt, vel si invalidos (sicut Vota SImplicia Societatis Jesu contractum matrimonium) inhabilitatem istam non inducunt absolute &

<sup>181</sup> *Ibid.*

<sup>182</sup> *Ibid.*, num. 18

<sup>183</sup> *Ibid.*, num. 150, pág. 371.

irrevocabiliter; nam solutis illis, inhabilitas per illa inducta cessat, quod in Sollemnibus non nisi dispensatione Papali potest»<sup>184</sup>.

Poco antes ha indicado las diferencias entre el voto solemne y el voto simple que al concluir el noviciado se emite en la Compañía de Jesús; estas son las diferencias que se derivan de la misma naturaleza de esos votos simples:

«209. Dub. 1, an dictos effectus habeant etiam Vota simplicia Societatis Jesu post biennium Novitiatus edi solita? Resp. Affirmative. [...] *Excipiuntur* dumtaxat sequentia in quibus modificatio aliqua adhibenda est. 1. Non inducunt absolutam indisolubilitatem, cum ex iusta causa is, qui haec emisit, e Societate dimitti possit. 2. Quod ex priori sequitur, vinculum, quo haec Vota emittens Societati nequitur, ex parte Societatis est conditionatum dumtaxat, non absolutum, ut in Professione solenni. 3. Per ea Vota homo in Religionem transfertur non ita absolute, ut per Professionem, sed ex parte Societatis conditionate tantum, *Si Societas eum retinuerit*. [...] 6. Denique Vota Simplicia Societatis dirimunt quidem Matrimonium contrahendum, non tamen contractum etsi ratum dumtaxat, sed huic ipsa cedunt»<sup>185</sup>.

Al exponer la razón por la que los votos solemnes dirimen el matrimonio rato alude a los votos simples de la Compañía de Jesús:

«52. Quaeritur 3. Quo Iure Professio Religiosa habeat vim dirimendi Matrimonium Ratum ante contractum?. Triplex est sententia [...]

54. *Tertia* & communior, eaque probabilior, cons. tenenda Sententia ait, Coniugii rati dirimendi vim Professioni Religiosae concessam, descendere immediate a potestate & Iure Ecclesiastico, sed antiquissimo et a temporibus Apostolorum introducto»<sup>186</sup>.

Y arguye a partir de los votos simples de la Compañía de Jesús:

«54. [...] 2. Si Iure divino vel naturali dissolveretur Matrimonium ratum, etiam hoc dissolveretur per Vota Simplicia Societatis Jesu; nam etiam ista Religiosum faciunt, neque a Professione differunt, nisi quoad solemnitatem, quae Iure solum Ecclesiastico, ut n. 49 ostendi, est introducta; atque per Vota simplicia Societatis Matrimonium Ratum ante contractum non dissolvitur, ut n. 63 dicitur; ergo &c.»<sup>187</sup>.

<sup>184</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER S.I., *Ius ecclesiasticum universum*. Tomus tertius. Neapoli 1738, Pars IV, titulus XXXIV, pág. 389.

<sup>185</sup> *Ibid.*, titulus XXXI, § VII, *De Professione religiosa*, num. 209, pág. 376.

<sup>186</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER, *Ius ecclesiasticum universum*. Tomus quartus. Pars secunda. Titulus VI. § II *De Professione Religiosae*. Neapoli 1738, nums. 52, 54, pág. 143s..

<sup>187</sup> *Ibid.*, num. 54, pág. 144.

Más adelante se pregunta directamente si los votos simples, que se emiten en la Compañía de Jesús, al concluir el bienio de noviciado, dirimen el matrimonio no solo el futuro, sino el ya contraído, pero no consumado:

«61. Quaeritur 5. An vim dirimendi Matrimonium habeant etiam Vota simplicia, edita post biennium Novitiatus in Societate JESU?. *Certum est*, quod dirimant Matrimonium contrahendum, quamdiu non dissolvuntur, ut patet ex *Constitutione Gregorii XIII*, incipit *Ascendente edita 8 Calend. Jun.* 1584.

62. An vero etiam matrimonium Ratum ante contractum solvant, DD. disputant. [...]

63. Sed dicendum omnino Vota simplicia Societatis non habere vim dirimendi Matrimonium ratum ante contractum. [...]. DD. Moderni Societatis unanimiter. *Ratio est*: 1. Quia vim dirimendi Matrimonium ratum ante contractum Status Religiosus accepit non a iure naturali vel positivo divino, sed Ecclesiastico tantum, ut n. 54 ostensum est; et quidem hoc iure, ut communiter *c. ex parte 14 de convers. Coniug.* et Trid, *sess. 24, cen. 9*, explicant, vis ista tribuitur soli Professioni, quae per Vota solemnia Religionis, eaque ex parte tam acceptantis quam voventis perpetua habetur. 2. Quia Vota simplicia Societatis facta sunt impedimentum dirimens primum per *Const. Ascendente cit.*, nam ante illam his Votis obstricti Matrimonium valide potuerunt contrahere, [...]; atque per *cit. Const.* Votis illis tribuitur solum vis dirimendi Matrimonium contrahendum, non vero Ratum ante contractum; ergo &c. 3. Quia finis ob quem Gregorius *Const. Cit.* vim Matrimonium dirimendi concessit Votis simplicibus Societatis erat, ut eidem Societati adversus sacrilegam desertorum temeritatem, iniurias & imposturas consuleret; atqui hic finis cessat in Matrimonio ante contracto; ergo &c.»<sup>188</sup>.

Más adelante insiste en el carácter dirimente del futuro matrimonio que tienen los votos simples de la Compañía de Jesús:

«91. Dixi *Exceptis Votis simplicibus Societatis JESU*; nam haec, ut *supra n. 61*, dictum est, Matrimonium contrahendum non minus dirimunt ac Professio sollemnis, ex *Constitutione Gregorii XIII*, incipit, *Ascendente*: [...] 3. Per eadem Vota fit plena traditio sui, quippe cum his Votis adstrictus non secus ac Professus sollemniter, velle et nolle proprium non amplius habeat, quamvis traditio ista non acceptetur ab Ordine, ut Professio; ergo &»<sup>189</sup>.

<sup>188</sup> *Ibid.*, num. 61ss, págs 144s.

<sup>189</sup> FRANCISCUS SCHMALZGRUEBER, *Jus ecclesiasticum universum*. Tomus quartus. Pars secunda. Titulus VI. § III *De Voto simplici Continentiae* [...]. Neapoli 1738, num. 91, pág. 148.

Parece que quiere decir que la entrega del votante de votos simples no la acepta la Compañía del mismo modo que la profesión solemne.

**Manuel González Téllez** en su *Commentarios a las Decretales, 1737*, al tratar de los votos religiosos como impedimentos dirimentes matrimoniales, hace referencia a los votos simples de la Compañía de Jesús:

«Commentarium. 7. In praesenti titulo agitur de illis, qui matrimonium contrahere non possunt, aut ob votum castitatis implicite emissum in susceptione sacrorum Ordinum, de quibus egi *in c. 1 per totum, de clericis coniug.*, aut ob votum castitatis expresse emissum in professione monastica, tam a monachis quam a monialibus; circa quas personas statuitur votum castitatis solemne irritare matrimonium postea contractum, simplex vero illud impedire contrahendum [...].

8. Sed pro dubitandi ratione in praesentem assertionem ita insurgo: Ad effectum adimplendi promissionem simplex votum non minus obligat voventem quam solemne [...]. Accedit tandem, nam vota simplicia in Societate Jesu post biennium emissa irritant matrimonium postea contractum, ut post Sánchez & et alios probat Basil, *ubi supra*; ergo votum irritat matrimonium.

11. [...] Nec obstat quod expendebamus de votis simplicibus Patrum Societatis Jesu, quia praesens assertio procedit iure communi attento, non vero ubi ius speciale viget, ut in praeclara religione; nam in favorem ipsius Societatis Gregorius XIII in sua Bulla edita anno 1584 quae incipit *Ascendente Domino*, ius commune correxit et specialiter constituit, ut vota illa simplicia irritarent matrimonium, et merito, nam similia vota religiosorum Societatis coram testibus & magna cum deliberatione emittuntur, nempe post biennium probationis; et ipsi voventes ratione illorum statum saecularem in regularem mutant, & novo ac speciali titulo se Ecclesiae ac Religioni subiiciunt, cuius ratione ab ea compelli possunt, ut votorum fidem servent, ut probant Sanchez, *de matrim. Lib. 7, disp. 25, n. 15 & in summa, lib. 5, c. 1. Vazquez, p. 2, q. 96, disp. 61. Otero, divers. qq. Par. 1, q. 9, n. 4. Henriq. lib. 12 summae, c. 5. Basil. ubi supra*; quae omnia cessant in aliis votis simplicibus a saecularibus extra religionem emissis, siquidem vota haec frequenter privatim & sine testibus, & absque magna deliberatione emittuntur, nec ratione illorum voventes statum mutant, nec magis Ecclesiae subiiciuntur, quam antea erant, siquidem ad voti observantiam in foro iudiciali ad ea cogi non possunt, sed solum per modum fraternae correctionis»<sup>190</sup>.

<sup>190</sup> EMMANUEL GONZALEZ TELLEZ, *Commentaria perpetua in singulos Textus quinque Librorum Decretalium Gregorii IX*. Tomus quartus. Titulus VI. Commentarium. Maceratae, 1737. págs. 89ss.

Menor atención a los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús encontramos en los autores del siglo XIX. De ellos citaremos a **Pedro Scavini**, 1852, que alude al voto simple de pobreza que emiten los religiosos de la Compañía de Jesús:

«§ I. *Votum Paupertatis*. Q. 1. *Quid de voto paupertatis?*. R. Religiosus ex voto paupertatis ad hoc obligatur ut nihil habeat proprii in particulari ad disponendum ex bonis temporalibus, sive mobilibus sive immobilibus. [...] 3. *Ad disponendum*; nam de essentia voti non est ut dominium abjiciatur; sic in Bulla *Ascendente* Religiosi S.J. post emissa vota simplicia vere sunt religiosi, et tamen retinent et acquirere possunt dominium radicale bonorum temporalium, quoadusque emittant vota solemnia ac publica. Tantum non habent jus actuale de illis pro arbitrio disponendi et utendi; atque in hac abdicatione proprie sita est essentia paupertatis religiosae»<sup>191</sup>.

Pero fueron unas normas emitidas por los dicasterios de la **Santa Sede** las que hicieron que cobraran nueva actualidad los votos simples, que se emiten en la Compañía de Jesús al acabar el noviciado; se dictaron esas normas con motivo de la promulgación del decreto de la Congregación de Obispos y Regulares, de 19 de marzo de 1857, *Super Votis simplicibus praemittendis Professioni Votorum Solemnum*, y de las *Encyclicae Litterae*, que el Secretario de la Congregación, A. Bizzarri, envía con la misma fecha a los superiores de los institutos religiosos. Estos son los párrafos preceptivos:

«[...] Ssmus D. N. Pius PP. IX [...] haec quae sequuntur, quoad religiosas virorum familias, in quibus solemnia vota emittuntur, ex Apostolicae auctoritatis plenitudine statuit atque decernit, atque ab omnibus, ad quos spectant, ex oboedientiae praecepto observari et executioni demandari districte iubet, et contrariis quibuscumque, etiam speciali mentione et derogatione dignis, derogat, ac plene derogatum esse declarat.

Peracta probatione et Novitiatu ad praescriptum S. Concilii Tridentini, Constitutionum Apostolicarum et Statutorum Ordinis a S. Sede approbatorum, Novitii vota simplicia emittant, postquam expleverint aetatem annorum sedecim ab eodem Tridentino Concilio statutam, vel aliam maiorem, quae forsam a statutis Ordinis a S. Sede approbatis requiratur; et quoad laicos et conversos postquam ad eam prevenerint aetatem, quae in Constitutione Clementis VIII incipiente «*In Suprema*» praefinita est. Professi post triennium a die quo vota simplicia emisierint computandum, si digni reperiantur, ad professionem votorum sollemnium

<sup>191</sup> PETRUS SCAVINI, *Theologia moralis universa*, Tomus primus. Tractatus III. Disp I. Cap III. Art. V. Barcinone 1852. pág. 246.

admittantur, nisi fortasse pro aliquibus locis, uti nonnullis Institutis indultum est, professio votorum simplicium ad longius tempus concessa fuerit. Poterunt vero Superiores, elapso triennio, professionem votorum sollemnium differre, non tamen ultra aetatem annorum viginti quinque expletorum»<sup>192</sup>.

Del 12 de junio de 1858 son unas *Declarationes* suscritas por Pío IX en respuesta a unas preguntas del Maestro General de la Orden de Predicadores, que determinan algunas características de esos votos simples, valederos por tres años, que deben emitir los novicios antes de la profesión solemne. Especialmente son significativos estos puntos:

«I. Vota simplicia, de quibus agitur, perpetua erunt ex parte voventis, utpote qui tendunt ad emittenda deinde vota solemnia, in quibus perfectionem et complementum accipiunt.

II. Eorumdem votorum simplicium dispensatio reservata est Romano Pontifici, cui professi gravibus urgentibus causis preces prorrigere poterunt.

III. Verum eadem vota solvi etiam possunt ex parte Ordinis in actu dimissionis professorum, ita ut data dimissione professi ab omni dictorum votorum vinculo et obligatione eo ipso liberi fiant.

IV. Facultas autem dimittendi professos votorum simplicium, de quibus agitur, spectat ad Magistrum Generalem Ordinis cum suo generali Consilio. Idem Magister Generalis cum suo generali Consilio poterit in casibus extraordinariis, et praesertim pro regionibus et locis longinquis ad dimissionem decernendam subdelegare probos et prudentes religiosos, qui saltem tres esse debent.

V. Licet ad decernendam dimissionem neque processus neque iudicii forma requiratur, sed ad eam procedi possit sola facti veritate inspecta, tamen Superiores procedere debent summa charitate, prudentia, et ex iustis et rationabilibus causis, quacumque humana affectione remota, secus eorum conscientia graviter onerata remaneat. Nemo autem ex causa infirmitatis post professionem votorum simplicium superventae dimitti poterit»<sup>193</sup>.

Ya en siglo XX el decreto, *Perpensis*, de la Congregación de Obispos y Regulares, de 3 de mayo de 1902, aplicó esas mismas normas a las religiosas. Dicen así esas normas:

<sup>192</sup> A. BIZZARRI, *Collectanea in usum secretariae sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium*. Roma. 1885, pág. 158s.

<sup>193</sup> A. BIZZARRI, *Collectanea in usum Secretariae sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium*, Romae 1885, pág. 855s.

«I. In omnibus et singulis sanctimonialium monasteriis cuiuscumque Ordinis seu Instituti in quibus vota solemnna emittuntur, peracta probatione et novitiatu ad praescriptum S. Concilii Tridentini, Constitutionum Ap. et legum Ordinis seu Instituti a S. Sede approbatorum, novitiae vota simplicia emittant, postquam expleverint aetatem annorum sedecim ab eodem Concilio Trid. statutam vel aliam maiorem, quae forsitan a constitutionibus proprii Ordinis vel Instituti a S. Sede approbatis requiratur.

II. Huiusmodi professae post expletum triennium a die, quo vota simplicia emisierint computandum, si dignae reperiantur, ad professionem votorum sollemnium admittantur; sublata cuilibet potestate hac super re dispensandi, ita nempe ut si qua, non exacto integro triennio, ad professionem solemnem, quacumque ex causa, admitteretur, professio ipsa irrita prorsus fieret ac nullius effectus. [...]

V. Vota simplicia, uti praefertur, emissa perpetua sunt ex parte voventis, et dispensatio super iisdem Romano Pontifici reservatur»<sup>194</sup>.

Aunque no se nombran los votos simples, que se emiten en la Compañía de Jesús concluido el noviciado, es claro el influjo de éstos en la nueva norma que se impone a todos los institutos religiosos: se les impone la emisión de votos perpetuos por parte de quien los emite, pero que en el caso de institutos religiosos clericales los puede dispensar el superior, cuando dimite al votante.

Uno de los primeros canonistas que se hacen eco de esta nueva legislación es **Domingo Bouix**, que en el prólogo de su *Tractatus de iure regularium*, publicado precisamente en 1857 añade en el prólogo una nota que dice:

«Nota. Typis jam mandata erant, quae de admittendis ad professionem novitiis scripsimus, cum recentem hac de re Sacrae Congregationis super statu regularium dispositionem retulit diarium *L'Ami de la religion* (7 mai 1857) in hunc modum»<sup>195</sup>.

Y copia el decreto de 1857 que ya conocemos. Y comenta que con este decreto se extiende a todos los institutos religiosos lo que estaba establecido en la Compañía de Jesús:

«Institutum autem societatis Iesu, quo statuitur, ut novitii primum simplicia dumtaxat vota nuncupent, et postquam sic pluribus annis

<sup>194</sup> *Codicis Iuis Canonici Fontes*, cura Emi. Petri Card. Gasparri editi, volumen IV., Romae 1926, pág. 1088s.

<sup>195</sup> D. BOUIX, *Tractatus de Jure Regularium*, Tomus primus. Parisiis 1857, pág. viij.

laudabiliter perseverarint, tum demum ad solemnum emissionem admittentur, vehementer olim, ob rei novitatem, impugnatum est. Id tamen ex tunc summe probavit Sedes Apostolica, et nunc per citatum decretum, ad caetera quoque virorum instituta extendendum duxit»<sup>196</sup>.

Pero es notable que Bouix propugne que los votos simples que se emiten al concluir el noviciado en la Compañía de Jesús disuelvan el matrimonio rato, no consumado. Dice así:

«Quamvis in dicta societate post expletum novitiatum simplicia dumtaxat vota emittantur, solvitur matrimonii rati vinculum ob Gregorii XIII constitutionem, quae iis votis, quoad matrimonium, eundem effectum alligari voluit ac votis sollempnibus»<sup>197</sup>.

Sin embargo, cuando expuso el carácter de impedimento dirimente del matrimonio subsiguiente que tienen los votos simples emitidos en la Compañía de Jesús, nada dice sobre esa otra eficacia disolvente del matrimonio rato no consumado<sup>198</sup>.

En adelante los canonistas unirán las referencias a los votos simples que se emiten en la Compañía de Jesús con la comparación de ellos con las características de los votos simples que el legislador ha impuesto a todos los institutos religiosos.

**Agustín Lehmkuhl, S.I.**, en 1885 dice en su *Theologia Moralis* que estos votos simples de otros institutos no son impedimento dirimente del matrimonio:

«750. Explicatio. [...] Ad II. 1. Quum post constitutionem Pii IX etiam in aliis religiosis ordinibus post novitiatum vota simplicia tantum emittentur, in quibus ante solemnem professionem saltem per triennium persistendum est, peculiari tamen illa constitutio pro Societate Jesu data ad aliorum ordinum vota simplicia extendi non potest. Quare haec vota impedimentum matrimonii impediens, non dirimens constituere, certum est»<sup>199</sup>.

Afirma también que estos votos simples, ahora extendidos a todos los institutos religiosos, no disuelven el matrimonio rato no consumado, aunque constituyen verdaderos religiosos a quienes los emiten:

«703. Ad II. 1. Professione religiosa solemni matrimonium ratum dissolvi, Trident. sess. 24, c. 6 definivit; quod multos induxit ut hoc juris divini esse crederent. Verum summum illud dici potest iuris

<sup>196</sup> *Ibid.*, pág. x.

<sup>197</sup> *Ibid.*, pág. 532.

<sup>198</sup> *Ibid.*, pág. 86.

<sup>199</sup> AUGUSTINUS LEHMKUHL, *Theologia moralis*, volumen II, pars secunda, liber I, Tractatus VIII, sectio III, editio altera, Friburgi Brisgoviae 1885, pág. 530.

divini esse, Ecclesiam debere semper aliquem statum evangelicae perfectionis instituere et comprobare, qui hoc secum trahat, ut, qui eum assumant, a matrimonio rato nondum consummato solvantur. Etenim hunc effectum cum solemnem professione in quolibet ordine religioso coniungi, longe probabilius iuris proxime ecclesiastici est. Nam cum status religiosi assumptione hunc effectum per se non coniungi certissimum est, ex eo quod non coniungitur cum votis simplicibus, quae in Societate Jesu post novitium -et nunc post Pium IX in quolibet ordine ad tempus emittuntur-, quamquam qui haec vota emittunt, verissime religiosi sunt (v. Greg. XIII “*Ascendente Domino*”); ergo iure divino cum statu religioso illa dissolutio vinculi coniugalis non connectitur. Sed neque cum votorum solemnitate ex iure divino per se et proxime illa dissolutio coniuncta est, quia tota institutio atque omnes effectus eorumque ambitus iuris ecclesiastici est, ut dissertis verbis Greg. XIII l.c. docet»<sup>200</sup>.

También el *Opus theologicum morale* de **Agustín Ballerini, S. I.**, completado luego por **Domingo Palmieri, S.I.**, editado en 1891, cita ambos tipos de votos simples y afirma que ambos constituyen religioso a quien los emite:

«32. [...] Iam vero constat nunc per vota quoque simplicia constitui posse aliquem vere religiosum. Sic enim in Societate Iesu vota simplicia Scholasticorum ac Coadiutorum formatorum veros efficiunt religiosos, ut definivit Gregorius XIII Constit. *Ascendente domino* etc., atque nunc in omnibus Ordinibus religiosis vota simplicia, quae ex decreto Pii IX emittuntur post Novitium idem praestant. Ex eo ergo, quod aliquod Institutum sola vota simplicia emittat, videtur ei negari non posse dignitas status religiosi»<sup>201</sup>.

Y expone la diferencia entre los votos religiosos simples o solemnes con referencia a los votos de la Compañía de Jesús y los nuevos que se impusieron a los demás religiosos:

«33. Iuverit heic notare quandam differentiam inter votum religiosum simplex et votum sollemne. Ea est quod in sollemni professione adest reciproca obligatio perpetua inter religiosum se tradentem et religionem acceptantem; in professione vero votorum simplicium est quidem obligatio perpetua ex parte se tradentis, non vero ex parte religionis

<sup>200</sup> AUGUSTINUS LEHMKUHL, *Theologia moralis*, volumen II, pars secunda, liber I, Tractatus VIII, sectio II, editio altera, Friburgi Brisgoviae 1885, pág. 496s.

<sup>201</sup> A. BALLERINI, *Opus theologicum morale in Busembaum medullam*, absolvit et edidit Dominicus Palmieri. Volumen IV. Tractatus IX. Caput I. *Quid sit status religiosus*. Prati 1891. pág. 17.

acceptantis; quae reservat sibi ius, si expedit videbitur, dimittendi religiosum. Ita in Societate Iesu et ex recenti decreto Pii IX in omnibus Ordinibus quoad vota simplicia emissa post novitiatum. Declaratio data 12 Jun. 1858 a Congr. sup. stat. Regg. art. 1»<sup>202</sup>.

**Pedro Gasparri** recalca, años después en 1904, que esos votos simples, impuestos a los demás institutos religiosos, no constituían impedimento dirimente de un posterior matrimonio, al contrario que en la Compañía de Jesús.

Estas son las precisiones de Gasparri:

«662. *Professio simplex in Societate Jesu* post biennium novitiatus, ex Gregorii XIII Const. *Ascendente Domino*, 25 Maii 1584: «Quinimo eos omnes ad contrahendum (matrimonium) inhabiles, et contractus huiusmodi nullos et irritos esse, prout irritos facimus et annullamus». Nimirum in Societate Jesu sunt vota solemnna quae serius emittuntur; post biennium novitiatus eadem vota emittuntur simplicia, quae tamen Gregorius XIII, l.c., voluit matrimonium postea contrahendum irritare, non vero dirimere antea contractum. Ceterum haec vota cum impedimento dirimenti eo ipso cessant, quo professus dimittitur.

Analogia votorum simplicium ante professionem solemnem disciplina inducta est, recentioribus temporibus, et in aliis Ordinibus tum virorum tum mulierum: nempe statutum est ut post novitiatum, aetate praescripta, professio simplex fiat, et non nisi post triennium solemnns. At peculiaris illa constitutio pro Societate Jesu ad alios Ordines extensa non est; proinde haec simplex professio impedimentum impediens, non dirimens constituit, ut declaratum fuit die 24 Jan. 1861»<sup>203</sup>.

No parece exacta la cita de Gasparri, puesto que la respuesta de Pío IX a la pregunta de la Congregación super Statu Regularium en la audiencia de 24 de enero de 1861 se refería a la disolución del matrimonio rato no consumado anterior; dice así esa respuesta:

«[...] eidem dubio respondendum mandavit, nempe, non nisi per solemnem votorum professionem matrimonium ratum et non consummatum dissolvi; non vero per professionem votorum simplicium; ideoque in casu quo vir iuxta legem diei 19 martii 1857 per S, Congregationem super Statu Regularium latam vota simplicia emittere debeat ante solemnem professionem, sive ipse, sive eius coniux recurrere poterit ad

<sup>202</sup> A. BALLERINI, *Opus theologicum morale in Busembaum medullam*, absolvit et edidit Dominicus palmieri. Volumen IV. Tractatus IX. Caput I. *Quid sit status religiosus*. Prati 1891. pág. 18.

<sup>203</sup> Petrus Gasparri, *Tractatus canonicus de Matrimonio*. Editio tertia. Volumen primum. Parisiis 1904, n° 662, pág. 465s.

Apostolicam Sedem pro obtinenda facultate ut statim emitti possint vota solemnia»<sup>204</sup>.

**Francisco Javier Wernz, S.I.**, «el último decretalista», inmediatamente antes de la promulgación del Código de Derecho Canónico, 1917, expone la doctrina sobre esos votos simples trienales impuestos a todos los institutos religiosos:

«379. Professio trium votorum simplicium status religiosi sive a viris sive a mulieribus in religione formali vel in congregatione religiosa facta ex natura rei iureque divino *licitam* matrimonii celebrationem impedit, sed ex *iure communi non dirimit* matrimonium contrahendum [...]. Quare, si in societate Iesu vel ipsa professio votorum simplicium, quam biennio novitiatus elapso faciunt scholares approbati et coadiutores temporales nondum formati, constituit impedimentum *dirimens* matrimonii contrahendi, id ex speciali Sedis Apostolicae etiam nunc vigente est repetendum. Quod privilegium per *communicationem* privilegiorum cum aliis religionibus virorum etiam post introductum triennium votorum simplicium *ob clausula* de non communicando<sup>205</sup> non potest communicari, neque hucusque speciali quodam indulto Rom. Pontificis illis *directe fuit concessum*, neque in novo decreto S.C. Ep. et Reg. 3. Maii 1902 reperitur, quo moniales votorum solemnium iubentur praemittere professionem votorum simplicium»<sup>206</sup>.

Antes, en una nota, (44), ha refutado la opinión contraria de Bouix sobre la disolución del matrimonio rato no consumado por la emisión de los votos simples en la Compañía de Jesús:

«(44) Professio votorum simplicium neque ex iuris communis concessione neque ex speciali privilegio ulli religioni vel congregationi religiosae dato habet vim dissolvendi vinculum praecedentis matrimonii rati. Cfr. resp. Pii IX per S.C. super statu regul. 25 Ian 1861. Corrigendi igitur sunt ii scriptores, v. gr. Bouix, l.c. p. 532 sq., qui huiusmodi efficaciam simplici professioni votorum in societate Iesu post novitiatum emissae propriam esse falso existimarunt»<sup>207</sup>.

<sup>204</sup> A. BIZZARRI, *Colectanea in usum Secretariae sacrae Congregationis Episcoporum et Regularium*, Romae 1885, pág. 859.

<sup>205</sup> Dice así la bula *Ascendente Domino*: «Praesentis autem constitutionis et gratiae communicationem omnibus aliis, qui sua privilegia cum ipsa Societate copiose participant participareque poterunt quomodolibet in futurum, fieri omnino prohibemus». *Institutum Societatis Iesu*, vol. I, Florentiae 1892, pág. 98.

<sup>206</sup> FRANCISCUS XAV. WERNZ, *Ius decretalium*, Tomus quartus, Pars secunda, Titulus XV. *De impedimento professionis religiosae*, Prati 1912, num. 379, pág. 199.

<sup>207</sup> *Ibid.*, nota 44, pág. 623.

En los esquemas previos de futuros cánones del **Código de Derecho Canónico**, que se promulgaría en **1917**, se recoge en los años 1914 y 1916 el proyecto de nueva legislación sobre los votos simples impuestos a todos los religiosos previamente a la profesión solemne. Decía el canon 571 del proyecto de cánones:

«571. In quolibet Ordine regulari sive virorum sive mulierum post novitium votis solemnibus praemittenda est, salvo praescripto can. 634, votorum simplicium professio rescindibilis ex parte religionis ad normam can. 572».

Ese canon 634 determinaba que no se imponía una nueva profesión de votos temporales a quien pasaba a otro instituto religioso; y se mantuvo en el CIC-1917. La norma del canon 572 se refería al modo de dimitir a esos religiosos de votos temporales.

En el canon 574 del CIC-1917, que recogía la norma del canon 571 del proyecto, la redacción definitiva del canon correspondiente se expresó en los siguientes términos:

«574 § 1. In quolibet Ordine tam virorum quam mulierum et in qualibet Congregatione quae vota perpetua habeat, novitius post expletum novitium, in ipsa novitatus domo debet votis perpetuis, sive solemnibus sive simplicibus, praemittere, salvo praescripto can. 634, votorum simplicium professionem ad triennium valituram, vel ad longius tempus, si aetas ad perpetuam professionem requisita longius distet, nisi constitutiones exigant annuales professiones».

Respecto al efecto de esos votos simples sobre el intento de un matrimonio subsiguiente se estableció en el canon 1058 sobre los impedimentos impeditivos del matrimonio:

«Can. 1058 § 1. Matrimonium impedit votum simplex virginitatis, castitatis perfectae, non nubendi, suscipiendi ordines sacros et amplectendi status religiosum.

§ 2. Nullum votum simplex irritat matrimonium, nisi speciali Sedis Apostolicae praescripto pro aliquibus statuta fuerit».

Y más adelante, entre los impedimentos dirimentes de un intento de matrimonio posterior estableció el canon 1073:

«Can. 1073: Item invalide matrimonium attentant religiosi qui vota sollemnia professi sunt, aut vota simplicia, quibus ex speciali Sedis Apostolicae praescripto vis addita sit nuptias irritandi».

Entre las fuentes de estos cánones que se citan a pie de página se refieren a los votos simples de la Compañía de Jesús solamente las dos constituciones de Gregorio XIII, *Quanto fructuosius*, 1 febr. 1583, *Ascendente Domino*, 25

maii 1584, § 2, y la respuesta de la Congregación del concilio, *Canarien.*, 26 mart., 9 apr. 1718.

Esta respuesta confirma la validez de un matrimonio contraído por quien había emitido una profesión religiosa de votos simples, pues estos votos no dirimen el matrimonio subsiguiente,

«Exceptis votis simplicibus, quae post biennium novitiatus in Societate Iesu emittuntur, quorum vigore impeditur matrimonium contractum ex constitutione Gregorii XIII, edita anno 1583, quae incipit: *Quanto fructuosius*, et ex alia eiusdem Pontificis, edita anno 1584, quae incipit: *Ascendente Domino*»<sup>208</sup>.

Y respecto a las citas de las constituciones de Gregorio XIII en la nota al pie del canon 1073, ya sabemos que solamente la constitución *Ascendente Domino*, y no la *Quanto fructuosius*, es la que otorgó a los votos simples del bienio en la Compañía de Jesús el carácter de impedimento dirimente del matrimonio; falló en esto la nota adjuntada por el cardenal Pedro Gasparri.

En los estudios preparatorios del nuevo **Código de Derecho Canónico, promulgado en 1983**, obviamente se trataron estos temas referentes a los votos religiosos y sus efectos jurídicos.

En el proceso de redacción del canon 1073 del derogado CIC-1917, en la reunión del 16 de noviembre de 1967 de la Pontificia Commissio CIC recognoscendo el relator Peter Huizing propuso que el impedimento dirimente del subsiguiente matrimonio afectase tanto a los votos solemnes como a los votos simples perpetuos; sin embargo, el secretario de la Comisión, Raimundo Bidagor, indicó que

«Satis esse ut valeat de votis perpetuis, ita ut non praeiudicemus quaestionem distinctionis inter vota sollemnia et vota simplicia perpetua, quae spectat coetum “De religiosis”. Unde revmus. Relator proponit formulam: «Invalide matrimonium attentant qui votum publicum perpetuae castitatis emisierit». Omnibus placet»<sup>209</sup>.

Diez años después en la reunión del 17 de mayo de 1977 el coetus restringido examinó las advertencias hechas por los órganos eclesiales consultados; un obispo propuso se añadiese «in Instituto vitae consecratae», y todos aceptaron la modificación<sup>210</sup>.

---

<sup>208</sup> *Codicis Iuis Canonici Fontes*, cura Emi. Petri Card. Gasparri editi, volumen IV., Romae 1926, pág. 619s..

<sup>209</sup> *Communicationes* 32 (2000) 271.

<sup>210</sup> *Communicationes* 9 (1977) 365.

La Comisión, ampliada con la participación de otros arzobispos y obispos, envió nuevas sugerencias que examinó la comisión; entre ellas se aprobó la modificación que indicaba:

«Melius dicatur... in Instituto religioso adstricti sunt, ut clare pateat Instituta saecularia non comprehendi sub canone. R. *Admittitur*»<sup>211</sup>.

Y, en efecto, así quedó redactado el canon actualmente vigente:

«1088. Invalide matrimonium attentant, qui voto publico perpetuo castitatis in instituto religioso adstricti sunt».

En este canon 1088 del vigente Código de Derecho Canónico ya no tiene lugar ninguna excepción que se refiera a los votos simples, que se emiten en la Compañía de Jesús, perpetuos, aunque condicionados por parte del Instituto religioso; no era necesaria tal excepción, puesto que es impedimento dirimente toda profesión perpetua en un instituto religioso, sin distinción entre profesión solemne o simple:

En la Comisión Pontificia Codici Iuris Canonici Orientalis recognoscendo se discutió la formulación del impedimento de voto para que se acomodase mejor a la tradición de las Iglesias Orientales. Pero, tras varias reuniones y amplias consultas en 1982 se decidió adoptar la misma fórmula del Código de Derecho Canónico de la Iglesia latina<sup>212</sup>. Cuatro años después, el 17 de octubre de 1986 se envió a la Comisión Pontificia<sup>213</sup>, para su definitiva aprobación, el canon 800 que presenta una ligera variante verbal respecto al canon 1088 del Código latino:

«805. Invalide matrimonium attentat, qui votum publicum perpetuum castitatis in instituto religioso emisit».

Y con esa formulación fue promulgado como canon 805 en el **Código de Cánones de las Iglesias Orientales** el 18 de octubre de 1990.

---

<sup>211</sup> *Communicationes* 15 (1983) 230.

<sup>212</sup> *NUNTIA*, 15 (1982) 70.

<sup>213</sup> *NUNTIA*, 24-25 (1987) 146.